

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 18 - 24 agosto 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - El Epoca - Número 455

ASTION DE EUROPA



**DEFENSA FINAL Y DEFINITIVA
MUNDO RADICA
LA PENINSULA IBERICA**

* La cultura europea actual entre Oriente y Occidente (página 15) * El IX Campeonato de Europa de Esquí Náutico (pág. 19) * Una fábrica en Lavapiés y plantaciones de lúpulo en Peñaranda de Bracamonte (pág. 23) * Lo que no se conoce de los toros (pág. 20) * La VIII Feria de Muestras de Bilbao (página 32) * Una monja española a la cabecera de Curzio Malaparte (página 43) * «Energía atómica para su negocio», por A. Kramish y Eugene M. Zucker (pág. 46) * Los seminolas, un pueblo indio fiel a sus principios (pág. 49) * Entrevista con el doctor Luque (página 55)

EL MUNDO APARTE,
novela por Francisco Alemán Sainz

PUNTOS CLAVE DE LA "ESTRATEGIA PERIFERICA



Refrésquese bebiendo

ENO...

Y RENOVARA SUS ENERGÍAS!



El calor se combate mejor por dentro que por fuera. Es cuestión de adaptabilidad. El ventilador y la ducha sólo refrescan momentáneamente la piel. En cambio, un vaso de agua fría, con la efervescente "Sal de Fruta" ENO, y, si se quiere, unas gotas de limón, mitiga la sed por mucho tiempo, entona el cuerpo y renueva las energías.

C.S. 14. 100



La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 85 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los deshechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

ADAPTA EL ORGANISMO AL CALOR

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. · Edificio Boneco · Madrid



BASTION DE EUROPA

LA DEFENSA FINAL Y DEFINITIVA DEL MUNDO RADICA EN LA PENINSULA IBERICA

LOS PUNTOS CLAVE DE LA "ESTRATEGIA PERIFERICA"

CONSTANTINO Brown es, sin discusión, uno de los más autorizados periodistas y comentaristas americanos de la actualidad política mundial. Más aún, a mi entender es, sin duda alguna, el primero entre todos los de los Estados Unidos. Tiene Brown, en efecto, facultades sobresalientes a este respecto. Es agudo en la visión, capta siempre los problemas latentes; los enfoca desde arriba y es singularmente realista en el juicio. Constantino Brown ha podido labrarse de este modo esa reputación que tan merecida tiene a través de sus escritos frecuentes en los grandes rotativos yanquis. Otra vez Brown, en su

despierta actividad, ha ido al Palacio de El Pardo para obtener declaraciones sobre el momento internacional de nuestro Jefe de Estado. Y otra vez también ha recogido de boca del Generalísimo Franco apreciaciones singularmente interesantes en torno de una situación que ha sido, a nuestro entender, bosquejada de manera impecable, en toda su realidad y su esencia. Las palabras de nuestro Generalísimo y el comentario subsiguiente de Constantino Brown han visto la luz en ese gran periódico americano que se titula «Evening Star», uno de los colosos de las rotativas del mundo.

En lo fundamental, la entrevista que tan sugestivamente se nos brinda ahora ha girado en torno de la eventualidad de un conflicto y ha puesto sobre el tapete la situación estratégica del mundo. Nada más trascendente y oportuno. La singular autoridad del entrevistado y la propia repercusión de la pluma del entrevistador han dado a las declaraciones de nuestro Caudillo toda la trascendencia que tienen y han motivado en la Prensa mundial la reproducción extensa o en resumen de lo dicho por Franco. Como siempre, ha hablado otra vez por boca de nuestro Jefe de Estado la realidad, el buen sentido,

la ponderación y el acierto sobre el momento internacional.

Un momento internacional, apresurémonos a subrayarlo, que no hace temer ninguna agresión inmediata por parte de Rusia. Pero sí que hace preverla para un futuro más o menos largo, cuando al fin la U. R. S. S. haya hallado el instante propicio que hace tiempo aguarda.

EL YUNQUE: LA PEN- INSULA IBERICA

Creemos poder recoger, en su quintaesencia, las declaraciones del Generalísimo sentando las siguientes afirmaciones. Rusia no atacará ahora, como decimos. No es tan torpe como para no comprender que su momento no es éste. Pero Rusia prepara la agresión. Sencillamente, espera labrando. Un ataque ruso, según la visión del Generalísimo Franco, se producirá mediante una agresión súbita, con armas posiblemente atómicas, que tratará de revolverlo todo, impidiendo la concentración y aun la movilización. El Caudillo español no cree —no puede creer, naturalmente— en la «guerra del botón». En la guerra fulminante y decisiva de unas horas o de unos días, Rusia deberá realizar, en consecuencia, en la primera fase de su plan de invasión, un ataque a fondo sobre Europa occidental, entre otros que se supone probable desencadene.

A tal efecto, tropezará inmediatamente con la actitud rebelde de «los satélites». Estos encontrarán así la ocasión tantas veces soñada de levantarse y luchar con decisión para liberarse de la terrible opresión roja. Mientras tanto, Occidente deberá defenderse. Pero, ¿cómo? La N. A. T. O., con el apoyo americano, dispone, sin duda, de un poder aéreo más que

suficiente para combatir la agresividad de la aviación táctica rusa. Pero en tierra, la cuestión es diferente. Si la N. A. T. O. tiene bien preparada su réplica aeronáutica, no está en el mismo grado de preparación en lo que se refiere a la guerra en tierra. Sus Ejércitos son insuficientes, no importa que estén bien equipados. La calidad, en la guerra, sólo puede contrarrestar la cantidad hasta ciertos límites. Por otra parte, los Ejércitos rojos están también bien dotados. Hay el peligro incluso, apunta perfectamente el Caudillo, de que la defensa terrestre occidental de Europa se debilite aún más. Y eso sería grave. Señala el Generalísimo a este respecto la contingencia, en efecto, nada improbable, de que Alemania compre su unidad, incluso con el beneplácito del Occidente y, desde luego, con el contento ruso, a cambio de una neutralidad ocasional. Inglaterra está reduciendo sus efectivos. Francia los necesita en Ultramar. Los demás países extremo occidentales de Europa son tan pequeños que sirven sólo, hasta cierto punto, como obstáculo militar. Valen poco, en efecto, si les faltan los grandes apoyos continentales que siempre han precisado.

¿Y entonces?: ¿Qué sería del mundo —del mundo libre, bien entendido— si ante el alud rojo, sólo parcialmente contenido en el aire, no surge el obstáculo suficiente y preciso para pararle en seco en tierra firme? ¿Es que debería resultar así todo fatalmente perdido para la causa común de los pueblos libres? ¿Es que no habría nada que hacer y el caso resultaría desahuciado? ¿Se perdería Europa, al menos irreparablemente en semejante supuesto, dada la indefensión actual y posiblemente mayor aún en el futuro? He aquí lo que el Generalísimo

Franco no puede, naturalmente, admitir. Frente a un ámbito así, tan mal defendido o al menos tan insuficientemente equipado, si marchara arrolladora la ola roja, con sus carros y sus grandes unidades motomecanizadas, aún queda un obstáculo continental, un obstáculo sin duda suficiente y bastante para contener la agresión. Este obstáculo es la Península Ibérica. He aquí lo que estando previsto es menester disponer y preparar hasta el final. No importa que haya alguna potencia atlántica que no guste de la compañía en el Pacto Atlántico de España. Que, al fin, como dijo el clásico griego, «los dioses ciegan a los que quieren perder». Lo importante otra vez —y siempre— no es que se salven los averiados géneros que almacenan de ciertas democracias. ¡Lo importante es que se salve el mundo! Aunque perezcan, insistimos, los principios. Unos principios —¡ay!—, añadamos, muy venidos a menos ya.

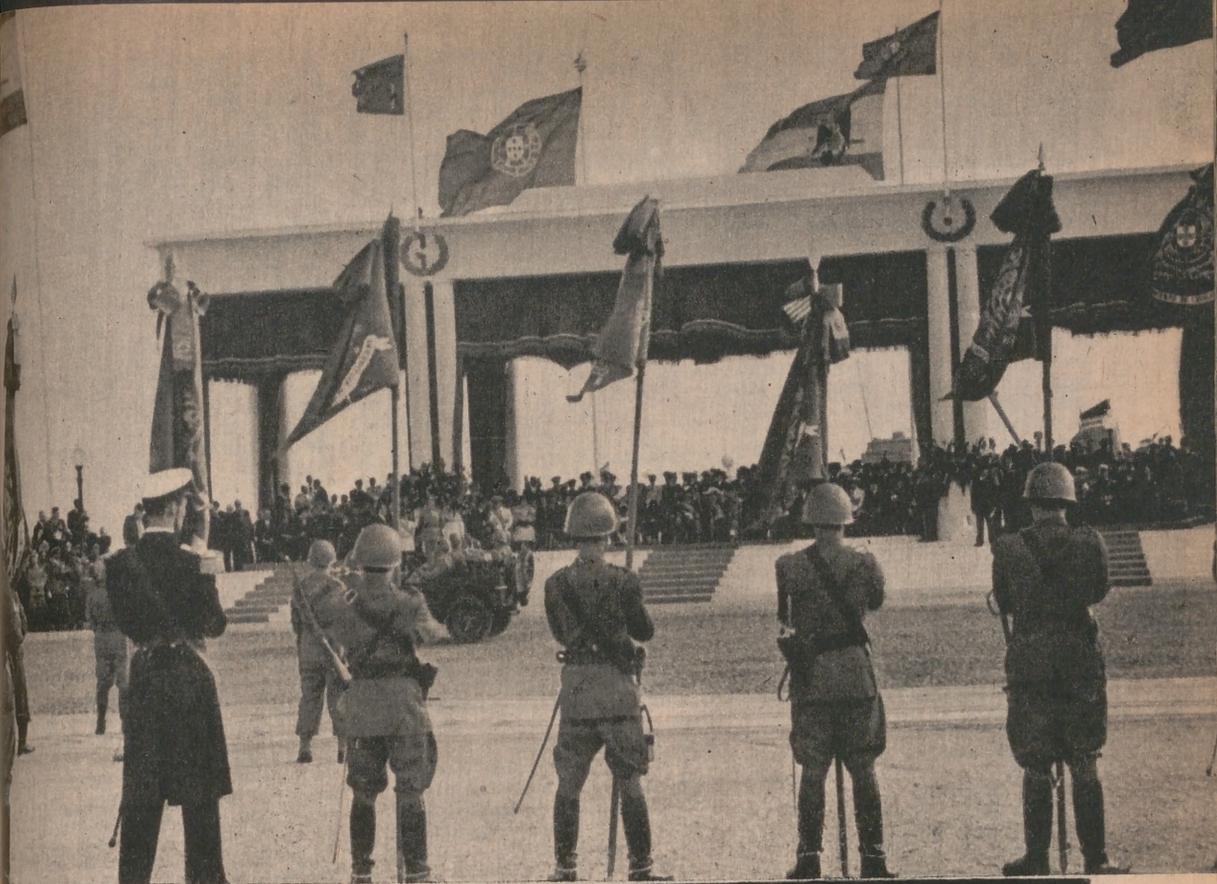
La defensa final y definitiva del mundo, dice Franco, tal como está planteada la resistencia occidental —acabamos de ver hasta qué punto amenazada, internamente, por prejuicios simplistas del tipo del indicado— radica en la Península Ibérica. Tal es la gran verdad. Una verdad, por cierto, recordada por Franco desde hace tiempo. Una verdad incluso que modestamente hemos tratado de hacer llegar a todos desde las columnas de esta revista. La verdad pura, en fin. Por algo el Kremlin tuvo siempre un empeño: convertir a España en el país comunista número dos de Europa. Entonces sí que Europa estaría ahora fatal e ineludiblemente sin defensa. Pero esto no ocurrió así. Franco, que salvó a Europa en aquella ocasión sin que Europa, ni el mundo, lo com-

Granaderos del Ejército alemán en plena fase de un ejercicio táctico



mente,
o así,
s tan
o, si
roja.
uni-
que-
un
te y
agre.
Pen-
e es-
dispo-
l. No
oten-
le la
ntico
o di-
loses
dera.
dem-
ave-
de
por-
do!
los
pios
idos

del
es-
cci.
asta
ma-
stas
en
la
por
des-
in-
mos
dos
vis-
Por
un
el
de
pa-
le.
no
a
que
m-



Banderas de España y Portugal, unidas en Lisboa

prendiera en su ofuscación «apaciguadora» a la sazón con respecto a Rusia, quiere ahora sacar la consecuencia natural y obviada de aquella lección nuestra. Europa se defiende en la Península, ha dicho Franco. He aquí la evidencia estricta, mientras que el Occidente no se apreste más tenaz y afanoso a mejorar sus propios Ejércitos. Y, la verdad no es éste el camino emprendido Europa, en fin, tiene en España la postrera posibilidad de salvarse y derrotar el comunismo. Tal ha sido la lección que Franco ha brindado a los países libres. Una lección, añadamos, que según el propio Constantino Brown preconizan también a una todos los militares yanquis...

LA GUERRILLA, UNA TÁCTICA EN USO

Los sucesos de Alemania oriental, los de Polonia, los de Rumania, y singularmente los de Hungría, han sido suficientemente elocuentes en su terrible dramatismo para que sea preciso aquí razonar sobre el estado de inquietud de unos pueblos—los satélites—que sólo aspiran a liberarse y que maldicen de sus dominadores, verdaderos bárbaros, que los subyugan, sin mayor cultura, sin ninguna otra superioridad sobre los esclavizados que no sea la de los carros de combate. Y la fuerza puede ocasionalmente dominar a un país, pero nunca será suficiente para asimilarle. Todo el terror soviético no fué capaz de evitar los alzamientos parciales citados de los alemanes orientales, de los polacos y, sobre todo, de los húngaros últimamente. En caso de una guerra, las se-

tenta divisiones de los «satélites» no pueden servir, tal como imaginó alguna vez el Estado Mayor de Moscú, de punta acerada de penetración. Probablemente no servirían de nada útil a los rusos. Posiblemente, incluso, se levantarían contra ellos. La guerrilla no es un tipo de lucha anticuada. No es una táctica fuera de uso a estas alturas. Se practicó mucho en la última gran guerra. Y se practicará mucho más, pese a la aviación, a los carros, a las armas atómicas—quizá por ello mismo—en la de mañana. Los rusos, en su plan invasor de extenderse por el occidente y sur europeo, para ganar las orillas del Atlántico y las del Mediterráneo deberían así, en su larga «estirada», de contar en su retaguardia con estos pueblos levantados, armados por el Occidente, merced a lanzamientos aéreos y desembarcos costeros, de modo tal que no cabe engaño en suponer una lucha empeñada al extremo, porque los países «satélites» habrían encontrado, ¡al fin!, el momento tan ansiado de su liberación.

**RUSIA: 150 DIVISIONES.
N. A. T. O.: 47 DIVISIONES**

Los primeros obstáculos que un Ejército rojo hallaría en Occidente serían débiles. El Ejército alemán está organizándose. Sin duda, Alemania fué siempre la primera potencia militar de Europa desde Napoleón acá. Pero hay la posibilidad—se enjuicia así, y es razonable—que esta gran nación, piedra básica de la defensa continental, renuncie a las armas en pro de la consecución de su unidad. Se aspira a disponer en seguida de 300.000 hombres. Pero a

la fecha el Ejército alemán occidental nuevo, apenas dispone de tres divisiones. Ni las circunstancias, ni el tiempo, han permitido otra cosa. Y es lástima, porque el genio militar germano es básico para la defensa del mundo libre. En fin, supuesto—y hay que verlo—no sólo lento el rearme alemán, sino previsiblemente en difuminación, como consecuencia de apremiantes y anheladas exigencias unificadoras, ¿qué queda en el Continente frente a la U. R. S. S., en lo que respecta a tropas de tierra y dentro del espacio comprendido entre el Elba y el Atlántico? Pues vamos a verlo rápidamente.

Hace un año, las potencias atlánticas disponían de las siguientes fuerzas: los Estados Unidos, 3.308.000 soldados; 1.132.000 de Ejército; 712.000 de la Armada más 215.000 «amarines» y 949.000 del Aire. Inglaterra, 841.000; 436.000 de Ejército, 135.000 de Marina y 270.000 del Aire. Francia, 848.000; 660.000 de Ejército, 71.000 de la Armada y 270.000 de Aviación. Hasta aquí, el cuadro de las «grandes potencias». Las demás, naturalmente, disponían de efectivos mucho más reducidos. El Benelux contaba, por ejemplo, sólo con 300.000 soldados; Dinamarca y Noruega, juntas, con 100.000. y, en fin, las potencias del Mediodía, un tanto ajenas a nuestra tesis—la defensa occidental, no meridional, de Europa—mantenían en armas: 350.000 hombres Turquía, 180.000 Italia y 160.000 Grecia. Rusia, sólo Rusia, por su parte, tenía sobre las armas 4.463.000 hombres; de ellos, 2.800.000 de Ejército, 210.000 de Marina y 1.050.000 de Aviación. Dejamos aparte, por cuanto apuntáramos más arriba, 1.210.000 sol-

dados más, que suman los Ejércitos de los países «satélites».

Pero de este cuadro hay que hacer muchas reducciones. Todos los Ejércitos occidentales europeos, por una razón o por otra, han debilitado sus efectivos. Inglaterra ha reducido los mismos en unos 200.000 hombres, y está en trance de proseguir las limitaciones por exigencias financieras. Los Estados Unidos mismos están reduciendo el número de sus soldados rápidamente también. Y en cuanto a Francia, las exigencias de sus campañas exteriores le han mermeado notoriamente sus contingentes europeos. He aquí, por ejemplo, la situación actual del Ejército galó: Sobre un total de 1.180.000 hombres sobre las armas ahora—el Ejército francés es el único que ha aumentado sus efectivos—en Túnez hay de 40.000 a 50.000; en Marruecos de 40.000 a 80.000; en otros territorios de ultramar hay 80.000 más; en Argelia, 450.000; en la metrópoli, otros tantos, y en Alemania, montando la vanguardia occidental, apenas de 70.000 a 80.000 por último. Cabe prever aún que las exigencias exteriores, sobre todo de la actividad militar en África del Norte, requieran nuevos envíos de tropas, con lo cual la fortaleza francesa se debilitará mucho más de lo que ya lo está.

En resumen, frente a unas 150 divisiones rusas en pie de guerra, bien preparadas, sin necesidad de cooperación alguna de «los satélites»—que damos por evidente no tendrían aquéllas—, la N. A. T. O. dispone en Europa de 47 divisiones. Esto es la tercera parte aproximadamente tan sólo y, por añadidura, disgregadas y no concentradas. Esas 47 divisiones se distribuyen de este modo: en Alemania, formando la cobertura occidental, hay apenas, en tan singular lugar de riesgo y responsabilidad máxima, poco más de 15. De éstas, tres alemanas, cuya continuidad constituye un interrogante; cinco americanas, que incluso Brown piensa que habría que repartir si la defensa occidental sigue, en vez de fortaleciéndose, debilitándose; cuatro y alguna unidad menor inglesa—cuyo repliegue pudiera también ser posible—; tan sólo dos francesas, que asimismo pueden ser necesarias en el norte de África, y, en fin, un contingente canadiense que apenas representa un tercio del efectivo divisionario. Fuera de Alemania, la N. A. T. O. posee en Europa, por todo, doce divisiones turcas, ocho italianas, seis griegas, cuatro y media del Benelux, una portuguesa y pequeños efectivos noruegos y daneses que suman apenas el efectivo de una división, todas las cuales fuerzas están en sus respectivos países.

• • •

En realidad es, bien se advierte, extraordinariamente débil la posición occidental con respecto a Rusia en lo que se refiere a tropas de tierra. Y—aun esto es lo peor—esta debilidad está más propicia a intensificarse, reduciéndose la eficiencia sucesivamente casi hasta anularse, que a mantenerse y, sobre todo, a trocarse en el incremento necesario. ¿Qué hacer? Al más lerdo se le ocurriría que lo urgente es, de un lado, precipitar el armamento te-

rrestre occidental, poniendo inmediatamente freno a semejante progresiva debilitación y, de otro, ampliar los miembros de la N. A. T. O. hasta el punto de incluir a todos los países anticomunistas realmente del mundo. Esto es perogrullesco. Pero...

Ya hemos apuntado las causas que aceleran la debilitación del cuadro militar en la N. A. T. O. de las tropas de tierra: razones políticas, financieras, internas, externas, hacen cada vez más aguda—y no es fácil que en el futuro inmediato ocurra otra cosa, y ello es lo peor—esta debilitación.

ALIADOS SIN EJERCITO

En cuanto a la ampliación de los países de la N. A. T. O. ocurren cosas peregrinas de señalar. Por de pronto, el «Pacto del Atlántico», como alianza militar, es realmente «sui generis». Existen potencias en su seno—como los Estados Unidos—decididamente anticomunista y poderosa como ninguna otra en la tierra. Otras grandes potencias que fueron, pero que aún conservan evidentemente una gran importancia militar, tal es el caso de Inglaterra y de Francia. Otras, como Alemania, y en menor grado Italia también, que, del cero absoluto militar, comienzan a recuperar posiciones. Pero sólo la política, en el caso, sobre todo, de la primera, nos dirá lo que debe de suceder mañana. Turquía y Grecia, aunque más modestos, son dos excelentes aliados que realizan un evidente gran esfuerzo. Entre ambas reúnen 18 divisiones—entre la mitad y el tercio del total de la N. A. T. O.—; pero, con todo, lo mejor en ambas naciones es su moral y su fe anticomunista. Dejamos al margen a Portugal, por cuanto luego diremos. Y hemos de referirnos ya a las potencias menores, en este caso a las «potencias cero», que de todo hay. En el Benelux forman Holanda y Bélgica, dos pequeños países extensos cada uno como nuestra Galicia y con potencial militar limitado, pero estimable. También Luxemburgo forma parte de este bloque. Pero este país no es más grande que Alava, y apenas tiene Ejército. Es bélicamente considerado un «casi cero». Otros países del Pacto, en Europa, son Noruega y Dinamarca. Ninguna de estas potencias tienen sobre las armas ni siquiera una división. Dinamarca es muy pequeña, ya que su extensión equivale a la de nuestra Extremadura. Noruega es uno de los países, al revés, más extensos de Europa, con sus kilómetros cuadrados 324.000. Pero su población es sólo de 3,5 millones de habitantes, esto es, como Cataluña.

La debilidad del conjunto nórdico—noruego-danés—, incrementado por la neutralidad sueca, ha preocupado tanto al mando militar de la N. A. T. O., que ha sido prevista la defensa de este subsector con el apoyo de las nuevas divisiones germánicas, en proyectada organización. He aquí por qué también la neutralidad previsible alemana un día dejaría totalmente desmantelado todo el baluarte atlántico septentrional europeo, lo que sin duda es algo tan grave que no precisa la si-

tuación alarmante así creada de glosa alguna aquí.

Otro país de la N. A. T. O. es Islandia. He aquí un aliado singular. Carece de Ejército, de Marina militar y de Aviación. Es un aliado ¡sin soldados! Un aliado que incluso ha puesto, en ocasiones, dificultades para que se mantengan en ella bases aliadas. Un aliado así, ¿qué valor militar activo puede tener?

Aumentar el campo de amigos de la N. A. T. O. es algo que parece tan necesario como apremiante. Por ejemplo, ¿para qué detener el límite de esfera de éste en el trópico de Cáncer? ¿Qué tiene que ver la geografía de las líneas astronómicas, de los paralelos y de los meridianos con la hipótesis de una guerra con Rusia? Por fortuna, ¿puede haber alguien tan simple como para soñar que en semejante hipótesis podría delimitarse convencionalmente el teatro de operaciones, por alguno de estos círculos? En Europa concretamente, la N. A. T. O. no cuenta, ni puede contar, con Finlandia porque jamás lo toleraría Rusia. Ni con Austria, por razones análogas. Menos con Yugoslavia, que, al fin, es un Estado comunista. Tampoco con Suiza ni con Suecia, que se suponen, probablemente de modo engañoso, más seguras al margen de todo bloque. Y queda España. ¡España sí que serviría estupendamente a la causa de la defensa occidental! Tan estupendamente, al menos, como la sirvió ya antaño, cuando se levantó en armas contra el comunismo, la fecha gloriosa del 18 de Julio de 1936. Pero...

EN OSLO MANDAN LOS SOCIALISTAS

En la última reunión de la N. A. T. O. el tema del ingreso de España en el Pacto debería haber sido examinado. Las Cámaras americanas—lo ha recordado oportunamente Brown—habían pedido la inmediata inclusión de España en la N. A. T. O. Y bien sabido es la fuerza y la significación que tienen semejantes peticiones en un país de la estructura democrática de los Estados Unidos. Portugal, es justo añadirlo, reiteradamente ha pedido lo mismo. Portugal no sólo es un país amigo, fraterno y vecino de España. Comparte con nosotros la Península Ibérica, y, por añadidura, es un aliado nuestro. Ambos países componemos el «Bloque Ibérico», anticomunista por esencia y potencia. Las grandes democracias occidentales debieron reparar así la cuestión; Alemania había abogado también por nuestro ingreso en la N. A. T. O. En la prensa profesional militar francesa, al menos, semejantes demandas se vienen repitiendo desde hace algún tiempo, cada vez con mayor insistencia. Ciertas autoridades británicas, incluso, no han dicho a este respecto, es la verdad, cosa tampoco diferente.

¿Y entonces? Pues la entrevista de El Pardo ha dado ocasión a Mr. Brown para recordar algo peregrino. A Noruega no le agradó, en aquella ocasión al menos, la cooperación española en el Pacto Atlántico. «Esto—comentó Brown—, que justamente podría ofender el orgullo español, lo to-

ma Franco filosóficamente.» ¡Como que, en efecto, es a la N. A. T. O. más que a España la que le interesa nuestra cooperación! Y así está explicada nuestra exclusión hasta la fecha. Si es que esto constituye de verdad una explicación. Porque entre los graves defectos originales de la N. A. T. O. está el acuerdo de que los miembros nuevos deben ser aceptados por unanimidad. Recordamos al efecto una vieja y aleccionadora anécdota histórica. En el antiguo Parlamento de Varsovia se exigió alguna vez que los acuerdos legislativos fueran siempre tomados por unanimidad y no por mayoría. Semejante absurda exigencia tuvo luego un colofón fatal. Polonia terminó por repartirse entre los Estados vecinos y desaparecer.

No queremos, ¡Dios nos libre!, los españoles nada semejante para con Noruega. Este país, como todos, goza de la estimación española y mantenemos con él largas relaciones de la mejor amistad, fundamentalmente económicas. Está fresca, en efecto, la tinta de la firma del último acuerdo comercial hispano-noruego. He aquí las listas «E» y «N» aparecidas en el «Boletín Oficial» recientemente de nuestro intercambio presente. España—lista «E»—envía a Noruega mercancías en la cuantía de 106.000 toneladas, remitiéndola principalmente frutas—agrios y plátanos—potasa, corcho, sal, blenda y plomo y, de modo muy especial, productos del agro: tomates, cebollas, arroz, aceite de oliva... aunque también armas de caza y máquinas de coser. Noruega, por su parte, corresponde a nuestras demandas trocando nuestra potasa por abonos nitrogenados y enviándonos tacaño, aceites y grasas para la jabonería, celulosa, ferroaleaciones y poco más—lista «N»—, sin que omitamos, ¡cómo no!, el mismo horripilante aceite de hígado de bacalao que padecemos en nuestra infancia.

Como se ve, un trato comercial, aunque limitado, interesante, fértil en relaciones. Un índice, en fin, expresivo de comunes buenos deseos. Pero en Oslo mandan los socialistas. Y esto es ya otra cuestión. Si los españoles somos buenos para comerciar, no les gustamos a aquéllos tanto como aliados. ¿Es que el potencial bélico noruego es tan considerable que no precise ayuda ajena? Nada de eso. Ya hemos dicho que todo el Ejército noruego puesto a disposición de la N. A. T. O. no pasa de dos modestos regimientos. Ya hemos dicho también que Noruega se encuentra directamente amenazada por la frontera soviética y en sus tierras insulares del Artico. Ya hemos dicho, del mismo modo, que la debilidad congénita del baluarte septentrional europeo preocupa fundamentalmente a Norstad y que se pretende aminorar esta notoria falta de medios afectando a este subsector nórdico algunas divisiones alemanas de las que se piensa organizar.

Pues ¿entonces? Sencillamente. Noruega no nos ofende ni puede ofendernos porque en Oslo mandan los socialistas. Y los socialistas en tantas de sus contradicciones no quieren que les ayude España ahora a defender el mun-



El Ejército inglés en una operación táctica de desembarco



Un proyectil teledirigido del Ejército norteamericano en el momento del lanzamiento

do occidental, para lo que se saben impotentes los occidentales todos, porque España fué precisamente—¡tremenda paradoja!—la única potencia del mundo que derrotó, ella sola, hasta el presente, a ese enemigo común de ahora que es el comunismo. Se nos rechaza, sin duda, ¡por eficientes! Hasta ese punto es monstruosa, bufa y peregrina la postura anti-española del socialismo escandinavo. También los «leaders» de semejante ideología quieren que se salven los principios, aunque pobreza Europa. ¡Noruega, naturalmente, incluida! ¿Cabe mayor simpleza o torpe sectarismo? Verdaderamente esto se alaba solo, y no precisa «meneallo»... Y no he-

mos de ser, en modo alguno, nosotros los que, desde luego, pretendamos menearlo. ¡Tenemos más que hacer! Y, sin duda alguna, todos los españoles, como nuestro Jefe de Estado, hace constar Brown, meditamos con filosofía este singular espectáculo que nos brinda el socialismo nórdico.

Y sin embargo...

ROTA, LA MEJOR BASE EUROPEA

«España—recuerda Brown, cuyos razonamientos preferimos seguir—representa un potencial militar mucho más estimable.» Brown apunta: Los españoles tienen sobre las armas unas veinte divi-

siones en plan de modernización, aunque hasta el momento—queremos seguir estrictamente el relato más o menos exacto, pero bien intencionado, del comentarista yanqui—no existen más de tres. Brown señala con sagacidad que una división equipada española, de eficiencia análoga a las americanas, cuesta, sin embargo, al Erario una tercera o cuarta parte menos. «La modernización, por tanto, del Ejército español—añade—, sobre ser un magnífico negocio—el único realmente positivo que los americanos podrían realizar en la posguerra, añadimos nosotros—, permitiría dar una fortaleza singular a la posición occidental frente a Rusia.»

«Por qué—pregunta Brown—no se procede, en consecuencia, a ayudar la modernización y equipo de este Ejército, excelente potencial dada la calidad sobresaliente del soldado hispano y la unión y decisión unánime anticomunista de este país?» Apuntemos un dato de cuál ha sido la posición española a este respecto. Últimamente han circulado algunas informaciones precisas y aleccionadoras. Según ellas, se daban de nuestra fidelidad cifras concretas. España ha gastado, en efecto, mucho más dinero en mejorar su Ejército últimamente que lo que los Estados Unidos han decidido facilitar a estos efectos. Y es que España tiene plena conciencia del riesgo España lo conoce. Porque, lo hemos dicho, lo ha padecido y ha batido. Y en España, no hay que decirlo, no gobiernan los socialistas, como en Oslo.

En España, también, ¡también!, están las bases más eficientes que los Estados Unidos poseen en el Continente europeo. En la contingencia examinada en la «interview» de nuestro Generalísimo, de un ataque ruso, ante una Europa de mantelada militarmente, al menos en el suelo, ¿qué eficiencia podrían tener las bases aéreas yanquis en Alemania occidental, en el Benelux mismo, en Francia aún? ¿Está seguro el Estado Mayor del Pentágono que será fácil disponer, en semejante definitiva contingencia, de ciertas bases, incluso de África? Porque las bases aéreas y marítimas situadas en país ajeno exigen, para que rindan plena eficacia, que la propia nación donde radican les asegure su funcionamiento normal, manteniendo las comunicaciones y

prestándoles toda clase de servicios, el de información aérea naturalmente incluido en primer grado. Las bases de España—los americanos lo repiten ellos mismos todos los días—son las más eficientes que los Estados Unidos tienen fuera de la Metrópoli. Rota, la más excepcional y mejor base aeronaval del Continente. Y añadamos también que España es la mejor posición. Se diría que es la suya una posición que ni encargada al efecto para la hipótesis presente. Que al fin la misión históricomilitar española siempre fué, con respecto a Europa, la misma: terminar y aniquilar las invasiones que hasta ella llegaron desde fuera. Napoleón constituye, a este efecto, una revelación magnífica. Bailén, Arapiles y Talavera significaron mucho más para el derrumbamiento del Imperio de Bonaparte que todas las demás batallas libradas en Europa por los coaligados, no importe si en el valle del Rhin, del Danubio o del Elba.

ESPAÑA Y PORTUGAL. TIERRAS PREDESTINADAS

Para contener en última instancia, por así decirlo, la agresión rusa hacen falta varios factores conjuntamente: buscar un teatro suficientemente alejado de la U. R. S. S. para exigir al esfuerzo una «gran estridada», un inmenso despliegue preliminar que la debilita y que provoque, en una amplísima retaguardia, cuanto más hostilidad y más guerrillas mejor; un teatro, en fin, de relativo poco frente de abordaje, fuerte en cuanto sea posible también; un teatro, por último, grande, espacioso, que evite las concentraciones en masa y que, en su misma amplitud, otorgue toda la posibilidad de movimiento y, todavía aún, un teatro bien definido que enlace con África y, sobre todo, sea propicio a la recepción de la ayuda americana y a la alimentación de la resistencia por todos los medios, desde la poderosa República de los Estados Unidos de América del Norte.

Pues bien, abra quien lee ahora un atlas y busque atentamente semejantes condiciones concurrentes. Analice y examine la carta con atención. ¿Qué país puede ser éste? ¿Inglaterra, separada por un foso marítimo, lo que hace muy

difícil el lanzar un ataque con la amplitud esta vez requerida desde ella al Continente? ¿Italia, metida en pleno Mediterráneo? ¿Turquía, a las mismas puertas de la U. R. S. S.? ¿Noruega, la península escandinava excéntrica, fuera de la zona vital de una contienda europea, sin comunicaciones fáciles, sin clima, en fin, propicio; un país, por añadidura, semipoblado y repartido entre una Suecia que teme a Rusia y que, por ello, quiere ser neutral, y una Noruega que no lo es, pero que está gobernada por socialistas que han hecho imposible establecer allí bases amigas? ¿No darle vueltas! Ese país que buscamos, que cumple todas las exigencias predichas a la vez, no es más que uno. Está en el extremo suroccidental de nuestro Continente; forma como el bastión postrero de Europa; se baña con las aguas del Mediterráneo y del Atlántico a la vez; domina la comunicación entre ambos; está en contacto con África y es frontera de los Estados Unidos. ¡Tal país es la Península Ibérica! No hay más que ella. Nadie busque otra solución. Con permiso de los socialistas de Oslo, no la hay. Ya sabía bien lo que hacía Rusia cuando quiso dominarnos y hacer de nosotros el primer país satélite de Europa. Bien lo comprenden los militares todos del Occidente, que lo proclaman sin cortapisas en sus revistas, en sus libros, en sus comentarios y, con toda certeza, igualmente, en sus informes confidentiales y en los documentos secretos del Estado Mayor. La Península Ibérica, el país buscado, el país predestinado para esta postrera y singular misión—¡y ha cumplido tantas trascendentes en la Historia ya—, por fortuna está unido por un Pacto interno también y a un lado y otro de la frontera interior—porque hay dos pueblos—existe una misma ideología, un mismo pensamiento y una misma voluntad. Se ha dicho muchas veces que los dos países ibéricos tienen idéntica geografía: los mismos ríos, las mismas montañas, el mismo clima, la misma agricultura y la misma ganadería. Pues bien; los dos países ibéricos tienen—y ello no es menos importante—también en este momento el mismo pensamiento, la misma voluntad y la misma fe, junto a la misma decisión de no turbarse jamás ante amenaza ajena, singularmente si tremolara el invasor la bandera roja. La guerra de la Independencia es susceptible, sin duda alguna, de tener nuevas y decisivas ediciones.

LA ESTRATEGIA PERIFÉRICA

Supuesta gravemente amenazada la defensa interna continental europea, la postrera resistencia y el punto preciso para, primero, quebrar el ataque enemigo y luego para contraatacar, es, desde luego, una península. He aquí toda la significación de lo que se ha dado en llamar, no sin justificación, «estrategia periférica». Una estrategia—que el mundo y, desde luego, los españoles aclaremos de una manera terminante y de una vez, aunque se dé ello por supuesto—que es solamente un sucedáneo o un recur

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

UNA PUBLICACION ESPECIALIZADA SOBRE
CUESTIONES DE INFORMACION

EN EL ULTIMO NUMERO PUBLICA INTERESANTES ESTUDIOS SOBRE REVISTAS ILUSTRADAS, LA PRENSA PARA ADOLESCENTES Y EL HUMOR EN LOS PERIODICOS

Administración: PINAR, 5. MADRID



Una fotografía de las últimas maniobras del Ejército español. En ella puede apreciarse el más moderno material de artillería

so de circunstancias, algo así como un mal menor y, a la postre, un expediente y una fórmula suplementaria para hacer la guerra. Porque a Europa le interesaría defender, sobre todo, desde el primer momento su propio suelo, en el límite mismo, junto al «telón de acero», y así sería mucho mejor aún que buscara —y logra— desde el primer instante el medio propicio para llevar a campo enemigo la réplica adecuada en tierra, como seguramente hará por aire. Pero pre, de la defensa—lo que conceptuamos imposible; dados los medios disponibles en tierra, actualmente ni siquiera la defensa in situ, estática, es factible. Dado el cuadro de contingentes antes detallado, la defensa será menester retrotraerla. Si el mundo occidental no encuentra medio de suplir sus deficiencias orgánicas en el campo militar, y sobre todo la propia debilidad de efectivos frente a Rusia, la verdad es que la médula del Continente europeo perecerá irremediablemente en caso de un ataque soviético en masa. Es entonces cuando surge la oportunidad de la defensa periférica. Como sustituto de la resistencia centro-continental, que no ha podido mantenerse garantizadamente todavía. Por lo demás, a Europa, ¿qué duda cabe que le convendría resistir antes, y a los españoles saber que la guerra se iba a estabilizar dos mil o tres mil kilómetros más allá del Pirineo? La cosa es tan comprensible, que no vale la pena de ulterior razonamiento. Lo que importa a nuestros efectos es salvar nuestra intención. Nos sentimos llamados a defender a Europa y al mundo libre porque nosotros mismos no queremos ser, ni seremos jamás, comunistas, y esa defensa debemos hacerla aquí, ante la Península, sencillamente porque los demás amenazan con dejar que el peligro llegue hasta el mismo istmo pirenaico. Se trata, pues, en este caso, de una estrategia periférica a ultranza, no de una elección apriorística, sino de una solución, por exclusión, de otra mejor.

En esta hipótesis —el de la defensa periférica— las penínsulas

se brindan como bastiones propicios a la fórmula de la resistencia ulterior, concebida en dos fases: *detención del ataque y contraataque*. De estas penínsulas europeas la mayor es la escandinava, con sus 774.000 kilómetros cuadrados, repartidos desigualmente entre Noruega (324.000) y Suecia (450.000). Pero ya hemos dicho del caso lo suficiente. En principio se trata de un frente excéntrico. En segundo término, más de la mitad de la península corresponde a un país neutral. El otro, Noruega, carece de recursos propios suficientes para montar en él una resistencia a ultranza. Italia, en el Mediterráneo, no mide apenas más que la extensión de la mitad de Iberia. Su frente de ataque —contacto continental— es demasiado amplio, mientras su retaguardia, la península propiamente dicha, es demasiado angosta. La morfología no puede para nuestro caso ser, en efecto, más antilestratégica. La península helénica es minúscula. Dinamarca, también. La Ibérica, en cambio, tiene una extensión considerable, con sus 600.000 kilómetros cuadrados de superficie. Tanto como Inglaterra, Italia y el Benelux juntos o como dos veces Noruega.

La población ibérica —unos 40 millones de habitantes— equivale a la de Francia, aunque sea algo menor que la de Italia y la de Inglaterra. Semejante población puede proporcionar perfectamente un colosal contingente de cuatro millones de soldados, además de diez millones más de hombres como mano de obra. Lo que, ciertamente, tiene mucha importancia. En la Península es fácil la acción conjunta y aérea.

La cooperación de Portugal redondea nuestro confin atlántico. Iberia tiene en su totalidad alrededor de 3.000 kilómetros de costa abierta al Océano. He aquí otra gran realidad. A lo largo de ella, y a través de todo el dilatado rosario de puertos que comienza en el Cantábrico y termina pasando por Lisboa —el

mejor puerto peninsular— en la gran base aeronaval de Rota, es factible mantener un tráfico intenso —tan intenso como sea preciso— con América. No se olvide que los Estados Unidos e Iberia son tierras fronteras. Nueva York, Lisboa y Madrid están sensiblemente a la misma latitud.

Otra ventaja más de la solución Iberia: ni en Portugal ni en España hay «frente interior». Ni peligro de Caballo de Troya. Ni temor a tener que batirse en dos frentes a la vez: uno exterior y otro interno.

Por último, la Península Ibérica está guardada por una frontera natural formidable: los Pirineos, en este sentido tan frontera de España como de Portugal. Una frontera constituida por una cordillera difícil de salvar, con pasos, en general, muy elevados y de escaso rendimiento logístico. Una frontera apenas de 400 kilómetros, que es la distancia que en línea recta separa en el istmo el Mediterráneo del Cantábrico. Una frontera que, aun supuesta salvada, obliga al invasor a discurrir por rutas previstas, concretas y aisladas. Una frontera, en fin, fácil de defender. Tanto que el Generalísimo atribuye a su valor latente el que Hitler no nos invadiera en su obsesión por realizar la «Operación Isabel», en el interregno que va entre la batalla aérea de Inglaterra y la guerra en Oriente y en Rusia.

He aquí las ventajas, en resumen, de nuestra frontera con Europa. Basta con lo dicho. La ventaja de nuestra posición es, por tanto, notoria. Tan clara es que lo entiende perfectamente todo el mundo. El Pentágono y las Cámaras americanas desde luego; los Estados Mayores occidentales; el Kremlin, incluso —¡y cómo no!—, que había previsto la necesidad, ya en su día, de haber comenzado la conquista y dominación de Europa por Iberia. ¡Tan clara es la cosa! Tan clara que todos, bien se ve, amigos y enemigos, la ven y la comprenden. Todos, bien entendido, con la sola excepción de los socialistas que gobiernan en Noruega. ¡Qué le vamos a hacer!...

HISPANUS

EL DERECHO A NEGOCIAR CONVENIOS COLECTIVOS

Por Trinidad NIETO FUNCIA

Con el proyecto de ley sobre convenios sindicales, que el Gobierno ha remitido a las Cortes, estamos ante una iniciativa de la mayor importancia y de numerosas y variadas repercusiones en los distintos aspectos de la vida social y económica. Por ejemplo, una vez aprobada y puesta en vigor esta ley, las fórmulas y procedimientos de mejora de la productividad encontrarán en ella un excelente medio de introducción y establecimiento, porque, a través de los oportunos convenios colectivos, se podrá ligar material y visiblemente el interés de los trabajadores a las soluciones de mejora de la productividad. A través de los convenios sindicales serán posibles todas las formas de estímulo al rendimiento y de diferenciación en las retribuciones, para evitar el efecto desmoralizador de la igualdad de trato, sea cual fuere la conducta y la actitud general que se lleva al trabajo. Y lo mismo habría que decir de cualquiera otro de los aspectos de la relación laboral. La posibilidad de los convenios sindicales supone añadir a las bases generales de la relación laboral, establecidas reglamentariamente, la posibilidad de todas las adaptaciones y especificaciones compatibles con aquellas bases. Fundamentalmente, este proyecto de ley significa el propósito de incorporar al ordenamiento de las relaciones de trabajo cuantas iniciativas nazcan en el seno mismo de la vida social y como resultado de la experiencia directa.

La clave de la ley que se proyecta es la regulación y reconocimiento del derecho a negociar, merced al cual se faculta a las Juntas Sindicales o a los Jurados de Empresa, en su caso, para iniciar con eficacia una negociación colectiva de trabajo, a la que ha de responder la parte interpelada convenientemente. El derecho a negociar constituye el nudo y raíz de la contratación colectiva. En Suecia hay una ley de 11 de septiembre de 1936 expresamente dedicada al «derecho de asociación y de negociación», que se define como «el derecho de provocar una negociación en torno a la reglamentación de las condiciones de compromiso y, en general, de las relaciones entre empresarios y trabajadores». En ella se establece que «el derecho de negociación para una parte, entraña para la otra la obligación de entrar en negociación». En Francia igualmente por la ley de 24 de junio de 1936 se establece que «a petición de una organización sindical, patronal u obrera, el ministro de Trabajo o su representante convocará la reunión de una Comisión mixta al objeto de concluir un contrato colectivo de trabajo...» Pero el derecho a negociar un convenio colectivo es menos importante en esos países que en el nuestro. Aquí, el derecho a negociar es un complemento necesario de nuestro sistema legal y sindical, porque en ningún caso se reconoce el derecho a la huelga o al lock-out. Tanto la huelga como el lock-out originan daños y perjuicios económicos a la comunidad entera y no sólo a las partes envueltas en el conflicto; y es absurdo abandonar al régimen de guerra privada una esfera tan amplia y sustancial como la de las relaciones laborales. Cuando el Estado asume como propio el cuidado por la justicia social y por las soluciones sociales progresivas, carece ya del menor fundamento el derecho a la huelga o al lock-

out, al igual que cualquier jurisdicción supone hurtar a las partes el derecho a hacerse justicia por sí mismas. Pero, en el orden práctico, escapa a la capacidad de la acción de Estado la previsión de todos los supuestos y la regulación directa de todas las situaciones posibles, de modo que se hace preciso suscitar una forma de colaboración múltiple y legítimamente interesada, a la manera que se consigue mediante el reconocimiento del derecho a negociar convenios colectivos. El derecho a negociar convenios colectivos en otros países puede ser un detalle más o menos interesante, conveniente y útil. Pero en nuestro sistema es una pieza esencial, un complemento obligado. Se explica que este proyecto de ley haya sido uno de los primeros actos de Sanz Orrio al frente del Ministerio de Trabajo, puesto que nadie como él, que intervino en la mayor parte de nuestra edificación sindical, para echar de menos la satisfacción de esas exigencias del sistema.

Sin el derecho a la negociación colectiva, la única vía abierta a la modificación de las condiciones de trabajo era la general de la línea de representación ante los órganos competentes del Estado, que, por lo mismo, no podía ser sensible sino a las cuestiones de suficiente entidad y generalidad. Los Jurados de Empresa, los Enlaces Sindicales, las Juntas Locales, las Comarcales y las Territoriales no podían volcar su acción sino sobre las Juntas Nacionales. Ante ellas, por ley natural, sólo podían alcanzar relieve y consideración suficientes los asuntos sobre los que tales Juntas, por vía de petición y de propuesta, tenían acción ante el Ministerio de Trabajo. Esta acción no podía extenderse a ciertos sectores de la realidad y a los niveles de ella, que le resultarían accesibles mediante la negociación de convenios colectivos. En este aspecto el derecho a la negociación colectiva significa abrir paso, dentro del molde orgánico unitario, a posibilidades de diferenciación o diversificación tan numerosas como sea preciso. El derecho a la negociación colectiva constituye una contribución señaladísima a materializar el área de actividad autónoma de los órganos sindicales de competencia jurisdiccional menor, lo cual es necesario para que estos órganos lleguen a tener vida plena y amplia.

Sin duda que el ideal en materia de organización social y política no es tanto el del Estado providencia, haciéndolo todo y supliendo a todo, aun en el supuesto utópico de las mayores inteligencia, celo y buena voluntad en cuantos ejercieran funciones de mando; no es tanto ese el ideal de organización social y política como el de esferas de autonomía bien definidas e integradas hasta donde es compatible con la unidad y la coherencia del cuerpo político. Esas esferas de autonomía alumbran fuerzas poderosas y extensas de vida que hacen innecesaria buena parte de lo que el Estado ha de tener de aparato ortopédico si ellas no le dan una firme base de sustentación propia. Respecto de esta imagen óptima de organización social y política, el derecho a la negociación de convenios colectivos representa un avance muy digno de tenerse en cuenta, por abrir camino a la actividad autónoma de los órganos sindicales de competencia jurisdiccional menor, sin disminuir para nada la de los demás.



Krustchev en la plaza de la estación del Este en Berlín, donde tuvo lugar la recepción.

UN ASIENTO VACIO EN EL AVION TU-104

BULGANIN, UN MIEMBRO DEL MANDO COLEGIAL QUE SE QUEDA EN TIERRA

EL «NO» RUSO A LA UNIFICACION ALEMANA

HORAS antes de llegar a Berlín Krustchev, Mikoyan y Gromyko, un avispado periodista alemán hacía su comentario sobre la visita de los dirigentes soviéticos.

—Conozco a los organizadores del «Tour» y se puede asegurar sin miedo a equivocarse que este viaje será una obra maestra del «suspense».

Curiosidad no faltaba entre los observadores que se hallaban en la capital alemana para presenciar la llegada del trío soviético y su séquito, entre los que hay que contar diez políticos y tres técnicos en cuestiones económicas. Esperaban los expertos alguna novedad que diera resonancia a una visita cuya intención fundamental era propagandística. En momentos cuando la Alemania de Adenauer prepara la jornada electoral de septiembre, Krustchev y sus acompañantes acudían también para depositar su voto

simbólico e influir desde un lado de la puerta de Brandeburgo en el futuro político del otro lado. Para eso iban a Berlín y para otras muchas cosas.

BULGANIN SE QUEDA EN TIERRA

El 7 de agosto está todo a punto para recibir en Berlín oriental a la expedición soviética. Esa misma mañana, muy temprano, en el aeropuerto de Moscú se halla listo para emprender el vuelo un aparato «TU-104» a reacción. Los viajeros no se retrasan. Mikoyan y Gromyko son los primeros en llegar y a poco hace su aparición Krustchev. Viste un traje de color gris claro, corbata blanca y un sombrero flexible con una ancha cinta oscura. Es el sombrero que piensa utilizar para corresponder a los saludos de los berlineses.

Con la llegada de estos tres viajeros, la primera sorpresa de la visita soviética a Alemania se ha producido. Es evidente, desde ahora, que Bulganin se queda en tierra. Este hecho puede ser indicio de que el crepúsculo del mariscal no tiene remedio. Nunca, hasta esta ocasión, Bulganin había dejado de ser el compañero de viaje de Krustchev.

Moscú se apresura a dar explicaciones sobre la sustitución de Bulganin diciendo que en Berlín se tratarán cuestiones económicas, y fama es que en esas materias Mikoyan es el cerebro gris. Pero tales argumentos no responden a la verdadera razón del cambio. Otros hechos justifican mejor que el viejo comunista contemple desde las pistas del aeropuerto de Moscú cómo otros dirigentes toman el camino de Berlín.

Todo tiene su explicación. El auténtico motivo de la crisis última en el Kremlin estaba en la

pugna entre el «partido» y el «Gobierno» para quedarse uno u otro con el poder. Malenkov era partidario de que este último prevaleciera, y Krustchev, como buen leninista, aspiraba a que el partido dictara sus órdenes al Gobierno. Y en esta dramática contienda, el mariscal Bulganin pretendió atrincherarse en una postura neutral y cautelosa. Las consecuencias de su actitud le alcanzan muy pronto. Aunque siga siendo ahora presidente del Consejo de ministros, él está ya relegado a un segundo plano. Krustchev toma el avión para Berlín, viaja como un nuevo Stalin, como dueño de la U. R. S. S., sin tener otra categoría que la de secretario del partido comunista. La dirección colectiva estaba liquidada, Malenkov inutilizado y Bulganin con el papel de mero comparsa en el instante de agitar pañuelo en el aeropuerto de Vrukovo cuando el «TU-104» pone proa a Occidente.

En Berlín, muchas personalidades esperan a la Delegación soviética, junto a las pistas de aterrizaje del aeropuerto de Schoenefeld. En realidad está allí la plana mayor completa de la República de Pankov, pero a quien Krustchev quiere ver y con quien quiere conferenciar es con Walter Ulbricht, que no es el jefe del Estado de la República Popular alemana. Ulbricht es, como su colega Krustchev, el secretario del partido comunista alemán, que opera con el nombre de partido socialista. Y es a él a quien el soviético quiere sostener y reforzar. Porque Ulbricht ha sido siempre un stalinista «duro» y siempre ha estado a la sombra de la corpulenta humanidad de Krustchev.

UN SUCESO QUE NO ESTÁ EN EL PROGRAMA

El «suspense», las emociones de esta visita no se agotan con la espectacular sustitución de Bulganin. Para que «dos mejores amigos del pueblo alemán», leyenda ésta que flamea a lo largo de las calles de Berlín sobre banderolas rojas, reciban la bienvenida de los berlineses, los organizadores de la visita han dispuesto que la recepción oficial tenga lugar en la plaza que se abre ante la estación del Este, que antes se llamaba de Silesia.

Un tren especial deja a los pocos minutos a la Delegación soviética en la estación berlinesa. Destacamentos militares van a rendir honores. Los soldados, con cascos de acero idénticos a los que emplea el Ejército ruso, con uniformes de color gris «feldgrau», con las guerreras de cuello abierto y bordados en plata, presentan armas. Suena el himno soviético y después el de la República Popular.

La ceremonia es perfecta y únicamente ha fallado un importante detalle: los berlineses se han quedado en sus casas. Y los pocos que están congregados en la plaza guardan un silencio impresionante. Krustchev se da por no enterado y agita una y otra vez su sombrero flexible con la mano derecha.

Para presenciar el desfile de las fuerzas, los rusos son conducidos a una tribuna que se levanta cerca de la entrada principal de la estación.

Las bandas militares interpretan la marcha «presencia prusiana» y los soldados desfilan con un enérgico y matemático «paso de oca» ante los dirigentes soviéticos. Krustchev sonríe placidamente mientras no sabe cómo sostener en su brazo izquierdo un gran ramo de flores rojas, con el que acaba de ser obsequiado.

De pronto, se produce un hecho que no está previsto en el programa. Un negro de Nigeria, con el traje popular de aquel país, rompe el doble cordón de soldados que montan la guardia al pie de la tribuna e intenta aproximarse a Krustchev. Un agente secreto le sujeta la túnica, pero el negro consigue desasirse y emprende una veloz carrera hacia el dirigente soviético. Krustchev observa la escena sin alterar un músculo de su rostro.

El nigeriano, Mashoud Ajala, estudiante, que está recorriendo el mundo en una motocicleta para probar «que Nigeria no es un país salvaje», se planta ante Krustchev y le entrega una carta. El ruso se tranquiliza y recoge el papel. Se sonríe y extiende su mano a Ajala. Los fotógrafos trabajan con toda celeridad para perpetuar la escena. Es una estampa bonita la del líder comunista «amigo de los pueblos oprimidos de color», saludando amablemente al decidido estudiante de Nigeria.

Tan creídos estaban los rusos de que era una escena preparada, que Mashoud Ajala es invitado a una recepción oficial, que va a tener lugar poco después.



Un trago después del discurso de turno



Pero los periodistas extranjeros se ponen al habla con el estudiante.

—Yo no tengo ideas políticas y, por lo tanto, tampoco soy comunista. Yo lo que deseaba era hablar con Krustchev sobre el visado de mi pasaporte, pues necesito atravesar la U. R. S. S. para redondear mi vuelta al mundo.

La Prensa soviética reproduce la fotografía del estudiante negro con cantos y alabanzas a la simpatía que la obesa figura de Krustchev despierta entre los «pueblos de color».

OTRO «NIET» RUSO

No es el discurso pronunciado por Krustchev en la plaza de la estación del Este de Berlín el plato fuerte de su presencia en la capital alemana. Allí se limita a decir que el Gobierno de Bonn es imperialista y que el de Pankov constituye la salvaguardia de la paz. Después de ese breve discurso, en un automóvil de la marca rusa «Zis», abierto al aire de esta calurosa mañana berlinesa, en pie y siempre agitando el sombrero ante una muchedumbre inexistente, enfocó la gran avenida Stanlinallee. Junto a él va Walter Ulbricht, secretario del partido comunista alemán. Las ceremonias de recepción habían concluido.

El acto importante de la visita de la Delegación rusa se desarrolla al día siguiente en la «Volkshammer», la Cámara del Pueblo, el Parlamento de la República Popular.

—Que todo Occidente, que los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Alemania de Adenauer tengan cuidado.

La Delegación soviética presencia en Berlín el desfile de las fuerzas que le rindieron honores

Es Krustchev el que habla; es el líder soviético, que con sus palabras quiere depositar un voto simbólico que decida el escrutinio de la jornada electoral que se celebrará en Alemania occidental el día 15 de septiembre próximo. Son sus frases una descarada intromisión en la política interna de la zona libre alemana.

Krustchev parece que está cansado. Es un pésimo orador a la hora de improvisar y muy brillante cuando se trata de dar lectura a un discurso prefabricado. Ahora balbucea a cada instante y tiene que rectificarse. No obstante, sus frases se hunden en el coro de aplausos. Es un entusiasmo el de los asistentes también prefabricado. ¿Qué dice en resumen Krustchev?

Habla de la reunificación alemana, bajo la plantilla del Gobierno de Pankov y de Moscú. Es el aspecto «constructivo» de su intervención. Esa reunificación sólo puede conseguirse mediante contacto directo entre los dos Gobiernos alemanes. Un plebiscito popular queda descartado. Tales conversaciones deben desembocar en una Confederación alemana, en la que las dos zonas conservarán una administración propia, pero que en materia de soberanía exterior, de diplomacia y fuerzas armadas, estarán sujetas al poder de los organismos de la Confederación. El proyecto de Krustchev es un rotundo «niet» a la última declaración cuatripartita de Berlín sobre la reunificación de Alemania.

KRUSTCHEV QUIERE VOTAR EN BERLÍN

Los ataques que Krustchev dirige contra Adenauer son de los más violentos entre el nutrido historial de amenazas de la política soviética. Llega incluso a pronunciar el nombre del Canciller para colocarle el sambenito de ser «el obstáculo mayor en el camino del desarme».

Cuando pronuncia estas palabras, como durante todo su discurso, el dirigente soviético piensa únicamente en un auditorio: los electores de la zona occidental. Y el resumen de su intervención no es otro sino éste: Alemania será comunista o permanecerá dividida.

Pero a pesar del plomo con que van cargadas sus palabras, Krustchev no parece que haya dado en la diana del blanco que pretendía alcanzar.

Los alemanes han descubierto que la intención soviética oculta entre la serie de amenazas e insultos es ahondar aún más en el foso que separa las dos zonas. Visto que el Kremlin considera, en estos momentos, poco menos que irrealizable la anexión de la Alemania occidental, intenta asegurarse por tiempo indefinido la Alemania que tiene bajo su control. Y se consuela Moscú provisionalmente con esta solución, pues una Alemania unificada bajo el signo de la hoz y el martillo sería hoy una presa demasiado poderosa para ser dócil al dictado ruso. Y más cuando los vientos de resistencia en los países satélites siguen dando síntomas de arreciar. No es la renuncia al objetivo, en este caso el dominio de Alemania, sino

un alto en ese camino hasta que llegue la hora que el Kremlin crea más favorable.

Ha sucedido que el auditorio al que iban dirigidas las peroratas de Krustchev ha escuchado éstas y luego ha hecho su composición de lugar. El alemán conoce bien la dialéctica rusa y sabe lo que oculta. El apoyo que el dirigente soviético pretende prestar a Ollenhauer, que encabeza la oposición contra el Canciller en las próximas elecciones, se ha vuelto contra él. Hasta tal punto se enjuicia así el impacto del discurso de Krustchev, que el periódico alemán «Frankfurter Rundschau» dice que Moscú, con su intervención en la política interna de Alemania, ha abierto paso a un tercer Gobierno de Adenauer. «Es imposible —añade— que los comunistas ignoren ahora el buen servicio que han prestado al Canciller en su lucha electoral.» Porque si algo puede perjudicar al jefe de la oposición, al socialista Ollenhauer, es que los alemanes descubran que en su supuesta victoria electoral se esconda la mano de Moscú.

LAS VENTAJAS DEL MUEBLE DE MADERA

El programa de la visita de la Delegación soviética a la zona oriental tiene una segunda parte de intención política muy diferente a la que oculta la presencia de aquella en Berlín. Si en esta capital se intentaba influir decisivamente en las elecciones y respaldar al Gobierno de Pankov como el más «idóneo» de las dos Alemani-
as, luego la finalidad del viaje era otra.

A partir del viernes día 9, dos días después de su llegada a Berlín, los dirigentes soviéticos rehacen sus maletas para recorrer la zona oriental. Esa misma fecha se separan Krustchev y Mikoyan para emprender, cada uno por su lado, un viaje de propaganda. Ningún periodista extranjero ha sido autorizado para seguirles.

A Krustchev le toca visitar Leipzig, en compañía de su incondicional correligionario Ulbricht. Allí acuden a una exposición agrícola. En un «stand», el soviético es obsequiado con un puñado de maíz tostado y se lleva unos granos a la boca. El director del certamen, al ver la buena acogida que Krustchev hace del obsequio y al escuchar sus elogios, le ofrece otro puñado.

—No tanto. No tanto...

—Pero no se preocupe; es justo lo único que no está racionado aquí —le dice atolondradamente el director de la exposición.

Rostock, Magdeburgo, ciudades del Báltico... entran en el itinerario de Mikoyan y de Krustchev. Las arengas se prodigan y las promesas y amenazas se barajan y se mezclan. Uno y otro dirigente tratan de seducir con sus palabras a los auditores, que las autoridades de Pankov se han cuidado bien de organizar y reunir. Con esta parte del programa se pretende que los alemanes de la zona oriental vean por sus propios ojos las cordiales relaciones que unen a los dirigentes de Moscú y de Pankov. Es un viaje de propaganda para asegurar el

acatamiento de los alemanes en momentos en que se viene hablando de «manifestaciones subversivas» en las fábricas de Silbitz, de Niesny y en las factorías «Dimitrov». Son discursos y exhortaciones que se hacen pensando en los demás países satélites; ante ellos se quiere presentar un cuadro idílico entre rusos y alemanes. La concordia, a través de la prensa comunista, es un hecho irrefutable.

Solo una vez se exterioriza un pequeño desacuerdo entre Krustchev y Ulbricht, y es con motivo de una visita a una exposición de arquitectura. El alemán hace los honores y presenta al ruso el modelo de un alojamiento de dos habitaciones. Krustchev lo observa, y al ver los muebles se sorprende.

—La República Popular alemana es un país que está obligado a importar madera y, sin embargo, fabrica con ella los muebles. Finlandia, exportadora de madera, los fabrica de tubo —comenta el ruso.

—Es que nosotros también tenemos dificultades para importar acero y por eso se prefieren los muebles de madera. En esta producción hay una mano de obra muy experta —responde Ulbricht.

La discusión sobre las ventajas de los muebles de acero y de madera se prolonga. Es una discusión entre expertos, pues Krustchev fué en sus tiempos cerrajero y Ulbricht era ebanista. El alemán quiere convencer al otro y le invita a sentarse en una de las butacas expuestas para que disfrute las excelencias del mueble de madera. Pero Krustchev replica agríamente.

—Sé que deseáis que me sienta en esa butaca para que después, por cumplido, os la alabe. Y así estaríais muy satisfechos de haberme convencido.

Krustchev no se sienta, pero como son muchos los que presenciaban la escena, se limita a decir:

—Es la primera vez hoy que no estoy de acuerdo con nuestro camarada Ulbricht.

Pero en otras muchas cuestiones tampoco había acuerdo pleno.

Lógico era que tan pronto como Krustchev lograba liquidar la dirección colectiva, proclamándose jefe único de la U. R. S. S., hiciera lo posible para acudir en ayuda del más duro partidario stalinista: Walter Ulbricht. El alemán, con habilidad sin precedentes entre los cabecillas comunistas, había logrado salir indemne de las depuraciones que siguieron a la muerte del georgiano. La sangrienta revuelta del año 1953 no logró precipitar su caída. Se venía salvando a base de jugar la carta de ser el único hombre de confianza que tiene Moscú en Alemania.

Sin embargo, su posición al frente del partido comunista germano no es tan firme como parece a primera vista. Tiene él muy difíciles problemas de orden ideológico y material. Mientras Ulbricht ha defendido a ultranza la sumisión al Kremlin, sus correligionarios son, en su mayoría, partidarios de un «comunismo nacional», fenómeno sobre el que ya en otras ocasiones hemos expuesto nuestro criterio, y concreta-

mente sobre los peligros que encierra esta versión del comunismo. Tal vez sea Alemania oriental, entre todos los satélites, donde más seguidores cuenta la idea del titismo o del gomulismo. Y por esto, nunca han dejado de producirse en la zona de Alemania oriental movimientos para sustituir a Ulbricht.

En esta hora, enemigos no le faltan a Ulbricht. Son muchos los que aprovecharían la primera oportunidad para derribarle y erigir un Gomulka germano. El viaje de Krustchev llega en su momento oportuno. Los abrazos que un cabecilla y otro se reparten a lo largo y a lo ancho de la zona oriental son la mejor advertencia contra quienes se venían moviendo en la sombra para asestar el golpe de gracia al comunista alemán.

Pero si esta finalidad se conseguía plenamente con la presencia de Krustchev en Alemania, quedaba también un amplio campo de discusión y desacuerdo. Ulbricht, para consolidar su posición, necesita pronto una copiosa ayuda económica de la U. R. S. S. A fin de mantener sin alteraciones de orden público la zona oriental al dictado de Moscú, el Gobierno de Pankov precisa un desahogo económico del que ahora carece. Solamente superando las grandes dificultades existentes en este orden puede Ulbricht mantener su postura intransigente frente al colosal desarrollo económico de la Alemania de Bonn. La miseria que impera en la zona oriental y la prosperidad de la otra zona destruyen todos los argumentos en favor del régimen de Pankov.

Y sobre esta ayuda económica, nada indica que Ulbricht y Krustchev hayan llegado a un definitivo acuerdo. La economía de la U. R. S. S. no está en condiciones de echarse sobre los hombros la pesada carga de elevar el nivel de vida de la zona oriental alemana, por muchas que sean las súplicas del comunista Ulbricht.

Krustchev, que va a Berlín con los bolsillos casi vacíos, no quiere perder por ello su viaje. Lo que él lleva en cartera como misión principal es contrarrestar las fuerzas centrifugas que se dejan sentir entre los países dominados por el Kremlin y a las que la Alemania oriental no es ajena, a pesar de Ulbricht y sus adeptos. Por eso también acaba de entrevistarse con Tito.

Sabe muy bien Krustchev que él se está haciendo día a día, con la herencia de Stalin y sabe también que no le basta con eliminar a sus enemigos. El tiene que atender al zurcido del imperio soviético y a cubrir el menor fallo en el aparato militar y policiaco en los países satélites. Por eso en su viaje por tierras alemanas, si no ha podido brindar, por falta de recursos, la ayuda económica que le piden, si ha derramado en cambio, a manos llenas, la mercancía de las amenazas, de las promesas y de las injurias. Después de su viaje a Alemania, puede decirse con las mismas palabras que se pronunciaron en Londres al enjuiciar las andanzas de Krustchev: «Sin novedad en la zona oriental.»

Julio VEGA.

LA ACTUAL CULTURA EUROPEA ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE



El profesor Muñoz Alonso habla en Bolzano sobre Europa y sus bases culturales. Preside la sesión el profesor Moreau. A ambos extremos de la mesa, el profesor Sciacca y Jean Wahl

BOLZANO, SEDE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS "ANTONIO ROSMINI"

UN PROFESOR ESPAÑOL INAUGURA Y CLAUSURA EL II CONGRESO INTERNACIONAL DE CULTURA EUROPEA

LA ciudad de Bolzano es en los mapas un punto envuelto por los repliegues de los Alpes dolomíticos, por donde bajan saltarinas las aguas del Adigio superior. Pocos kilómetros al Norte se abre el portillo de Brennero, que brinda el acceso desde Italia a los románticos valles del Tirol austriaco.

Bolzano es una antorcha de sugestivos reflejos, encendida ante los ojos de los turistas europeos. En estos días pasa por las arcadas de sus calles el continuo flujo y reflujo de los viajeros que suben por la geografía italiana en dirección a las jugosas tierras del centro del Conti-

nente y de los que desde éstas van en busca del Mediterráneo. Un lugar es Bolzano donde el viajero del Norte y del Sur cruzan su primer saludo y donde muchos hacen alto en busca de descanso y de calma.

Pero esta ciudad de Italia es también desde hace un par de años un poco de primera magnitud en el actual panorama de la cultura europea. Allí ha nacido la idea y allí se ha hecho realidad el Instituto Internacional de Estudios Superiores «Antonio Rosmini», cuya presidencia ha recaído, mediante elección secreta, en el profesor español don Adolfo Muñoz Alonso, de la Uni-

versidad de Valencia, Delegado Nacional del Servicio Español del Profesorado y Secretario General del Ministerio de Información y Turismo.

Del 24 al 31 de agosto va a tener lugar en Bolzano el II Congreso Internacional de Cultura Europea, organizado por el Instituto, y buen momento es éste para señalar la importancia de que sea precisamente un intelectual español el presidente de un Congreso que reunirá a los estudiosos de primera fila interesados en los problemas culturales de la Europa contemporánea. El hecho de que el profesor Muñoz Alonso presida esos trabajos, de



Un aspecto de la sala de Stresa, en sesión preparatoria del Instituto Internacional de Altos Estudios de Bolzano. En primeras filas, el padre Boyer, S. J.; Ponteil, Guzzo, Spirito, Berger, Muñoz Alonso, Wahl, etc.

que un compatriota nuestro dirija los debates, alcanza el significado de una valoración del sentido cristiano y de la cultura española en momentos como éstos, de desconcierto mundial.

—En el II Congreso Internacional de Cultura Europea se intentará fundamentar los valores esenciales del hombre, su naturaleza humana, vivificados en Occidente por el Catolicismo y que no están muertos, pero sí amordazados en el Oriente soviético. La política no es el tema de la Asamblea, pero en la actualidad la política se entrafía en la problemática cultural entre Oriente y Occidente. Se estudiará la idea de nación, que responde a una concepción histórica, mientras que la idea de patria es tan permanente como puede ser la del hogar. Pretendemos afirmar el valor de la patria y someter a revisión la idea de nación. Si acertamos, tal vez se llegue a una conclusión en la que los nacionalismos queden superados en la catolicidad—declara el profesor Muñoz Alonso.

BOZANO, SEDE DE UN INSTITUTO EUROPEO

No obedece a una casualidad el hecho de que Bolzano haya sido elegida entre toda la geografía de Europa para sede del Instituto Internacional de Estudios Superiores «Antonio Rosmini». Esta ciudad se encuentra en la encrucijada de dos culturas diferentes: la latina y la germánica. Al igual que unos y otros viajeros cruzan allí su primer saludo, también es Bolzano nudo donde se enlazan y se barajan ideas y culturas, donde se sedimentan principios y brotan conceptos.

El domicilio del Instituto es el más indicado para probar que los europeos no tienen exigencias espirituales radicalmente distintas y que sus culturas se apoyan en unos cimientos comunes. Si a la hora de la elección se hubiera propugnado otro lugar, donde los

problemas europeos no fuesen considerados tan urgentes y concretos como lo son en esta región italiana, esa posibilidad de entendimiento correría el riesgo de ser puramente formal.

En Bolzano los problemas de las relaciones sociales y políticas no se limitan al mero juego dialéctico de la especulación abstracta, sino que forman la experiencia vivida día a día y hora por hora. Por esta misma razón, los Estatutos del organismo disponen, recogiendo puntualmente dicha realidad, que entre los miembros de derecho que figuran en el Consejo de la Presidencia haya tres representantes de las asociaciones culturales del grupo étnico alemán de la provincia de Bolzano.

Desde el mismo instante en que nace la idea de constituir el Instituto ya se cuidó de que éste descansara sobre la firme base de la realidad cultural, lejos del terreno de las disquisiciones abstractas. Este fué un principio fundamental entre el grupo de intelectuales europeos que concibieron el proyecto de crearlo, allá por el verano de 1954.

Precisamente entonces, en septiembre de aquel año, se celebra en Bolzano el Congreso organizado por el Grupo de Amigos de Antonio Rosmini, el filósofo italiano que nace en 1797 y muere en 1855, y que ocupa un puesto destacado en el campo de la filosofía católica. Entre los asistentes al Congreso se concibe la idea de fundar en la misma ciudad de Bolzano un Instituto que inspirándose en las grandes líneas del pensamiento cristiano y valorando especialmente los principios del Derecho natural, tuviese por finalidad principal favorecer al intercambio cultural entre todos los hombres de estudio de Europa, con el fin de consolidar una nueva orientación de la unidad europea, sobre la base de una cultura esencial.

Esta aspiración de los reunidos

en Bolzano encuentra su justa expresión, al finalizar el Congreso, en una breve moción, presentada y alentada por el profesor Sciacca, en la que se encarga a los miembros de la Secretaría, que habían organizado el Congreso, que pusieran manos a la obra de redactar unos Estatutos provisionales. La idea está ya en marcha. Falta únicamente darle forma, articularla y dotarla de los instrumentos técnicos necesarios, a fin de que esa marcha no se interrumpa y se oriente hacia unas metas bien definidas. Para que no se pierda por el terreno de las especulaciones abstractas.

«ENCUENTROS INTERNACIONALES»

Pero los hombres que echan sobre sus hombros la tarea de hacer andar al nuevo Instituto saben lo que quieren y dónde van. El Instituto debería ser internacional, no sólo por los objetivos propuestos, sino también por su estructura interna. De la finalidad del organismo recién concebido habla ahora su presidente, el profesor Muñoz Alonso.

—Pretende el Instituto con sus Asambleas de estudio favorecer un diálogo entre todos los intelectuales y políticos de Europa para un entendimiento común sobre las bases esenciales de la naturaleza humana, en su dimensión social, cultural y política.

Sentadas las ideas que sirven de fundamento al Instituto, al año siguiente, con ocasión del Congreso Rosminiano de Stresa, se funda un Consejo provisional de Presidencia, cuyo Comité ejecutivo es convocado primeramente en Roma, en el mes de enero de 1956, y más tarde en Bolzano, el 28 del mes siguiente, para discutir los Estatutos y darles una redacción definitiva. Es encargada de llevar a feliz término esta tarea, una Comisión mixta compuesta de un número igual de representantes de los dos grupos étnicos de la

provincia de Bolzano. Hará pronto un año, el 15 de septiembre, de la aprobación de los Estatutos definitivos. La Comisión había llevado a cabo la misión asignada.

En ese texto, con rango de normas programáticas, se recogen estas palabras que marcan sin rodeos la finalidad que persigue el Instituto: «Favorecer, en un plano supranacional, el progreso de la cultura profundizando de manera especial el estudio de las ciencias morales, sociales y jurídicas, por medio de Encuentros Internacionales.

La estructura interna queda asimismo, bien configurada. Disponen los Estatutos que en el Consejo de la Presidencia figuren, entre los miembros de derecho, los representantes de todos los Estatutos adherentes, nombrados cada seis años por sus Ministerios respectivos y elegidos entre los profesores titulares de Universidad, los cuales bien por la naturaleza de su enseñanza, bien por la adhesión expresa a los Estatutos, se comprometerán a colaborar de una manera concreta y a contribuir al progreso del Instituto y a la realización de sus fines. Es así como queda garantizada la internacionalidad, estableciéndose también que el presidente y los dos vicepresidentes, nombrados para un mismo período, no podrán pertenecer a la misma nacionalidad.

Faltaba sólo bautizar al organismo que iba a nacer. Y el nombre propuesto, y aceptado, fue el de Instituto Internacional de Estudios Superiores «Antonio Rosmini».

—Fue Antonio Rosmini un filósofo católico con un sentido finísimo de la cultura contemporánea, que trató de incorporar y esclarecer las posibilidades del pensamiento católico dentro del proceso cultural. La inserción personal de Rosmini en la vida político-social de su tiempo otorga una dimensión también social y vital a los fines que se propone el Instituto, pero el nombre de Rosmini incorporado al del Instituto no quiere decir que éste pretenda desarrollar la doctrina del filósofo. Se trata más bien de una especie de título inequívoco de Cristianismo, que es base de los trabajos de las ponencias y alienta a la hora de las discusiones—aclara el profesor Adolfo Muñoz Alonso, director del Instituto.

UN ESPAÑOL A LA PRESIDENCIA

Con su carta fundacional, con un nombre y una bien meditada estructura interna, el Instituto se pone en marcha muy pronto. El primer Encuentro Internacional, desarrollado en septiembre de 1956, se aprovecha para elegir el Consejo definitivo, el primero en la historia del organismo, que quedará en función durante tres años.

Y de las votaciones secretas sale un nombre, un nombre español para presidir durante tres años la vida del Instituto: Adolfo Muñoz Alonso. Un recuento de votos que honra al elegido y que debe enorgullecer a la intelectualidad española. Porque no es sólo el que se haya buscado a un



El padre Antonio Messineo, S. J. habla en Bolzano sobre la «problemática político-social de la Europa actual». Preside el profesor Muñoz Alonso.



Un grupo de profesoras con el padre Messineo, S. J., y una preciosa vista de Bolzano como fondo.

compatriota para una misión tan delicada, como es la de elegir un Instituto Internacional, sino que recae sobre un hombre de estudios español la muy difícil tarea de conducir, timón en mano, los primeros pasos de un organismo recién fundado. Son elegidos Vicepresidentes el profesor Alois Dempf, de la Universidad de Múnich, y el profesor Félix Ponteile, de la Universidad de Estrasburgo, Director del Centro de Altos Estudios Europeos de la misma Universidad. Se confirmó como secretario general al profesor de Estatutos y organización técnico Aldo Penasa, que se había encargado con acierto de la redacción nica del Primer Encuentro Internacional.

El profesor Muñoz Alonso, durante las sesiones de aquel primer Congreso, abierto en la mañana del 10 de septiembre de 1956, en la sala de honor del Palacio de la Cámara de Comercio de Bolzano, dejó entre los asistentes a las sesiones de trabajo la firme impresión de ser el hombre en quien se podía confiar el rumbo y el mando del Instituto.

El tema de aquel primer Congreso comprendía dos argumentos principales. El primero trataba de las bases culturales de la unidad de Europa en sus antecedentes históricos. El segundo, de las bases culturales de la unidad europea en la problemática contemporánea. Un tema bien elegido, porque confería al Instituto, en su primer año de vida el verdadero carácter internacional a que se aspiraba.

Una de las ponencias fué desarrollada por el actual presidente, sobre el tema concreto de «El Cristianismo». Con el profesor español, desarrollaron las suyas Mariano Gentile, de la Universidad de Padua, sobre «El Humanismo», y Chaix-Ruy, de la Universidad de Argel, sobre «El Iluminismo». Intervienen, pues, un español, un italiano y un francés, representantes de tres civilizaciones que han contribuido decisivamente a configurar el rostro espiritual de Europa.

Tras la exposición hecha por el profesor Muñoz Alonso y las discusiones que siguieron después se llegó a conclusiones bien precisas.

EL CRISTIANISMO, VO CACION DE EUROPA

Conclusión adoptada por el I Congreso del Instituto Internacional de Estudios Superiores «Antonio Rosmini» es que el Cristianismo ha revelado al hombre el sentido unitario de la historia humana y ha condenado todo particularismo egocista que lleva al relativismo histórico y a la sobrevaloración de aquellos elementos étnico-culturales que no son sino medios dados por la Providencia a los pueblos para que actúen los fines que trascienden al tiempo, y no para que sean objeto de exclusiva exaltación y considerados como fines en sí mismos.

Conclusión del I Congreso es también que el Cristianismo, además de una doctrina religiosa, ha sido una idea-fuerza que ha dado vida a la unidad cultural y

política de Europa en la Edad Media.

«El Cristianismo —dijo entonces el profesor Muñoz Alonso— ha sido la vocación de Europa, vocación a la que Europa ha respondido con un esfuerzo dinámico y potente, aunque insuficiente, como siempre es inadecuado todo esfuerzo en relación con el ideal propuesto.»

Si vale hacer un resumen de los trabajos de aquí I Encuentro se puede decir que la preocupación fundamental fué establecer los aspectos positivos y negativos de los momentos históricos a través de los que ha venido a constituirse Europa, y ver cuál sea el peso de tales aspectos en la situación contemporánea. El Cristianismo ha revelado que la Historia no tiene sentido sin la libertad moral de la persona; el Humanismo, la capacidad del hombre, constructor de sí mismo y de su modo espiritual abierto a la sociedad; el Iluminismo ha revelado la potencia del hombre en los límites de las cosas y de la Naturaleza, y ha subrayado la capacidad del hombre de crear una nueva riqueza y nuevas estructuras políticas.

Al Cristianismo compete las ideas de decantar los mitos que se han formado alrededor del Humanismo y del Iluminismo y actuar de suerte que ciertas conquistas del hombre no sean consideradas como fin en sí mismas. Estas son las conquistas que han dado vida a los «mitos» de la nación y del paraíso terrestre. Tales «mitos» han tratado de elaborar un Humanismo al margen del Cristianismo y han impuesto a los pueblos de Europa la esclavitud de un dogma —nacionalismo o marxismo— que han sido las causas de las experiencias más dolorosas de la Europa contemporánea.

Una última conclusión puede resumir los trabajos del I Encuentro de Bolzano. En palabras del profesor Rigobello, los debates se centraron sobre la capacidad que tiene el Derecho natural para constituir el patrimonio común, puesto al servicio de un diálogo entre los pueblos europeos y sus civilizaciones. La preocupación constante y común fué, precisamente, hacer concreto y operante el Derecho natural. Y a tal fin el concepto de persona ha proporcionado un término eficaz de meditación.

CITA EN BOLZANO DEL PENSAMIENTO EUROPEO

El tema general para el II Congreso Internacional de Cultura Europea, que se desarrollará del 24 al 31 de este mes de agosto, es el de «Problemas y valores culturales de la Europa contemporánea en sus relaciones con Oriente y Occidente». Sobre las motivaciones de esta temática habla el presidente del Instituto:

—No es lícito dudar de la buena fe que anima a los hombres en la determinación de sus acciones y de su pluma. Pero la orientación y los efectos históricos de esta determinación no siempre son justos, correctos o

positivos. Quiere esto decir que entre lo que el hombre pretende y lo que la sociedad realiza existe o puede existir un desequilibrio que es necesario y hasta sagrado atender. Un ejemplo podría ser el oído del pecado original como realidad histórica, sin el cual es inexplicable el proceso personal y social.

Es el mismo profesor Muñoz Alonso quien sigue señalando las razones que han llevado al programa del Congreso aquel tema general.

—Acucia al intelectual y al político la urgente necesidad de saber qué creencias, ideas y valores se encuentran adormecidas en la actual coyuntura soviética con el fin de establecer una animación espiritual que permita vivificarlos frente a cierta subversión extrahumana de una socialización estatal. Son los europeos, pero no sólo ellos, y quizá sea en Europa, donde radique la misión de infundir los valores esenciales de la persona humana en las culturas que viven en tentación de perderse, como clarificación de lo que el hombre es y significa en una jerarquía de valores. En este sentido, la presencia en el Congreso del profesor español Jesús F. Fuego Alvarez será altamente significativa.

El próximo sábado 24 de agosto, a las seis de la tarde, en el salón de honor de la Cámara de Comercio de Bolzano, un español ocupará la presidencia del Instituto y declarará abierto el II Congreso Internacional de Cultura Europea. Un Congreso al que asistirá una representación de lo más lucido de la intelectualidad europea y de hombres de Estado, lo que confirma el prestigio y el renombre que ya son patrimonio del Instituto. Y junto a ellos estarán buen número de posgraduados, cuya presencia ha sido aceptada, en calidad de oyentes, por la presidencia. Con un exigente programa de trabajo, tras la lectura de ponencias y la discusión que sigue después, se irá avanzando hacia el programa de la cultura, misión que el Instituto se ha señalado.

La intervención de los profesores Marcel, del Instituto de Francia; Ballardore-Pallieri, de la Universidad Católica de Milán; H. Mosler, de Heidelberg; Pontell, director del Centro de Altos Estudios Europeos de la Universidad de Estrasburgo; de Fuego Alvarez, de la Universidad de Madrid, son garantía de que en el Congreso se trabajará bien y con eficacia.

Los nombres de otros ponentes, como Hommes, del Instituto Superior de Filosofía y Teología de Ratisbona; como La Via, de la Universidad de Mesina; como Wetter, del Pontificio Collegium Russicum; o Wähl, de la Sorbona de París; o Muñoz Alonso, catedrático de la Universidad española, constituyen seguridad y certeza de que este programa del Congreso no es sólo un programa de cultura, sino que es también un programa de vida y de aspiraciones reales y atrayentes.

Alfonso BARRA



COMO EL PEZ VOLADOR

ARENYS DE MAR: JUVENTUD Y VELOCIDAD EN PATINES DE AGUA

EL IX CAMPEONATO DE EUROPA Y DEL MEDITERRANEO DE ESQUI NAUTICO

LOS altavoces anuncian la terminación del IX Campeonato de Europa y del Mediterráneo de esquí náutico, y en esta costa layetana de Arenys de Mar tenemos aún la retina con rayas de blanco sobre el fondo azul del mar. Espuma en la vista y alegría en el corazón, porque durante cuatro días hemos podido asistir al más moderno torneo que podía ofrecerse, el de la velocidad sobre agua, en que una persona a la brida se desliza por la superficie del mar gracias a la fuerza de ciento sesenta caballos de vapor. Pero, además, hemos asistido al nacimiento de un nuevo deporte en España, porque—como subproducto de la velocidad—el esquí náutico es tan reciente que hasta ahora no había aún participado nuestro país en una prueba internacional de este tipo.

En esquí náutico, España ha debutado internacionalmente dentro

de sí misma. En la costa layetana de Arenys de Mar, el pueblo de la «puntaire», la muchacha que espera en la playa haciendo encaje de bolillos. Así esperó también la población de Arenys esta ocasión deportiva de ser cuna de un nuevo deporte español organizado.

LOS MUCHACHOS DE LA PRIMERA HORA

Morros, Galofré, Pujol, Quintana, Figueras, Ivanov y Ricar son los que, con corto entrenamiento de transformación, se han inscrito en nombre de nuestro país. Un poco improvisadamente, pero con una impaciencia digna de toda alabanza.

Al esquiador de nieve Andrés Morros le ha cabido el honor de ser el primero en representar a nuestro país en una prueba internacional de esquí náutico. Lo ha querido así la suerte, ya que los demás buscaban también esa primacía y fué preciso sortear el honor, ya que los cuatro han tenido un arranque de patriotismo acuático a lo Rodrigo de Triana.

Diez países europeos y uno asiático, Líbano, han acudido a esa cita con patines. Holanda se tuvo que retirar, porque no está aún federada, pero puede decirse que el grupo de Europa ha estado aquí, en Arenys de Mar, con lo mejor de sus patinadores sobre agua.

Como no hay todavía una Federación Española de este tipo de esquiadores, ha sido la Delegación Regional de la Federación Española de Clubs Náuticos, con la colaboración directa del Club de Arenys de Mar, la organizadora de este IX Campeonato de Europa y del Mediterráneo.

El escenario ha sido el puerto de Arenys, un puerto reciente que se terminó hace tres años y de cuya ilusión ha nacido el Club Náutico local.

SE VIVE DE CARA AL MAR

Arenys de Mar es una población pescadora e industrial que ahora, en estos días, sirve también de estación de verano. Una población

cara al mar de su larga playa salpicada de algunas rocas. Está en plena costa layetana, a cuarenta kilómetros de Barcelona y a sesenta de Gerona, cruzada por la carretera general y por el ferrocarril de la costa, cuyos raíles están casi en la misma playa. Su artesanía más típica es de las blondas a mano, que existe también en otras poblaciones de esta costa. Su industria más singular es la que prepara almendras y piñones rebozados en azúcar, pero tiene también industrias de mosaicos y de azulejos, fábricas de sedas y el producto de sus campos, dedicados principalmente a la vid y el narraño.

Como establecimientos públicos está el Casino Arenyense, varias Peñas, un importante pósito de pescadores, distintos hoteles entre los que el más visible es el de Monte-Calvario, edificado sobre una peña que avanza hacia el mar en dirección a la población de Canet. Este hotel ha encerrado dentro de sus paredes a una antigua ermita, que conserva como capilla del establecimiento.

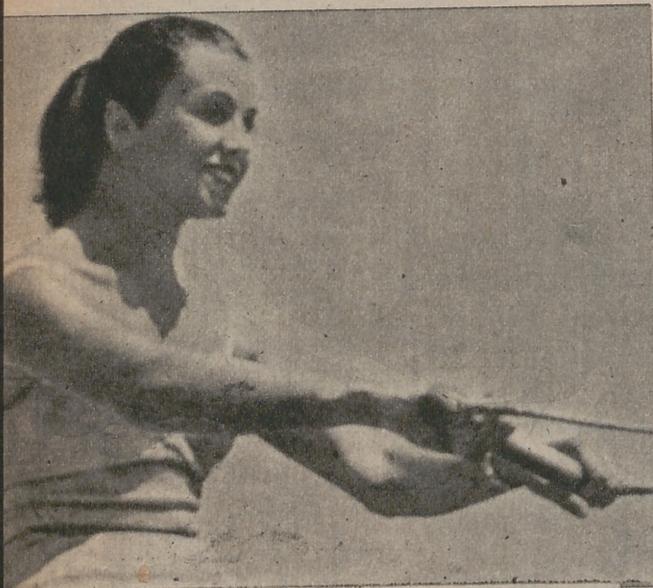
Es en este paraje de Monte-Calvario donde ha sido edificado el Club Náutico gracias al entusiasmo de un grupo de arenyenses por las cosas del mar. Este Club se fundó en 1952 y tiene ahora trescientos cincuenta socios. La Junta Directiva, que preside un farmacéutico, don Jaime Ferrer Calbetó, se muestra muy activa en la organización de pruebas internacionales como las regatas de balandros Arenys de Mar-Cette-Marsella y otras pruebas como ésta del IX Campeonato de Europa y el Mediterráneo de esquí náutico. Como la mayoría de esos Clubs, el de Arenys de Mar está animado de un espíritu selectivo, muy distanciado de la multitud.

Para este Campeonato se ha preparado una tribuna de cincuenta metros de largo. Se editaron muchos millares de entradas. Se dispuso el muelle y el rompeolas para albergar a grandes multitudes de espectadores. Se plantearon nuevos aparcamientos de

automóviles. El número local de guardias municipales de la circulación se aumentó en diez hombres con brazaletes. Fué creado un cuerpo de acomodadores. Se imprimieron millares de programas oficiales. Un importante aparato de contención de multitudes se puso en línea, como si fuera a desplazarse a Arenys de Mar la cuarta parte del género humano, pero las cosas han quedado en la debida proporción. A deporte nuevo, la justa asistencia de público.

Tres motoras «Crif-Craft» llegaron del extranjero, dos italianas embarcadas en camión y una danesa, que desde el puerto de Barcelona fué hasta el de Arenys de Mar, sobre las olas y por sus propios medios. El resto de las motoras «Crif-Craft» empleadas en el Campeonato han sido españolas.

El día de apertura, jueves 8 de agosto, se celebran por la mañana los entrenamientos oficiales. En medio del puerto está el trampolín. Es un producto de la artesanía nacional y, por lo que oigo decir, es muy bueno y está muy bien cuidado. Un hombre en una barca se encarga de echarle cubos de agua a este trampolín a flote. A un extremo del puerto, a la entrada, se ha dispuesto la rampa de salida, que desciende hacia el agua. En el muelle hay la línea de las banderas de los países participantes. En el agua, y a conveniente distancia, flotan seis balizas o pelotas de colores que servirán para las pruebas de «slalom», desempeñando la función de las banderitas en el esquí de nieve. Son tres balizas a babor y tres a estribor con otras cuatro que forman la puerta de entrada y la de salida. La canoa pasará por enmedio, mientras los esquiadores deberán realizar un movimiento de péndulo para pasar las balizas a derecha e izquierda, primero en un sentido y luego en otro. La embarcación les lleva a una velocidad constante y quienes logran pasar todas las balizas repiten la prueba a una velocidad de motora que se aumenta en tres



Marina Dorfa, la campeona suiza, muestra prácticamente la técnica de la sujeción a la cuerda de arrastre y la postura para la partida en el agua

kilómetros por hora en cada recorrido hasta que el participante cae o deja de pasar una baliza, en cuyo momento es eliminado. El participante que pasa el mayor número de balizas es el vencedor y una baliza se considera pasada cuando el esquiador, además de haberla doblado, logra atravesar, con la cuerda de remolque en la mano y los esquís en los pies, la fuerte ola que levanta su propia canoa.

Los entrenamientos oficiales de «slalom» resultan muy brillantes y son aún más espectaculares que los de salto.

CADA VEZ MAS LEJOS

El saltar se hace sobre un trampolín flotante de 1,80 metros de altura para las pruebas masculinas y de 1,50 metros para las femeninas. La velocidad mínima para las pruebas de salto es la de cincuenta y siete kilómetros a la hora. En esta prueba solamente se considera la longitud del salto. La canoa lleva al esquiador, a toda velocidad, cuando éste sale de la ola de su embarcación para dirigirse al trampolín por el que se desliza hacia arriba para realizar el salto. Si al caer se mantiene de pie y continúa navegando, el salto es válido.

En el año 1947 sólo se alcanzaban saltos de veinte metros de longitud en las pruebas internacionales, mientras que actualmente se logran ya los treinta y seis metros.

En el esquí acuático existen tres pruebas: la de «slalom», que viene a ser el pase de banderitas en la nieve, pero aplicado a flotadores en el agua; el salto en trampolín flotante, y la prueba de figuras, que es el juego con el patín. La prueba de figuras puede ser la más brillante, ya que es la que deja una mayor iniciativa al esquiador para que pueda realizar todas las figuras que se le ocurren: el ángel, la media vuelta o la vuelta completa, los cambios de pie y los pequeños saltos y balanceos.

La prueba de figuras se divide en «mangas» o recorridos, y en las competiciones cada participante a la prueba de figuras tiene derecho a un tiempo de recorrido que dura veinte segundos, en el que puede realizar todas las figuras que quiera, a gran velocidad, mientras el Jurado puntúa cada una de ellas.

También se establecen pruebas combinadas que comprenden todas las disciplinas realizadas conjuntamente en cada participación, o sea, el «slalom», el salto y las figuras puntúan a la vez. Algunos esquiadores realizan incluso figuras al hacer el salto sobre el trampolín, con vueltas de ciento ochenta y trescientos sesenta grados. La suma de puntos de lo que se realiza en un solo recorrido, en las tres disciplinas, constituye la puntuación total de la prueba combinada.

Por el número de caídas que he presenciado en los entrenamientos oficiales del Campeonato de Arenys de Mar me parece que la prueba de figuras es la que entraña un mayor peligro de descalificación, por los riesgos que tiene de perder el equilibrio y caer



El esquiador libanés Simón Khoury, vencedor del slalom masculino

El riesgo tiene un momento de equilibrio en el que el esquiador puede caer o no caer, pero es un momento de gran tensión y de gran emoción.

PARA QUE EL AGUA SEA «DURA»

Cuando un esquiador pierde el equilibrio y cae al agua, suelta en seguida de la mano el asidero de la cuerda de arrastre, ya que es peligroso el dejarse remolcar una vez caído por debajo del agua a la gran velocidad que alcanzan las canoas, que suele ser de más de sesenta kilómetros por hora. Conviene decir aquí que si la velocidad de la canoa es inferior a los cuarenta kilómetros por hora, no es posible esquiar bien, ya que el agua no es lo suficiente «dura» y los esquís se hunden con mucha facilidad, especialmente si el peso del deportista es superior a los setenta y cinco kilogramos. A pequeñas velocidades el esquiador se hunde y le es, entonces, muy difícil el mantenerse erguido, así como los desplazamientos laterales, y además cruza, con mucha mayor dificultad, la ola que deja tras de sí la embarcación que le remolca.

La cuerda de tracción suele ser de veinte metros, pero en las pruebas que no son de competición esta distancia puede ser aumentada o disminuida con el fin de que el esquiador tenga una mayor libertad de movimientos, especialmente si la cuerda de tracción es muy larga, y pueda así mantenerse apartado del remolino de aguas que deja su propia embarcación y resbalar por una superficie completamente llana.

En las embarcaciones con el motor fuera de borda no es conveniente que la cuerda de tracción sea muy corta, y siempre en estas embarcaciones hay que cuidar, especialmente en las caídas, cuando la canoa va a recoger de nuevo al esquiador acuático, que las hélices de la embarcación no puedan herirle, como se han dado ya algunos casos.

El esquí náutico es uno de los deportes menos peligrosos, ya que las caídas se realizan siempre en el agua. El peligro es mínimo en este deporte, pero queda el riesgo de las hélices y el de que, en una caída, el esquiador pueda ser arrastrado a gran velocidad dentro del agua, por eso hay que tener las manos ágiles, y es peligroso arrollarse a la muñeca la cuer-

da de arrastre, que debe ser soltada en seguida en los casos tan frecuentes de caída.

INCLUSO SIN PATINES

Las pruebas pueden realizarse con dos esquís o bien con uno sólo, y referente a los esquís náuticos, tenemos que decir que esos son bastante más anchos y más cortos que los de nieve. En ellos el pie no está fuertemente atado al esquí, sino puesto dentro de una especie de zapato de goma muy sólido y flexible.

Donde hay una mayor espectacularidad en este deporte es en las exhibiciones de «show», en el que el esquí náutico parece invadir el espacio del circo. Se pueden realizar verdaderas torres humanas que se deslicen con patines sobre el agua a una gran velocidad y despertando el entusiasmo de los espectadores.

Con práctica y mar llana, unos esquiadores pueden mantenerse sobre el hombro de otros con tal, naturalmente, de que todos tengan su correspondiente cuerda de tracción.

Una de las innovaciones más sensacionales del esquí náutico es la de deslizarse sobre el agua ni con dos patines ni con uno, sino a pie desnudo. Esto lo han conseguido poquísimos esquiadores náuticos en el mundo, pero es posible a una velocidad superior a los sesenta kilómetros por hora en agua muy llana y siempre que se trate de un deportista con gran dominio de sí mismo y con un gran sentido del equilibrio, ya que basta un instante de vacilación o de pérdida de confianza para verse metido en el agua y quizá arrastrado a una velocidad de entre los sesenta y setenta kilómetros por hora. Dicen que la práctica de ese ejercicio tiene el riesgo de que puedan originarse erosiones en los pies debido al salitre marítimo y al roce fortísimo del agua en la planta de los pies.

Los entrenamientos oficiales de Arenys de Mar han servido de enseñanza de iniciación a los aficionados españoles. El servicio de altavoces ha explicado detalladamente las condiciones de cada prueba y de la práctica a la teoría, la gente curiosa ha aprendido mucho en una sola mañana.

LA EXALTACION DE LAS BANDERAS

Luego, al atardecer del mismo

día se ha celebrado el acto inaugural que, como en todas las pruebas olímpicas ha consistido en un desfile de los países participantes llevando cada uno sus respectivas banderas. Pero esta vez ese desfile ha sido sobre agua y a una gran velocidad.

A la emoción de las banderas se ha unido el de la velocidad y la gracia que este deporte tiene en su misma esencia. En grupos de tres y de cuatro, remolcadas por una sola canoa, cada grupo ha desfilado las banderas a la brisa de la tarde mediterránea y el público ha aplaudido el vistoso espectáculo de esas dos vueltas rapidísimas. La bandera española ha sido llevada por el esquiador Francisco Quintana, muy levantada en medio de la espuma, como una esperanza de esa iniciación de nuestro país en las lides internacionales del esquí náutico.

Del dique de Poniente al de Levante del puerto de Arenys de Mar ha pasado por dos veces el desfile rapidísimo, por delante del Club Náutico y de la tribuna presidencial, así como muy cerca de los muelles para recoger los aplausos de los espectadores. Y con unas demostraciones de habilidad y «show» se ha dado fin a la primera jornada.

Durante la jornada del viernes 9 de agosto ha tenido lugar, por la mañana, la competición de figuras femeninas y masculinas, prueba que, a nuestro juicio, es la que deja una mayor libertad de acción a los participantes. El «slalom» es más espectacular, pero las figuras son siempre más gráciles y contemplándolas se da uno cuenta de que el ser humano puede convertirse en un ente ágil y casi alado.

La gracia destaca muy especialmente en la participación femenina. Al IX Campeonato de Europa y del Mediterráneo han acudido verdaderos ases femeninos de ese deporte. En representación de Suiza ha estado en Arenys de Mar la hasta ahora campeona mundial de pruebas combinadas de esquí náutico, señorita Marina Doria, que se ha llevado una sorpresa ante la actuación en las pruebas de figuras, de la italiana Piera Castelvetri.

AL HABLAR CON LAS CAMPANAS

Piera Castelvetri comenzó a practicar el esquí náutico en 1956 en el lago de Santa Margarita Ligure y tan poco espacio de tiempo ha adquirido una gran agilidad. Es muy joven, tiene solamente dieciséis años y medio. Es de Milán. Su padre participa en una refinería de gasolina en Lecco (Como). Tiene una hermana de once años. El año pasado Piera Castelvetri, en los campeonatos de Copenhague se hizo campeona de Italia, triunfo que no solamente ha revalidado en Arenys de Mar, sino que lo superó al vencer en las figuras a la suiza Marina Doria. Piera tiene ojos azules y en estas pruebas ha llevado un traje de baño blanco. Al salir del agua ha tenido la sensación de que se había equivocado, de que se puso nerviosa, pero lo cierto es que el jurado calificador puntuó al máximo la cantidad de figuras que esa deportista ha rea-

lizado, con toda limpieza, en veinte segundos. Cuando le preguntamos a Piera Castelvetri si tiene novio se ruboriza un poco. «No son ancora fidanzatta».

Marina Doria, que ha venido a Arenys de Mar con un título de campeona mundial de esquí acuático comenzó este deporte en el lago Lemán hace cuatro años. Además del esquí náutico practica un poco el esquí de nieve y el tenis. Vive en Ginebra en casa de sus padres y tiene tres hermanas. Cuatro le preguntamos si sus padres son ricos y no tienen que trabajar, Marina Doria nos dice que no. Que ella estudia para enfermera especializada. Es la primera vez que está en España. En cambio, estuvo en las pruebas del Parque de los Cipreses de Florida, con los más famosos «Water skiers» del mundo.

EL ETERNO FEMENINO

Marina Doria no es muy alta, pero anda, fuera del agua, con unos tacones bastante pronunciados. Y hablando con ella es muy sencilla. Tiene también un afán exhibicionista que le hace cambiar varias veces de traje de baño en una mañana o tarde. Cada hora cambia de color Marina Doria.

La representante francesa es Jacqueline Keller, una muchacha parisiense que en las pruebas de figuras ha tenido la desgracia de caerse dos veces. No obstante era, hasta ahora, la campeona femenina de figuras. Fuera del agua usa unas leves gafas.

Jacqueline Keller hace tres años que comenzó a practicar este deporte en Jean Les Pins en la Costa Azul. Ahora Jacqueline ha terminado el Bachillerato y nos cuenta que se va a casar muy pronto con un esquiador que no es uno de las primerísimas figuras. Vive en París con sus padres y ha llegado a Barcelona en avión para participar en el IX Campeonato de Europa y del Mediterráneo de esquí náutico. Dice que los españoles son muy amables, pero es la primera vez que organizan un Campeonato de este deporte. Jacqueline ha notado algunos fallos. Jacqueline Keller es una muchacha joven, delicada y de temperamento latino, habla fácilmente y, si hace falta, gestícula y todo.

LA REPRESENTANTE AUSTRIACA

La participante austriaca es Siselotte Schuch, vienesa de aspecto potente. Comenzó a practicar el esquí náutico en el lago Werthersee en 1951. Desde entonces ha participado en los Campeonatos de Europa y del mundo, destacando especialmente en las pruebas de «slalom». En el último Campeonato del mundo fue la tercera clasificada femenina de «slalom». Durante seis años consecutivos ha sido campeona de Austria, y lo sigue siendo en la actualidad. Siselotte Schuch está casada, según nos dice, pero no tiene hijos. Cuando le preguntamos si tiene alguna profesión nos dice que sí, que trabaja en una estación de servicio poniendo gasolina a los coches. Pero otra muchacha austriaca se tarcia en

la conversación para decir que la campeona de Austria trabaja, en efecto, en una estación de servicio automovilístico, pero no con la manguera en la mano, sino en las oficinas. Lleva traje de baño blanco y tiene aspecto de mujer centro-europea. Le damos la mano a la austriaca Siselotte y quedamos muy amigos.

MUJERES ENTRE BALIZAS

Durante el sábado día 10 de agosto, estas figuras femeninas que hemos entrevistado destacan en las pruebas de «slalom». Este deporte del esquí náutico parece hecho ex profeso para que sobresalga la gracia femenina; es tan rápido, armónico y espumoso ese deslizarse en el gran péndulo de la cuerda de tracción para pasar las balizas de colores que el puerto de Arenys de Mar toma en las pruebas femeninas de «slalom» aspectos de «ballet» acuático o de pista de patinadoras sobre hielo. Hay un algo de vals en esos movimientos, y aunque las participantes van en traje de baño ceñido, se insinúa, con la gracia del movimiento, la posibilidad de una faldita volandera.

En las pruebas masculinas destacan los participantes Franco Carraro y Alberto Pederzani, en representación de Italia; Jean Maria Muller, por Francia, y Simón Khoury, en representación del Líbano.

El libanés Simón Khoury, que sale al mar con un traje de caucho para que el contacto del agua no le perjudique la curación de unas recientes heridas, está casado con una preciosa rubia, María Luisa, que fue nada menos que «Miss Universo 1954».

OTRA VEZ LAS BANDERAS

En el domingo día 11 ha habido, por la mañana, pruebas de saltos femeninos y masculinos, unas exhibiciones de «show» náutico, y por la tarde ha tenido lugar la clausura del Campeonato, con desfile de todos los equipos participantes, llevando sus respectivas banderas. Otra vez el espectáculo brillante del desfile de banderas a toda velocidad sobre el agua, embriagador por lo que tiene de armonía deportiva y por la rapidez con que se desarrollan las vueltas de las motoras y hasta por la fuerza con que baten el aire los colores de cada país.

Han sido en total treinta participantes masculinos y cinco mujeres que han representado estas últimas a Italia, Suiza, Francia, Austria y Mónaco, Principado al que representó muy gentilmente, la bellísima Odile Aublin. En el puerto de Arenys de Mar se ha dado una gran llamada a la participación española en los Campeonatos del mundo, a celebrar dentro de muy poco tiempo en el Cypress Garden, de Florida.

Hay muchos países que no han despertado aún oficialmente a este deporte. Nosotros ya lo hemos hecho.

Este es un deporte muy joven, nacido de la velocidad a motor en el agua, pero la aspiración es muy antigua.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)



UNA FABRICA EN LAVAPIES Y PLANTACIONES DE LUPULO EN PEÑARANDA DE BRACAMONTE

LA INDUSTRIA CERVECERA PRODUCE
ANUALMENTE 182 MILLONES DE LITROS

ALBORAYA PREPARA LA EXPORTACION
DE HORCHATA A TODOS LOS MERCADOS

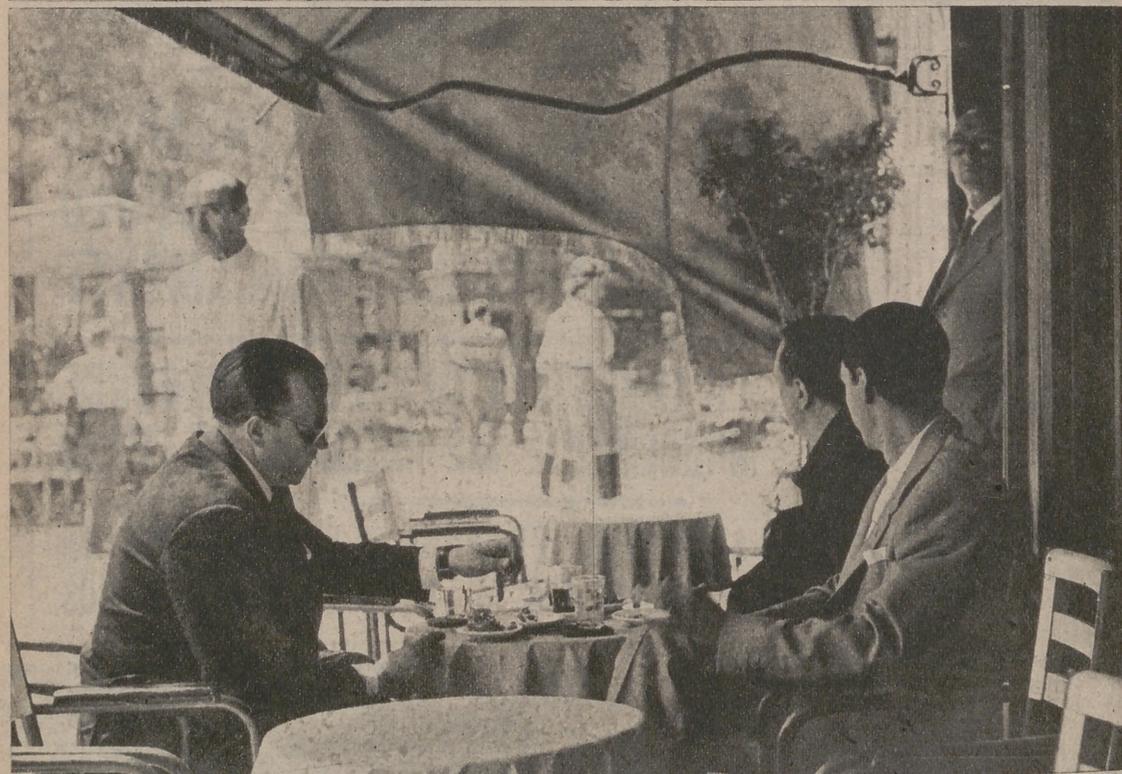
VERANO. Con el verano, la sed. Verdad eterna. Pero tan verdad como que los gustos y las preferencias por las bebidas han ido variando. Aunque el primero, en España, sea por encima de todo el vino.

Y ahora llegan, en cifras, globales, todos esos chatos que día a día se despachan en los mostradores, todas las botellas que acompañan las comidas o la merienda en el campo, reunidas en una producción de vino nuevo que significó en 1955 casi diecisiete millones de hectolitros, repartidos entre las distintas y abundantes zonas vinícolas de España. En el momento de pensar en millones llegan las valoraciones de todas esas cubas de vino necesarias para contener tanto líquido. Las cifras dan también un resultado: 3.654 millones de pesetas, que tal fué el importe de la cosecha.

El vino, con hielo, en el remojo de una botella hundida en la orilla del río o en el choiro de un grifo casero sigue siendo una bebida importante en los meses de verano, pese a que desde hace varios años los gustos del público se van hacia otras bebidas, preferentemente la cerveza. El vino, acompañante de la comida, es también el refresco de las gentes modestas, y ahora, hace tan sólo unos días, la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes ha fijado los precios máximos, que al mismo tiempo que garantizan al consumidor una adquisición fácil, proporcionan a las comarcas vitivinícolas las posibilidades de lanzar sus excedentes de anteriores cosechas.



El vino de Ribadavia, espeso y denso, para ser bebido en taza



El camino de la cerveza recorre cada año 182 millones de litros. Del barril a la caña, el precio ha sido regulado

Cinco pesetas será el precio máximo del litro de vino en el mostrador, tratándose de aquellos no envasados, de los vinos corrientes, comúnmente llamados de pasto, y cuya graduación suele ser de 13 grados. La caña de 150 gramos se podrá vender a un precio de 1,20 pesetas y el vaso de 75, el popular «chato», a sesenta céntimos. Cuando se trate de otras medidas que se utilicen en alguna región, los precios se acomodarán proporcionalmente a los señalados.

Y con estos precios se abre juego limpio para la lícita com-

petencia, porque todos pueden vender más barato y ganar por la mano los clientes. Unos céntimos menos en cada litro quizá traigan nuevos parroquianos; todo es cuestión de probar y de vender. Abajo, en las bodegas, esperando la venta, está el vino, del que dijo la vieja sentencia: «Eso que llamamos vino, porque nos vino del cielo».

AGUA, CEBADA, LUPULO Y LEVADURA

Volver atrás, hacia eso tan viejo y polvoriento que son los an-

tecedentes, es siempre incómodo, sobre todo si se trata de cerveza. Es como si el paso de los tiempos le hubiera quitado presión al líquido. Por eso es mejor no acordarse de los griegos, de los egipcios, ni de cualquiera a quien en siglos pasados se le ocurriera la fermentación de la cebada. La cerveza, es verdad, es muy vieja; hay que echar marcha atrás, tres, cuatro, cinco o más siglos, para encontrar siempre líquidos que se parecían o que eran semejantes a la cerveza actual.

Bastan, en realidad, cincuenta

o cien años en un camino retrasado, hacia los españoles de entonces, que comenzaron a beber cerveza, sin acordarse de sus virtudes medicinales, a beber porque les gustaba.

Entonces, cuando la cerveza fué adquiriendo carta de naturaleza en el panorama de las bebidas consumidas, surgieron las críticas. Aquello de beber cerveza, rubia, negra o de cualquier color que fuese, era un snobismo. Para algo estaba el agua de cebada servida en un vaso con generosidad. Quizá los caballeros de las críticas ignoraban el común origen de las dos bebidas, quizá no sabían que también la cerveza procede de la cebada, que la cerveza es simplemente cebada, agua, lúpulo y levadura.

En el principio sólo está la cebada, limpia y remojada con el agua, hasta el punto de que los granos se pueden reventar entre los dedos. Después, en cámaras oscuras y bien ventiladas, les llega a los granitos de cebada la hora de la germinación. Brota una plantita de cada semilla y comienza a crecer a unos 30 grados de temperatura. Cuando la pequeña planta es ya tan alta como el grano, se hace un alto en la tarea.

Ya está sobre el suelo la malta verde, con un 45 por 100 de agua. El sol de afuera, en donde se ha de secar, dejará reducida esa proporción a un 12 por 100. De allí, a los hornos, y después a los molinos. Ya sólo es harina, con el agua hará el mosto. Le ha llegado la hora al lúpulo, y éste se mezcla con el mosto para que después la cerveza sea ese líquido amargo y aromático que todos probamos varias veces al día.

Con la fermentación y la clarificación, la cerveza está lista para su envío a los bares y tabernas de toda España, para entrar garganta adentro, a refrescar los ardores del verano o simplemente para calmar la sed en cualquier época del año.

De allí, directamente, la cerveza va camino de los barriles o de las botellas para calmar la sed de muchos millones de españoles. Sólo en Madrid, y durante cualquier día de verano, se beben 200.000 litros de cerveza, la mayor parte de barril. El alza del consumo comienza en junio, con los primeros calores, y se prolonga durante todo el verano, hasta alcanzar un aumento del 35 por 100 con respecto a la cerveza consumida normalmente en cualquier época del año. Cuando llega el otoño, lentamente, sin prisas porque la cerveza sigue siendo agradable, desciende el consumo al par que el termómetro, pero sin que en ninguna época del año cese de ser grande ese río de cerveza que en los vasos de cristal reposa unos minutos en el mostrador hasta que la bebe con calma alguien que deguste su frialdad.

DE LAVAPIES, A PENARANDA

En la cerveza, como en tantas otras cosas, hay un largo camino



Rubia o negra, los consumidores siguen prefiriendo la cerveza en el verano

de esfuerzo que ahora queda atrás. La cerveza necesita del lúpulo que le da aroma y la convierte en amarga; pero el lúpulo no estaba en España en las cantidades requeridas, y durante muchos años la mayor parte de las necesidades eran satisfechas con gravosas importaciones del exterior.

Los esfuerzos para liberarnos de esta servidumbre arrancan de mediados del siglo pasado, de un tiempo que ya no podemos decir que fuera mejor. En Madrid, en Lavapiés, había una fábrica de cerveza, y a su propietario se le ocurrió la magnífica idea de suministrarse él mismo el lúpulo requerido. Allí, en sus tierras de Peñaranda de Bracamonte, sobre los campos de Salamanca, montó las primeras plantaciones de lúpulo, consiguiendo obtener en su estado silvestre flores del lúpulo que daba la necesaria estabilidad a la cerveza.

Después, poco a poco, y con mayor intensidad a medida que pasaba el tiempo, la fabricación española de cerveza se ha nutrido cada vez en mayor cantidad del lúpulo nacional. Desde 1946,

en la factoría de Villanueva del Carrizo, a 26 kilómetros de León, se preparan las utilizaciones industriales de esta planta, cuyos precios son la mejor garantía para los cultivadores. En la última campaña, las cotizaciones han oscilado desde las 50 a las 70 pesetas el kilo seco, según las diversas calidades.

RECETARIO DE COCINA

ENTRANTES SOPAS VINOS ARROZ PESCADO VERDURES POSTRES SALSA FRUTAS POSTRES

Siga el tiempo, adapte a sus productos

PUDINES Royal

RIERA MARSASA

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSASA, S. A.

Y es de la flor de donde se extrae esa sustancia amarillenta y resinosa que hace posible desde la realidad de una caña de cerveza sobre el mármol de un mostrador. La provincia de León se lleva la palma de esta fabricación con los 135.652 kilogramos de lúpulo seco obtenidos en 1955. Después, a poca distancia, las cuatro provincias gallegas arrojaron un total de 132.212 kilos. Estas cifras representan una cantidad mucho mayor de lúpulo recogido, pues éste, al cortarle, posee agua en una proporción del 70 al 75 por 100. Así, de los 571.000 kilos recogidos en 1956 se obtuvieron 148.000 de lúpulo seco.

Estos esfuerzos y el aumento progresivo del consumo han hecho crecer año tras año, y por millones, la producción de cerveza nacional. Hoy, cuando la mitad del lúpulo consumido procede ya de cultivos de España y se lleva camino de liberarnos totalmente de las importaciones, puede contemplarse a gusto el éxito alcanzado. En 1917, la industria española produjo veintisiete millones de litros de cerveza, y tras el progreso de los años puede indicarse que la producción del pasado fué de 182 millones de litros. Si descontamos de esta cifra unos tres millones que aproximadamente representa la cerveza no consumida o estropeada, resulta un total de 177 millones de litros que se bebieron los españoles en 1956, es decir, la bonita cantidad de seis litros por habitante, cuando la media en el período 1941 a 1950 fué sólo de dos litros al año.

LOS MILLONES DE LA CERVEZA

En un solo mes, el de marzo del año actual, último del que se disponen datos, el valor de la cerveza producida superó los 81 millones y medio de pesetas, y el de la malta cervecera llegó casi a los diecisiete millones. En ese mismo mes, los pagos de sueldos y salarios al personal de las industrias cerveceras alcanzaron un total de dieciséis millones de pesetas, repartidas entre 5.073 hombres y 152 mujeres, que por su distinto trabajo se clasificó en 4.356 obreros y 869 administrativos. La cerveza ha aumentado su consumo por haberse extendido a zonas de población para las que antes resultaba prohibitiva.

Ahora, el Ministerio de Comercio ha regulado los precios de venta al público de la cerveza con unos límites máximos que dejan a los fabricantes el margen conveniente para su beneficio y que por otra parte defienden los derechos del consumidor.

En la cerveza de barril, la caña de 200 gramos se vende a 2,25 pesetas; el tercio de 333 gramos a 3,75 y el doble de 400 a 4,50 pesetas.

Se regula aparte el precio de la cerveza embotellada la que ha abandonado en su mayor parte aquellas largas y verdinegras botellas de antes por las chatas y pardas de ahora. Los precios atienden también a la distinta categoría del establecimiento y así las botellas de un tercio de litro se venderán a seis pesetas en los establecimientos de categoría especial; a cinco en los de primera y a cuatro en la siguiente. Para las botellas de quinto de litro, los precios serán desde ahora, 3,60, 3,30 y 2,40 pesetas, respectivamente, según las diferentes categorías.

Y para otras medidas, otros precios también aunque ningún establecimiento puede simultáneas los diferentes tipos y capacidades de cañas. Los precios correspondientes a las medidas más usuales, fuera de las citadas son los siguientes: caña de 190 gramos, 2,10 pesetas; de 180, dos pesetas; de 170, a 1,90 y de 160 a 1,80 pesetas.

SANGRIA Y LIMONADA

La sangría es vino, hielo y frutas, una bebida que se aprovecha completamente porque cuando los mayores han bebido el líquido siempre hay un niño que mete los dedos para sacar con dificultad un pedazo de cualquier fruta.

La fórmula es sencilla y sólo la resistencia de cada uno puede determinar la cantidad de vino que va a ser la base del brebaje. Fruta a discreción y el hielo que flote por encima de las frutas. Luego un cucharón de madera remueve esa líquida oscuridad de la jarra y ya está todo listo para que la sangría se vierta en los vasos de cristal grueso donde el frío atraviesa para llegar hasta la mano que busca la frialdad del hielo.

La limonada, otro capítulo importante en la larga lista de las bebidas nacionales.

Gran parte de la cosecha de limones se va después camino de los mercados extranjeros, pero

dentro o fuera de nuestras fronteras muchos limones acaban deshechos por unas manos hábiles o entre las aspas cortantes de una batidora. De las 4.450 hectáreas que en España se dedican a los limoneros salen después las cosechas, verdes y amarillas de esas 48.000 toneladas que poco a poco entregarán su jugo para la delicia del que lo pida 1.390.000 limoneros es el comienzo de esta bebida que luego se deposita sobre el vaso largo y fino de cualquier bar. Y es de Murcia de donde vienen los mayores envíos porque en la provincia están 2.200 hectáreas de limonares, es decir, la mitad del total nacional, con un rendimiento medio de 33 kilos de limones por año y árbol.

GASEOSA FAMILIAR

Llegaron hace tres años y muchos creyeron que nadie iba a beberlas. Venían con el marchamo industrial de los Estados Unidos, pero en realidad sólo el jarabe era de allí. Aquí, en España, se embotellaba y aquí también era el agua. Durante meses y meses, la radio, la Prensa y todos los medios de publicidad comercial difundieron las excelencias de estas bebidas. Y luego, además, los concursos. Poco a poco los nombres se fueron haciendo más populares. Eran las nuevas bebidas carbonícas que se introducían en el mercado español.

Solamente en Madrid dos factorías con capital español lanzan al mercado diariamente miles de botellines que luego se venden en los bares, en las tiendas de ultramarinos y en las tabernas. Además, como nueva fórmula, estas Empresas han instalado grandes stocks en fábricas y oficinas y así, entre las horas del trabajo es posible refrescar la garganta con una botella sin miedo a que el alcohol pueda hacer más probable un accidente de trabajo, porque estas bebidas no contienen alcohol y ello las ha hecho abrirse camino entre sectores de población que antes rechazaban las bebidas precisamente por su contenido alcohólico. Los niños y los abstemios son los clientes que con más ahínco han procurado obtener las fábricas. Ahora los «slogans» comerciales, las frases publicitarias se repiten por cualquier sitio siempre con el mismo ritmo: «Beba, saboree...», y tantas otras palabras que han atraído a las gentes hacia el cuello estrecho de los botellines oscuros.

Y con estas bebidas han llegado otras para tomar carta de naturaleza sobre la mesa y el mostrador. Entre ellas, la gaseosa que en los últimos años ha ganado muchos puestos. Antes, la gaseosa era sólo el recurso obligado cuando se habían acabado las otras bebidas, cuando no había otra cosa que tomar en el tren y pasaba alguien que las ofrecía. Hoy un proceso de depurada fabricación ha revalorizado esta bebida ante los gustos del público.

Y la gaseosa ha aumentado su tamaño. Ya no es el tímido y delgado botellín de antes, tan incoloro que se olvidaba en cual-

TODOS LOS SABADOS
EL ESPAÑOL
OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION
DE LA ACTUALIDAD



El aguadujo de siempre, con un aire menos castizo, sigue vendiendo limonada y agua de cebada

quier anaquel de un bar modesto. Ahora es la botella gigante, el «botellón» familiar que se mezcla con el vino para que los niños no tomen demasiado alcohol o que simplemente se bebe sola porque gusta su efervescencia. Aquí, detrás de una publicidad de premios y concursos radiofónicos ha estado también la competencia de las distintas marcas que, en su afán por atraerse a la gente, han modernizado la fabricación. Hoy, la gaseosa es una necesidad para muchas gentes.

En el Norte, en las tierras siempre verdes y siempre húmedas de Asturias, la sidra, alternando con todas las demás bebidas, pero teniendo sobre ellas el orgullo de saber que allí está más lejos que en ninguna el vaso de la botella. De las pomaradas viene y a las gargantas se va después de fermentada. Unos prefieren la sidra natural, otros la sidra achampanada, que lleva las burbujas inquietantes del anhídrido carbónico. En todo caso la sidra sirve para el invierno como para el verano y ahora, aunque allí, al otro lado de Pajares el calor no aprieta demasiado, siempre se bebe más sidra porque abundan las romerías y porque los «chigres» se llenan ahora más aprisa.

En verano queda también el camino abierto a los licores. Parece como si el fuego del alcohol estuviera refinado con el ardor del verano, pero el buen bebedor tiene siempre el remedio a mano para compaginar sus gustos con las exigencias del clima. Y ese acuerdo entre el paladar y el tiempo se llama hielo y seltz con

el licor preferido, o si se prefiere, dicho sea en jerga anglosajona, un «high-ball», un baso grande que se colma hasta arriba con una mezcla refrescante. Allí domina la espuma suave y acariciadora del agua de seltz mezclada con la copa de coñac; y donde unos ponen coñac otros ponen anís o ginebra, porque la cuestión es beber y refrescarse al mismo tiempo. Sobre la mezcla, de color suave flotan unos pedacitos de hielo.

EL JARABE DE ALBO. RAYA

Costa arriba y tierra adentro de Valencia, Alboraya, un pueblo de importancia y, sobre todo, de horchata que, al fin y al cabo, tiene mucha importancia porque luego en el verano las horchaterías repetirán el nombre de Alboraya por todas las ciudades de España. Y antes que la horchata, la chufa; entre la chufa y la horchata, el jarabe.

Todo comienza en esos granos oscuros y arrugados que se aprietan entre los dientes y tienen siempre la sorpresa de su frescura, de su sabor extraño. Después, las prensas convierten a las chufas en jarabe. Hasta ahora todo va bien, pero luego llegan las dificultades. Claro, alguien ha ido a Alboraya o a cualquier pueblo del Levante español. Ha probado la horchata y le han dicho que es de chufas. La cosa, cree él, es muy sencilla; compro chufas, o las encargo o me las mandan y luego allá donde él viva tendrá horchata siempre que quiera. Pero hace falta ser levantino y dar-

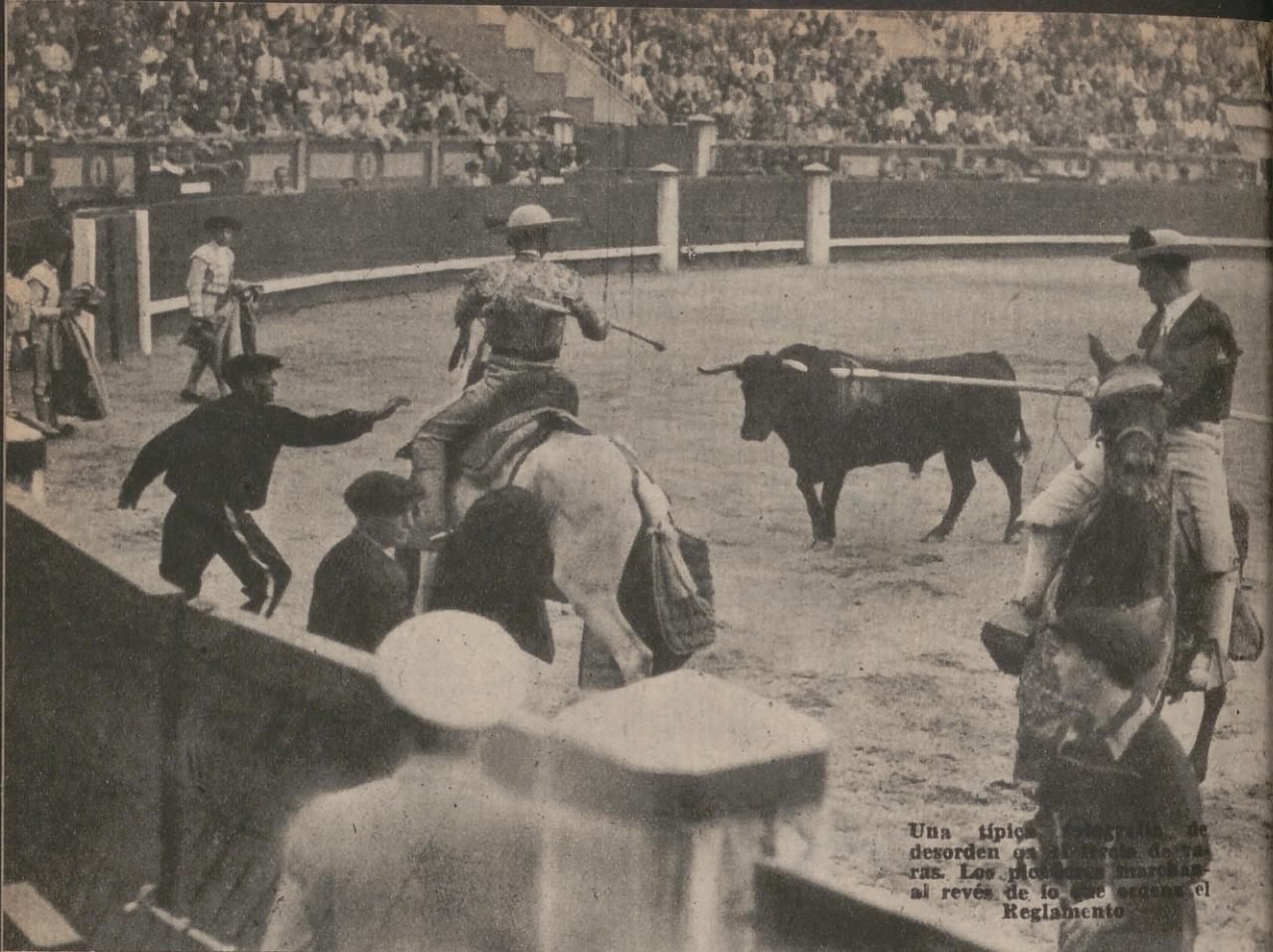
le su punto a la horchata en eso tan difícil de la mezcla de la chufa con el agua de azúcar.

Las gentes de Levante han sabido de muchos de estos intentos, fracasados siempre porque la fabricación fuera de Levante era siempre de muy deficiente calidad en comparación con la de la región.

Se pensó después en exportar el jarabe de chufas. Más tarde, en cualquier sitio se le añadía agua y ya estaba la horchata... con un ligero sabor a conserva y a menudo quizá fermentada. Ahora: tiempo, dinero y trabajo, las gentes de Alboraya han dado con la solución. Se ha descubierto el procedimiento para la conservación indefinida de la horchata natural y una fábrica de Alboraya comenzará en breve a lanzar su producción en botellas herméticamente cerradas; primero, los mercados nacionales y luego el exterior donde una adecuada propaganda puede abrir sitio para esta bebida de verano, en especial en los países islámicos en los que los preceptos religiosos ponen el veto a las bebidas alcohólicas.

Solamente en Valencia se cultiva la chufa en cantidades apreciables. Allí están esas 260 hectáreas de terreno que arrojaron en la última cosecha una producción de 23.400 quintales de chufa, lo que traducido en pesetas viene a significar la redonda cantidad de dieciséis millones. Una vez más una bebida española se va a abrir camino por el mundo. Con el verano que trae la sed llegan también las bebidas que se la llevan; hay donde elegir: gustos, calidades y precios.

Guillermo SOLANA



Una típica escena de desorden en las corridas de toros. Los picadores marchan al revés de lo que ordena el Reglamento

LO QUE NO SE CONOCE DE LOS TOROS

LA ULTIMA EDICION DEL VIGENTE REGLAMENTO

ALBERTO VERA "AREVA", UN COMENTARISTA CON CINCUENTA ANOS DE EXPERIENCIA

—No todo el público que asiste a las corridas conoce el Reglamento vigente, con sus ordenanzas posteriores y hasta es posible que lo desconozcan bastantes elementos de los que intervienen en el espectáculo, sin que esta supuesta ignorancia les exima de su cumplimiento.

Primeras palabras, seguras y firmes como el primer capotazo de una auténtica figura de la torería, de Alberto Vera, «Areva», abogado, periodista, escritor, pero sobre todo aficionado; un aficionado de ley, no sólo por experiencia—más de cuarenta y cinco años viendo toros día a día, corrida a corrida, provincia a provincia—, sino por conocimiento y sabiduría, demostrada y comprobada, de calidad primera.

Alberto Vera, «Areva», acaba de publicar la última edición del vigente Reglamento Taurino de 12 de julio de 1930, ampliado con notas, comentarios, aclaraciones y sugerencias propias sobre diversos puntos que no se cumplen, que se cumplen mal, que se desconocen o que también se observan con toda

exactitud, en el único compendio legislativo por el que se rige y se gobierna la Fiesta Nacional.

—El presente Reglamento, más que la reforma íntegra de su articulado, lo que está reclamando es su actualización en algunos puntos y su exacto cumplimiento en algunos otros.

Enérgico, decidido y rápido en la contestación, en el tono del vocablo y en el matiz de la palabra, «Areva» es un técnico destacado en la materia. Doce libros sobre temas taurinos, sin contar el presente, agotadas rápidamente las varias ediciones que de ellas se hicieron—como «Orígenes e historia de las ganaderías bravas»—y una multitud de colaboraciones en revistas profesionales o especializadas dan fe, testimonio y certificación presente de la firma. El desempeño, por otra parte, de la función de asesor técnico del Grupo Sindical de Toros de Lidia completa la personalidad, en lo taurino, de un hombre sencillo, apasionado y defensor, a ultranza e incluso a desesperanza, de todo lo que signifique mantenimiento

de una pureza técnica y artística de la Fiesta.

«SIN TOROS NO HAY FIESTA, Y SIN FIESTA NO HAY TOREROS»

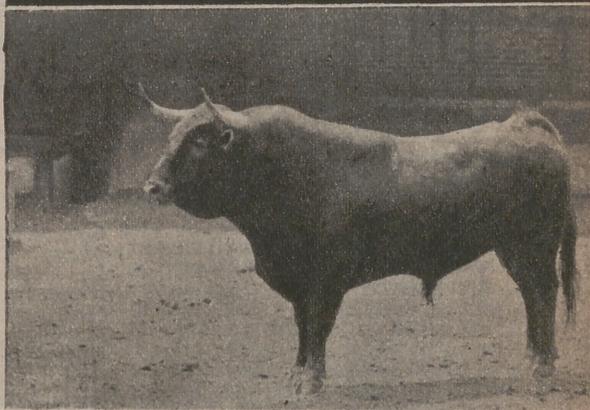
—Para mí, lo principal es el toro. Sin toros no hay fiesta, y sin fiesta no hay toreros.

Una de las últimas actualizaciones del articulado del vigente Reglamento se refiere al peso de los toros.

—El que un toro pese diez kilogramos más, diez kilogramos menos, es secundario; lo principal es la edad, el trapío y la buena crianza. El toro de lidia no debe ser considerado como tal solamente por su plétora de kilogramos, pues éstos puede adquirirlos mediante un intensivo método alimenticio de cebo, sino por la edad, el trapío y la casta. Una res de cuatro años cumplidos y con 260 ó 270 kilogramos en canal, ponemos como ejemplo, ofrecerá generalmente más respeto y resultará mejor para la lidia que otra de tres años artificialmente desarro-



A la izquierda, Alberto Vera, «Areva», asesor técnico del Grupo Sindical de Toros de Lidia, comentarista de la última edición del vigente Reglamento taurino. En las otras fotografías, dos características de la lidia: toros con poca edad y resistencia y toros con trapío y buena crianza



llada y con la impropia carga de trescientos y pico kilogramos sobre su aún débil esqueleto.

El artículo 29 recoge las normas por las que ha de regirse el reconocimiento facultativo de las reses y su consiguiente utilidad para la lidia, reconocimiento del que se deriva la aceptación o rechazo de un toro para ser lidiado en la correspondiente corrida.

—Ya señalo yo la conveniencia de que la inspección facultativa se realice en el punto de origen, llevada a cabo con todo rigor, por profesores veterinarios de reconocida competencia, más fáciles de encontrar en regiones donde exis-

te la ganadería brava que en los puntos de destino, donde, en la mayoría de los casos, el facultativo, si no reúne la condición de «aficionado», carece de la práctica necesaria para dictaminar respecto a las condiciones de lidia del ganado y por la forma en que ha de hacerse la inspección, tampoco le es posible diagnosticar ciertas enfermedades, muy especialmente de la vista. En esta opinión, absolutamente coincidente con la mía, abundaba el que fue notable escritor taurino «Uno al sesgo» en unas notas y comentarios precisamente a este Reglamento.

—¿Qué ganaría el público con esta medida?

—Al menos no se embarcarían muchas corridas faltas de peso, respeto y trapío, a sabiendas de que habrán de ser rechazadas o multadas. Quizá escapara alguna res al detenido examen en el campo, que es donde mejor se aprecian los toros; pero después vendría el segundo reconocimiento en los corrales, del que ya sería difícilísimo pasar sin reunir las condiciones reglamentarias.

«Areva» se ha detenido un momento; luego remacha:

—A los veterinarios les corresponde toda la culpa de que las



Por no estar colocados los matadores en su sitio reglamentario, los «monos» han de acudir al quite, poniendo de manifiesto la falta de dirección en la lidia

corridas se lidien faltas de edad, de peso y de trapío.

«EL REGALO DEL SOBRO-RO NO DEBE PERMITIRSE»

El artículo 29 sigue siendo para «Areva» tema de largo comentario. Y en él entra el capítulo de los sobroeros.

—A nuestro juicio, los ganaderos deberían obligar a las empresas al sacrificio de los toros utilizados como sobroeros durante tres corridas, prohibiéndoles terminantemente la cesión o el alquiler de dichos animales para lidiarse en otras plazas. Es de advertir que la mayoría de estas reses, corraleadas y viajeras, adquieren infinidad de resabios, resultando en la lidia avisadas y peligrosas. Por otra parte, los toros sobroeros que hayan de correrse en determinada función deberán salir al ruedo en el lugar que les corresponda; esto es, en sustitución de los retirados por orden de la presidencia, sin permitir a los toreros el variar o correr el turno de la salida de los demás toros, lo cual ocurre ahora casi siempre.

El artículo 137 dice textualmente: «Queda terminantemente prohibida la lidia de reses que no sea en las condiciones taxativamente marcadas en este Reglamento.»

—De todos es conocida la costumbre de estos últimos tiempos del regalo del sobroero por uno de los espadas. Esta concesión no sólo infringe este artículo, sino que debía de añadirse en el 122 un párrafo que dijera: «La presidencia denegará terminantemente toda solicitud que tenga por objeto la lidia de algún toro más de los anunciados, aunque dicho toro sea a costa o regalado por cualquier espada.» No es justo ni equitativo que un diestro, de acuerdo con la Empresa, tenga mayor cantidad de oportunidad para quedar bien que sus compañeros, ya que hay que tener en cuenta la predisposición del público para el beneplácito hacia aquél que le hace un regalo que no esperaba, bastando con que el diestro esté medio regular para que salga a hombros de la plaza, cuando lo que se merecía era haber salido entre repulzas o por lo menos en silencio, atendiendo a sus verdaderos méritos.

EL ARTE DE PICAR Y LAS PETICIONES DE CAMBIOS DE TERCIO

Puyas, petos y banderillas de fuego: he aquí un trío de cuestiones de las más debatidas, discutidas, traídas y llevadas en los últimos tiempos.

—Hace más de tres lustros que venimos batallando por la sustitución o reforma de la puya actual por estimar que dicho instrumento de castigo resulta en estos tiempos inadecuado y excesivo. El Sindicato de Ganadería, en 1952, ya convocó un concurso para que inventores y constructores presentasen los modelos que creyesen más apropiados. No se llegó a aceptar ninguno por la oposición de los matadores y picadores. Concretamente, entre éstos había uno que cada vez que examinaba uno de los modelos, soltaba la misma

exclamación: «¡Eso es la tumba de los picadores!..»

Dejando aparte la cuestión de la puya, hay también artículos en el Reglamento que se refieren a los varilargueros o sus ayudantes y que no son estrictamente observados por los mismos.

Los artículos 65 y 66 son desconocidos en la actuación de casi todos los piqueros, y no digamos el 67. Los picadores de tanda procuran esquivar la primera y más fuerte acometida del toro, obligando al reserva que actúe por delante. Hay que tener en cuenta que los picadores de reserva sólo podrán actuar, como su nombre indica, cuando los de tanda se hallen desmontados o heridos, sin que puedan estar en el redondeo al iniciarse el tercio ni permanecer en él cuando los picadores de tanda ocupen sus puestos en disposición de realizar la suerte. Ahora bien, ¿cumplen los picadores las normas señaladas por el artículo 67 y que el buen arte de las varas previene? De la buena o mala ejecución de la suerte depende el que los toros lleguen mejor o peor a los restantes tercios. Pues bien, muchos picadores, en lugar de citar a las reses por derecho y tanteándolas, lo hacen cuarteando, atravesando la cabalgadura, pegándose unas veces a las tablas, rebasando otras la circunferencia tope y hasta echando los caballos encima de los toros si éstos rehuyen la pelea.

El artículo 61 guarda en su contenido puntos de contacto con lo referente a los puyazos. Por otra parte, en él se insertan las reglas a aplicar cuando un toro es manso o no toma el debido castigo.

—Los artículos 65 y 66 son gente Reglamento concreta las obligaciones y derechos de la presidencia, el sitio más difícil y delicado de toda la plaza. Así, por ejemplo, una de sus misiones, especificada en el artículo 61, es la de ordenar se pongan banderillas de fuego, hoy sustituidas inadecuadamente por banderillas negras, a las reses que no reciban en toda regla cuatro puyazos. Si esto se siguiera al pie de la letra habría que aplicar la sanción al 95 por 100 de los bichos que con el nombre de toros salen a las plazas, no por mansos, sino por carencia de edad y poderío para resistirlos.

En el mismo artículo 61 se dice: «Corresponde a la presidencia señalar durante la lidia la duración de sus periodos.»

—No debe dejar la presidencia de amonestar o castigar debidamente a los toreros que montera en mano solicitar el cambio de tercio. No compete a los espadas indicar a la presidencia lo que tiene que hacer, sino, por el contrario, acatar sin discusión las órdenes, acertadas o desacertadas, que de ella emanen.

EL «LLENO» DEL CALLEJON Y LOS PERJUICIOS DE LOS ESPONTANEOS

Cuando un espectador taurino lee detenidamente el Reglamento se encuentra con infinidad de puntos que no conocía ni siquiera sospechaba remotamente.

—Una cosa que hoy no se cum-

ple, y que muchos espectadores desconocen, es la colocación por riguroso orden de antigüedad de las ganaderías cuando en una corrida se lidien reses de dos o más vacadas, como tampoco el derecho de la antigua, si corre más de un toro, de abrir y cerrar plaza.

Si se repasan las fotografías de revistas taurinas de hace bastante tiempo puede verse cómo el callejón estaba limpio de gente.

—Hoy no. Prohíbe el artículo 130 la estancia entre barreras de toda clase de personas que no sean lidiadores, agentes de la Autoridad o dependientes de la plaza. ¿A qué motivo obedece, pues, el que el callejón de casi todas las plazas sea un hervidero de gente? ¿Cómo es que se permite el libre movimiento entre barreras a personas que sin ser las especificadas en el artículo no hacen otra cosa que estorbar?

Un apartado del vigente Reglamento, que casi nadie conoce, es el relativo a los monosabios.

—El párrafo tercero del artículo 48 dice bien claramente que queda prohibido a los monosabios hacer recortes, llamar por modo alguno la atención del toro y llevar a los caballos del bocado para ponerlos en suerte, debiendo ir detrás de cada picador dos mozos para su servicio. Pues bien, los monosabios infringen en todas las corridas estas disposiciones. Intervienen en la lidia durante el tercio de varas, recorriendo, coleando, citando a los toros, llevando a los caballos del bocado, colocándose al costado derecho éstos al ejecutarse la suerte, además de otras muchas extralimitaciones. La misión de los monosabios es sencillamente ir detrás del picador a fin de levantarlo cuando caiga del caballo, arreglar monturas y estribos, etcétera, pero nunca convertir la lidia en un herradero.

Siguiendo en el repaso del Reglamento, el artículo 59 se ocupa de los espontáneos. En su punto segundo se especifica que los espontáneos no podrán tomar parte en ningún festival taurino en un plazo de dos años a partir de la fecha en que se hayan arrojado al ruedo, para lo cual la Dirección General de Seguridad llevará un fichero de ellos, y antes de celebrarse una corrida en la que intervengan diestros noveles se consultará dicho fichero para no dar lugar al permiso si se encontrase en sus fichas el nombre del diestro debutante.

—Por lo general, el espontáneo no hace otra cosa que paralizar la lidia, dando lugar a un cuadro ridículo al ser perseguido por artistas y empleados. Los correctivos señalados, incluidas las multas o la prisión subsidiaria, lo consideramos justo, aunque cierto sector del público, ignorante y sensiblero, tome parte por el infractor alentándole con sus aplausos.

«LA AUTORIDAD DEL PRIMER ESPADA EN EL RUEDO ES ILIMITADA»

Uno de los hechos que no menciona el Reglamento es la concesión de orejas como señal de mérito a la faena realizada.

—Ni el Reglamento vigente ni otros más antiguos hacen mención de tales premios que la costumbre ha establecido como ley. En este punto la presidencia debería ser más exigente, ya que muchas veces hemos visto cómo para faenas incompletas, terminadas además con poca gallardía, el público agita los pañuelos solicitando el premio, sin tener en cuenta ni la calidad de la res ni el respeto de la misma.

El artículo 62 habla del color de los pañuelos que la presidencia muestra para cambiar los tercios.

—No estaría demás que el presidente, en uso de sus facultades, al igual que concede orejas a los espadas, ordenase la vuelta al ruedo de los toros cuando este honor sea solicitado por el público. ¿No sería acertado que el presidente, en estos casos, hiciese la señal con un pañuelo amarillo, azul o de cualquier otro color.

Hacia la mitad del Reglamento, el articulado trata de los espadas. Antes ha ido detallando las obligaciones de la presidencia, de los picadores, de los peones y de los banderilleros.

—El primer espada es la autoridad máxima en el ruedo, teniendo, en consecuencia, amplias facultades para corregir abusos e infracciones de lidiadores y empleados, suplir deficiencias de los otros espadas y, en general, para exigir que la lidia se desarrolle normal y ordenadamente. No ofrecen duda las atribuciones del director de lidia, y sin embargo, éste, ordinariamente, deja actuar a los picadores de reserva por delante de los de tanda, permite a todos marchar por la mano izquierda y que salgan de la raya marcada en el ruedo, etcétera. El director de lidia ha de cuidar que los peones se coloquen en su sitio, que los banderilleros pierdan su turno cuando hubieran hecho tres salidas en falso y ninguno de los otros espadas, aun siendo propios directores de la lidia de sus toros, podrá oponerse a que el más antiguo supla y aun corrija sus deficiencias en la forma que previene el Reglamento.

El artículo 90 dice: «Los espadas tienen la obligación de brindar su primer toro a la presidencia.»

—Despréndese del artículo, y entérense los espectadores que protestan al ver a un torero lidiando su segundo toro con la montería puesta, que únicamente deberán descubrirse los matadores en su primer toro, pudiendo en los demás, si lo desean, cumplir su misión tocados con la montería. Así lo hacían antiguamente casi todos los diestros, por ser un acto normal, clásico y de torero, sin que el público de entonces se disgustase lo más mínimo ni tomase el hecho por desatención.

UN ACTO OBLIGATORIO: LA ALTERNATIVA ENTRE BANDERILLEROS Y PICADORES

Otro de los puntos más discutidos en reuniones taurinas, cuando no en los mismos tendidos de la plaza, es el relativo a los avisos.



El toro ha saltado al callejón. ¿Qué hace tanta gente dentro de la barrera, contraviniendo el Reglamento?

El artículo 95 lo dice bien claramente: «Los avisos al espada se darán por toque de clarín: el primero a los diez minutos de iniciada la faena de muleta, tres minutos después el segundo y el tercero al cumplirse los quince minutos. En este sentido debe de observarse el Reglamento aun cuando el espada de turno este toreando al natural con arreglo a los más puros cánones de la tauromaquia.»

Tres artículos hablan de las alternativas: el 99 para los matadores de novillos que pasan a la categoría de matador de toros; el 100 para los banderilleros que ascienden de categoría y el 101 para los picadores a los que les ocurre lo mismo.

—No sé por qué ha desaparecido esa costumbre bonita y prestigiosa de la alternativa entre banderilleros y picadores. En el Reglamento se escribe claramente que los banderilleros adquirirán la alternativa cediéndoles los más antiguos el turno y las banderillas en la forma establecida para las alternativas de los espadas y el picador que pretenda obtener la alternativa la recibirá esperando a pie al más antiguo de los de alternativa, que le entregará en el ruedo el caballo y la puya que previamente haya señalado. Esta formalidad se hará inmediatamente después del pase de las cuadrillas.

De 137 artículos y una disposición final consta el Reglamento vigente; este Reglamento que Alberto Vera, «Areva», tan bien conoce y con tan fino espíritu de

aficionado de solera ha comentado. Ya al final, hay un artículo, el 133, que resume casi todos porque los contiene en cierto modo. El artículo 133 dice: «Las empresas fijarán ejemplares de este Reglamento, en forma que sean perfectamente legibles y no puedan sufrir deterioro, en la presidencia, los cuatro cuadrantes de todos los pisos de la plaza y en el patio de caballos, y todos los acomodadores deberán tener en su poder uno de bolsillo que exhibirán al espectador que formulare alguna reclamación.»

—¿Se cumple por las empresas lo prevenido el artículo 133? ¿Llevan los porteros y acomodadores de las plazas el oportuno Reglamento de bolsillo para exhibirlo y aclarar las dudas de algún espectador que formule reclamación?

En el corto espacio de una entrevista no pueden, por fuerza, ser analizados uno por uno, los 136 artículos del Reglamento. Pero en la conversación con «Areva» han quedado perfilados los aspectos más importantes, más curiosos o más desconocidos de lo reglamentado para la Fiesta Nacional. Para esa Fiesta Nacional a la que gran parte de los espectadores que van ahora a ella les falta, como a los acomodadores de las empresas, un Reglamento vigente en el bolsillo.

José María DELEYTO

El lamentable espectáculo de los espontáneos, que no hacen sino entorpecer el orden



GIGANTES AL AIRE LIBRE

BILBAO, LA CIUDAD
DEL IMPETU Y DE LOS
HOMBRES DE EMPRESA

MAS DE DOSCIENTOS
MILLONES EN LA VIII
FERIA DE MUESTRAS



Bajo las pirámides terminadas en estrellas, la colocación de las ruedas de tipos diferentes logran una estampa agradable. En el centro de la foto un televisor ofrece sus programas al visitante; a la derecha, el pabellón de la industria ligera y una parte del arco que sostiene el alero de tribunas del campo San Mamés. Abajo, pintores, carpinteros, electricistas y técnicos dan los últimos toques a las máquinas. La industria española tiene en esta gran obra el papel principal



El Ministro de Comercio escucha las explicaciones de los técnicos durante su visita a los numerosísimos «stands»

UN EJER DE 3.000 HOMBRES TRABAJANDO SIN DESCANSO

ALLA al fondo, la estación. Junto al quierdo, donde la Oskalduna tiene montacabotaje de buques, los que penetran por la larga de la banda o liberándose de mercancías. Aguas abajo cabotaje que van marítimo. En dirección a los que suben cargabón, madera o goma. El Bilbao mariner de leyendas.

Bordeando la ría de fábricas lanzando de sus chimeneas columnas de humo. Motores que ponen en movimiento las grúas. La del Bilbao industrial.

Calle de Sarrate, cruza José Antonio, se con la Gran Vía un ángulo con la imagen alzada. Corazón de Jesús. Una estampa geométrica. Bilbao católico. Muy en las traseras del campo de fútbol. Enseñando su curva el arco de cemento que tiene el alero de tribunas. No tan sólo del Bilbao. lista. No muy lejando lentamente si con la piedra la nueva. Especial de Ingenieros Industriales. Un pregón del Bilbao. Unas calles a la le-

vanta sus pabellones la Santa Casa de Misericordia, el centro benéfico que recoge a los niños y ancianos necesitados de Vizcaya. Es la gran maravilla del Bilbao compasivo.

Y a lo lejos, los montes, empujándose unos por encima de los otros, con sus casitas en las laderas, nos meten por los ojos el Bilbao topográfico, la multiplicación de la ciudad en una colección de la ciudad en una colección

GIGANTES AL AIRE LIBRE

Este es el marco impresionante que encuadra el recinto de la Feria de Muestras. Un marco de todos conocido, que encierra un cuadro nuevo para la mayoría: esta Feria de Muestras bilbaína en su octava edición. Más de siete mil metros cuadrados en estado perfecto de servicio que han de verse aumentados en los próximos años.

Estamos tomados a la balaustrada de piedra que da a la ría. Desde aquí se contempla un paisaje bellísimo que se alarga hasta el mar. A nuestra espalda, 2.500 metros cuadrados convertidos en parque por arte de magia. Ha nacido de la noche a la mañana, porque la Feria necesitaba corazón. Y aquí está ya con sus rectángulos de hierba recién brotada. Cruzando el parque en todas direcciones, caminos de piedra irregular. Un laberinto geométrico, con hongos eléctricos, colocados a sus lados, que ilu-

minan profusamente los senderos.

En el centro, un estanque de grandes proporciones, con su isla en mitad de las aguas. Tres árboles que se salvaron porque era necesaria su presencia. Acá y allá más árboles, muchos de ellos traídos en camiones desde fuera con el mayor cuidado. Son árboles ya un tanto mayorcitos, que han sido trasplantados incluso con la tierra que rodea sus raíces. Docenas de bancos con su barniz aún limpio se alinean simétricamente a lo largo de los paseos. En la mitad exacta del estanque un chorro de agua se eleva vertical hasta muy cerca de los 40 metros. La Casa Juste ha contribuido al esplendor de esta Feria con una de sus bombas, que lanza el agua hasta esa altura increíble.

Pero en el parque no hay sólo flores nuevas, árboles trasplantados y senderos recientes. Toda la maquinaria de extraordinarias proporciones, que no corre peligro de deterioro a la intemperie, se asienta en una parte de su anchura. Allí ha levantado Uralita una espiral altísima, con 150 tubos colocados por pares, sujetos fuertemente a un andamio invisible de hierro, y Mecanotubo, una torre, más alta todavía, de metal. Arriba, un poco a la derecha del estanque, la General Eléctrica Española ofrece al visitante la mole gigantesca de un autotransformador trifásico con regulación en carga. Su potencia

de paso es de 110.000 kilovatios-amperios y su relación de transformación de 151.800-124.000-138.000 voltios. Pesa 96 toneladas. y al terminar la Feria, la Hidroeléctrica Española la pondrá en funcionamiento práctico en la subestación de Torrente (Valencia).

Es el tercero de esta clase que construye esta Empresa para dicha Sociedad. Aquí también expone un interruptor tripolar en aceite de 138.000 voltios y 1.200 amperios. Su potencia de ruptura es de 3.500 kilovatios-amperios, con accionamiento neumático.

Seida, el nombre español que ya suena en todos los ambientes de la industria automovilística mundial, expone aquí también un trolebús de construcción nacional. Toda su carrocería es metálica, con una longitud de 13 metros y una capacidad de 150 plazas. Ni más ni menos que el mayor construido hasta ahora en España.

El armazón de los asientos es de goma de espuma. El cobrador y conductor del mismo disponen de unos micrófonos para comunicarse y para dar avisos al público, evitando las voces. De línea elegante y ágil, bien puede considerarse su presencia en esta Exposición como una gran conquista de la industria española. Tan sólo el sistema de fabricación de chasis ha sido construido bajo licencia Vetra de París. La parte eléctrica ha corrido a cargo de la General Eléctrica Española.

Dos trolebuses iguales a éste recorren ya hace tiempo en periodo de pruebas las calles de Madrid. Cuando la Feria se clausure, cambiados los colores de su pintura —roja y clara—, ya serán tres los que rodarán por la capital de España. Un técnico nos informa que la fábrica tiene capacidad para construir diez trolebuses al mes sin desatender la producción de carrocerías para toda clase de vehículos. Trece estas cincuenta es el número de personas que hacen posible la fabricación de 16 carrocerías metálicas al mes. Una promesa abierta ya del todo a la industria nacional.

También Barcelona ha ocupado su sitio al aire libre. La Empresa I. C. A. M. expone junto a Seida, entre otras cosas, una máquina destinada a trabajos de cerámica que ha sido ya adquirida antes de llegar a la Exposición por la Tejera Industrial Basurto, de Bilbao. Consta de amasadora, prensadora de vacío, cortador automático de ladrillo y el grupo de molienda, con un peso total de ocho toneladas.

Y en otros sitios del parque levantan sus «stands» Firestone, Orbea y otra media docena de Empresas poderosas, que han acudido a Bilbao a la llamada que les hizo la renacida y pujante industria nacional.

DOS MAQUINAS Y UN TRANSFORMADOR: 169 TONELADAS A LA VISTA

—Es uno de los pabellones más grandes de Europa. Posiblemente sólo le aventajen el de la Feria de Hannover y el del Palacio de los Deportes de Milán.

Así nos lo ha dicho uno de los tres arquitectos bilbaínos encargados de preparar el proyecto de todas las instalaciones generales de la Feria. Ni que decir tiene que los «stands» han sido levantados por cada una de las casas expositivas.

Estamos todavía en el parque, ante el pabellón de la industria pesada; 2.576 cristales forman el alero de cubierta y casi todo el frente de la fachada principal. Fuertes y finos alambres en el interior del vidrio evitan su rotura, al tiempo que permiten, tamizándola, el paso de la luz. Cada cristal tiene unas medidas de 150 centímetros por 61,5, dispuestos todos ellos de forma regular. Una terraza amplísima, de más de 100 metros, sirve de cubierta a la puerta de entrada. En ella hay colocadas un centenar de mesas con sus manteles limpiísimos y cómodos asientos. Allí se ha montado para el público un esmerado servicio de tipo americano.

Hemos entrado en el pabellón. Ya nos había impresionado el escuchar que sus dimensiones eran de 110 por 54 metros. Pero su vista ha aumentado esta primera sensación. Un ruido ensordecedor de máquinas en movimiento llena todo el espacio.

En las paredes laterales, allí donde empieza y acaba su longitud, se ofrece al visitante cuatro hileras de «stands» más reducidos. La cubierta del edificio, que ve aumentada su anchura debido al triángulo que forman las vi-

gas de sostén, se ve desde abajo milagrosamente sujeta en un alarde de dominio de la técnica arquitectónica. ¡Ni una sola columna a lo largo de su anchura y longitud! La visibilidad es así tan perfecta desde cualquier punto de la nave, que causa a todos maravilla la realización de este pabellón, el más grande construido en España. Baste saber que el piso tiene mayores dimensiones que el terreno de juego del Estadio Bernabéu.

Ochenta y seis focos gigantescos iluminan colgados de la altura y desde la pared principal todo el pabellón. El alero de atrás está cubierto con planchas de uralita, que llegan hasta la mitad del muro posterior para defenderlo de las lluvias. Grandes vigas de hierro, asentadas sobre las vigas triangulares que van de un muro a otro, sostienen todo el caparazón de uralita y cristal. Son muchos los cientos de toneladas de hierro y cemento empleadas en su realización. Un conjunto moderno y ágil, funcional y macizo, llamado a la permanencia, es el resultado obtenido al combinar perfectamente la utilidad y la estética con los materiales de mejor calidad.

Cerca de 300 «stands» han levantado en él otras tantas casas expositivas. Toda la industria pesada española está representada en esta VIII Feria de Muestras que organiza Vizcaya.

Hemos visto desde la barandilla de la entrada un aparato gigantesco situado en un ángulo del fondo. Es un transformador que Industrias Aguirena ha construido para la Unión Eléctrica Madrileña.

Un técnico y un ingeniero de esta Empresa, que tiene su factoría en Erandio, contesta a nuestras preguntas:

—Es un transformador trifásico con regulación en carga.

—¿Su ficha técnica?

—15.000 Kva. a 130.000 voltios +— 5 % 15.242 +— 8 × 214 v.

Esto, a la mayoría quizá no diga nada, pero de seguro que esta otra ficha sí:

47.750 kilos es el peso de levantar; 11.548, el de la caja; 3.060, el de los radiadores, y 26.510, el del aceite. En total, casi 86 toneladas.

—De este tipo es el segundo que construimos. En las factorías tenemos el otro.

Pero de otros tipos no mucho menores ya han enviado varios para la Unión Eléctrica Madrileña. Y tienen ya fabricados otros dos de 15.000 Kva. a 45.000 v. y 15.000 en baja con regulación en carga.

—¡Impresionante!

—¡Pues sí ve el 60.000 Kva. a 140.000 v. y regulación en carga en 28 escalones! Pesa 115 toneladas.

En otros muchos puntos de España se han instalado ya transformadores «Aguirena».

—¿Tiempo? La fábrica tiene capacidad para terminar uno como éste en cinco meses.

Ochocientos obreros y más de 130 técnicos y empleados trabajan en esa factoría vizcaína por la grandeza de la industria.

Uno de sus obreros nos informa ahora:

—El transformador llegó hasta

la Exposición en camión, separado en dos piezas. Primero trajimos la «cuba» y luego la tapa. Los seis radiadores vinieron aparte.

—Y a Madrid, ¿cómo irá?
—Completo, como lo ve. Claro que sin los radiadores puestos.

A primeros de septiembre, un camión especial, preparado para esta clase de transportes, con 18 ruedas y 120 toneladas de carga, llevará hasta Madrid este gigantesco transformador aquí expuesto. Al lado de Aguirena tiene su «stand» Talleres Jordá, S. A., de Zaragoza. Uno de sus técnicos satisface nuestra curiosidad.

—Pues esto es una mandrinadora de columna móvil.

La máquina es de unas dimensiones enormes. Preguntamos otra vez:

—¡Sí, todo es una misma máquina!—nos contestan.

Lo que nos llamó la atención fué, pues, sólo una parte de la misma. Y eso que las otras dos partes no ceden en volumen.

—48.000 kilos en total.

Cuatro camiones («Ochoa») han traído desde Zaragoza este monstruo mecánico que ya había adquirido don Patricio Echevarría para su factoría de Legazpia (Guipúzcoa).

La máquina va provista de una mesa giratoria que pesa 6.575 kilos y de cinco placas base. Es la segunda de este tipo que se construye, y ya tiene Jordá el encargo de otras dos. Más otras 22 de tipo diferente. Otra gran realidad que nos llega del Ebro.

Junto a una de las amplias puertas de entrada al pabellón, hincada sobre cuatro agujeros abiertos en el pavimento, una extraña máquina levanta su presencia: «Blanch». La seis letras de su fundición pueden verse desde lejos.

—De Badalona.

—¿Qué es?

—Una prensa excéntrica, tipo P. M., 200 toneladas de fuerza, equipada con engrase y freno Orthmaus-Blanch.

Sin acento catalán, el hombre que nos atiende ha soltado a toda prisa estas palabras.

—¿Pesa?

—Veinticinco toneladas.

—¿Sirve?

—Para realizar embutidos profundos.

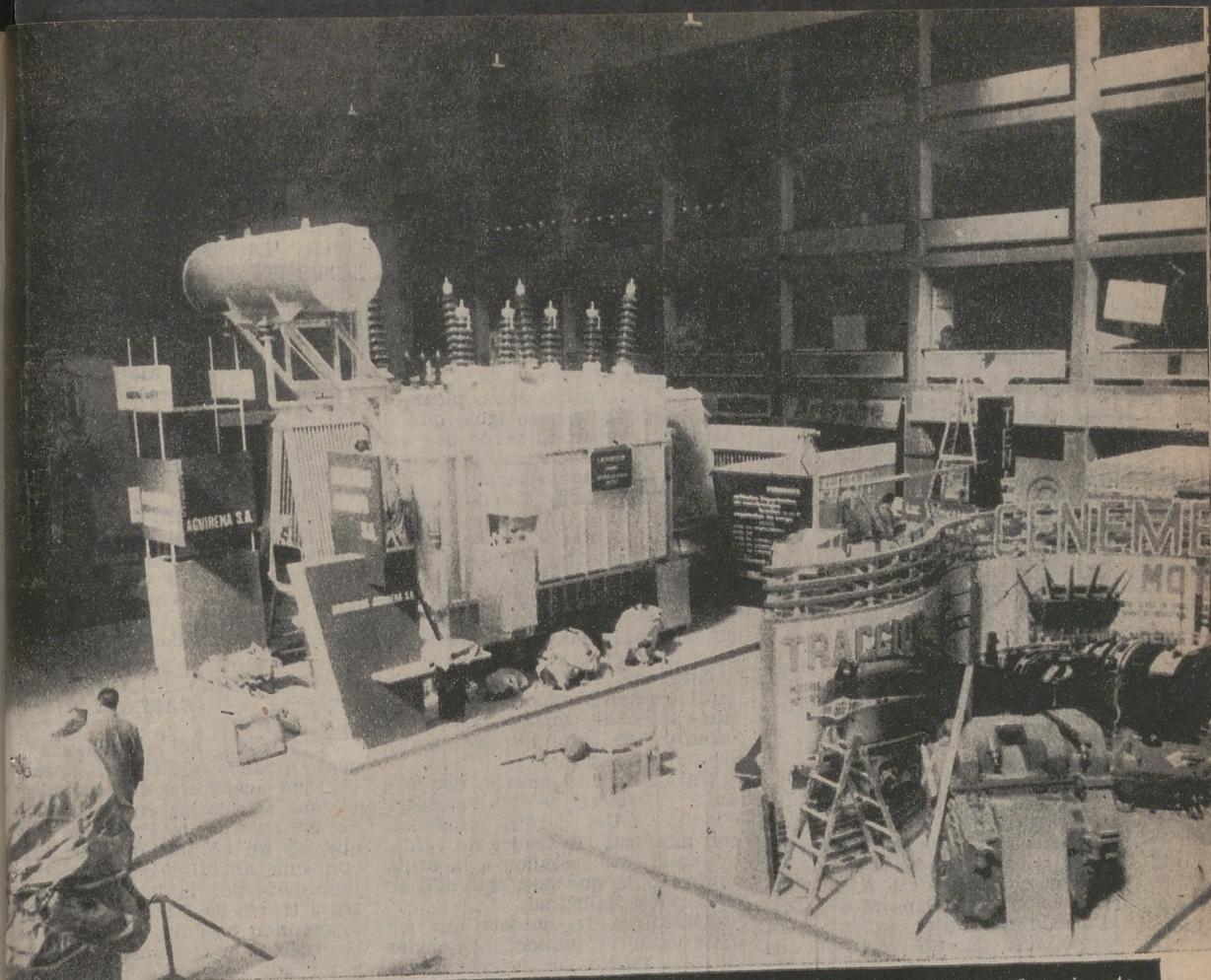
Un señor ya maduro, con montura de oro en sus gafas, se nos ha aproximado.

—Ya está vendida—sigue informándonos el primero.

—Así como la ve —interviene un obrero—, la trajimos en camión hasta la Ría. Y desde allí, en un carrusel de hierro arrastrado por un tractor.

LAS MIL MARAVILLAS DE SOLO TRES EMPRESAS

Hacia la mitad del pabellón, muy cerca del muro contrario a la entrada principal, expone una serie de sus máquinas la General Eléctrica Española. Un «stand» amplísimo, sin ningún hueco libre, requerido por el volumen de los aparatos allí expuestos. Aun sin contar lo que arriba presenta al aire libre, bien puede decirse que esta es la Casa que ha acudido a la Feria con máquinas



Industrias Aguirena ha construido para la Unión Eléctrica Madrileña este transformador gigante que pesa cerca de 86 toneladas

más impresionantes. Las últimas conquistas de la industria eléctrica española se ofrecen a la curiosidad del visitante... Dos ingenieros nos van dando a conocer las características principales de estos aparatos:

—Este es un rectificador de vapor de mercurio, refrigerado por aire, de seis ánodos principales. Interviene el otro:

—3.300 v. y 900 amperios.

A su lado un motor de tracción con una potencia de 500 CV. y una tensión de 1.500 v.

—Seis motores como éste forman el equipo de las locomotoras tipo CC de 3.000 CV. a 3.000 voltios.

También se expone un equipo para control y mando automático de tranvías.

—Creo que éste, precisamente, será para la Empresa Municipal de Transportes de Madrid.

—¿Y toda aquella maquinaria?

—Constituye el bloque central de la locomotora eléctrica tipo CC.

—Tenga también en cuenta —nos apunta el otro ingeniero— que el motor de tracción, el grupo generador, este bloque central y el disyuntador extrarrápido son todos para la misma locomotora.

Muchos recordarán que cuando la Sociedad de Amigos del Ferrocarril celebró su aniversario, en la estación de Atocha de Madrid estuvo expuesta una locomotora eléctrica. Pues todo este conjunto está destinado a equipar esa locomotora precisamente.

—El interruptor extrarrápido

tiene un tiempo de apertura de 1/850 segundos.

—No, no, aunque eso parece. En realidad es un grupo convertidor de tensión constituido por un motor de 66,7 kilovatios a 3.000 voltios y un generador de corriente continua a 123 voltios.

—¿Y aquel gran cuadro?

—Es de protección, mando y control.

Es un cuadro compuesto de 43 paneles dobles—naturalmente, no están todos aquí—, destinado, lo mismo que el gran transformador, a la subestación de Torren-te. En su interior lleva una fabulosa cantidad de aparatos de control, precisión, mando, etc.

Y esto es parte de lo que expone esta gran Empresa española que emplea cientos de obreros y alza sus pabellones en Galindo, a once kilómetros de Bilbao.

Ya pegado al muro tiene su «stand» la Sociedad Española de Construcción Naval. Izadas las banderas sobre su última altura, adornada su anchura con motivos marineros, presenta en su parte central la maqueta de la gran factoría de Sestao, con una copia exacta en pintura sobre la pared. A lo largo de ella y a los lados, en vitrinas, barcos, vagones y máquinas en miniatura construidos por la Sociedad. Allí están el coche-salón que fabricó para la Dirección General de Obras Públicas, y el «San Vicente», trasatlántico en construcción.

—Es un barco gemelo del «Cabo San Roque», recientemente hecho a la mar desde el Abra.

Será, pues, otra gran muestra de nuestra industria naval.

—En él se conjugarán, lo mismo que en el otro, el gusto con la técnica. Serán empleados los últimos adelantos plásticos.

El «San Vicente» dispondrá de salones con muebles lujosos, piscinas y bibliotecas. Tendrá su pista de baile, sala de juegos y de cine, bar, etc. Los últimos inventos de la navegación marítima aumentarán la seguridad del nuevo trasatlántico.

S. A. Aurrerá. Otra industria española que ha venido a lanzar su grito de conquista en el más amplio pabellón nacional. En el centro de su Exposición, como el mejor adorno, una llave gigantesca de paso para gas con 1.600 de diámetro de paso y un peso de siete toneladas.

Altos Hornos de Avilés es ya dueña de esta mole mecánica.

—Las construimos mayores. Las hay de 2.600 de paso con veinte toneladas de peso.

También una de éstas irá para Avilés.

—No hemos podido presentarla aquí porque su altura y dimensiones nos hubieran comido todo el espacio.

Las dos que marcharán para Asturias llevan disparador hidráulico. Iberduero dispondrá de otras cuatro con disparador eléctrico.

—Esto es una mandrinadora.

—Exacto. Pero es fija.

Nueve mil seiscientos kilogramos que imponen. Una preciosidad de máquina en su funcionamiento, tan práctica que ha conseguido para la Empresa vender todas las que se construyan hasta 1962. Y se dieciséis las que

se hacen al año, sin descuidar la fabricación de otras clases de maquinaria.

Al fondo, una caldera de calefacción central.

—Esta no es nada. Sólo pesa cinco toneladas y media. Es de once elementos. Tenemos encargada para Madrid una de 22 elementos. Nada menos que el doble.

En el Banco de Bilbao de Barcelona se ha instalado hace poco una de estas calderas. En otros muchos Bancos, fábricas, colegios y hospitales las calderas «Aurreará» hace ya tiempo que luchan con el frío. Los 750 hombres de su factoría pueden comprobar que su trabajo está bien hecho. También allí se ha instalado esta calefacción. En casa de este herrero no hay cuchillo de palo.

ALGUNAS MARCAS NO HAN PODIDO EXPONER LO MEJOR

Harian falta muchísimas páginas para reseñar siquiera someramente, no ya las máquinas, sino las firmas comerciales que exponen en esta VIII Feria de Muestras bilbaína.

Haremos un recorrido rápido por alguno de los «stands» más importantes.

Madrid tiene su representación en este pabellón de la industria pesada en la Empresa A. de Gaspari. Expone tres aparatos de calefacción por aire caliente. Un termo-bloc, patente Wanson, de 200.000 calorías a la hora. Junto a él, otros dos de menos potencia. El precio depende de las condiciones del local donde vaya a instalarse. Si el sitio da lugar a una pérdida considerable de calorías, el importe ha de ser mucho menor que si coopera con la máquina a lograr un mayor beneficio. Los tres aparatos, que han sido traídos desde Madrid en camión, quedarán en Bilbao, ya vendidos.

La instalación de estos aparatos en las fábricas contribuye a un mayor rendimiento, porque el obrero trabaja más a gusto cuando el frío no le molesta.

Esto no es una frase publicitaria del propietario de estas calefacciones. Es una realidad que ha confirmado esta industria madrileña.

Un ancla de 5.400 kilogramos y una hélice de 1.790 expone, entre otras cosas, Vicinay, S. A. Talle-

res Deusto tiene su «stand» bajo el amplio corredor con barandilla que da a la puerta de entrada por el parque. En él se enseña una rueda locomotora, un arries-trado entre cilindros para locomotora también, un colector de recalentados de vapor, una columna para machacadora, yunques y un cilindro de laminación de 2.900 kilogramos.

«Ancla para bote de recreo». El pintor del «stand» colocó este letrero junto a un ancla de 4.260 kilogramos.

—Ya verá usted cómo pican.

La cara se le puso igual que el pantalón al enterarse de que estaba hablando con uno de los que él esperaba que picasen.

—Usted perdone. Lo quito ahora en seguida, no se le vaya a ocurrir a alguno poner en los papeles que este fenómeno es para un bote de recreo.

Tractores, motores marinos de 120 caballos. Una colección de máquinas poderosas que presenta la S. E. C. Babcock & Wilcox.

Gumuzio. En el fondo del lateral izquierdo expone esta Casa una serie de tornos revólveres, taladros de columna, afiladoras, mesas giratorias...

Un salto de 50 metros. Estamos ante el cartel de la Ferretera Vizcaína. Un jardín artificial, con mosaicos ribeteados de verde, y una fuente metálica a la orilla imitando la que hay colocada en una plaza bilbaína.

Sefanitro. Un nombre que conoce todo el mundo. Las siglas de una fábrica de interés nacional que produce al año 120.000 toneladas de sulfato amónico. No han podido llegar hasta aquí sus máquinas complicadas ni sus gasógenos descomunales instalados en sus factorías de Luchana. Ni toneladas del producto mineral que lanza al mercado con la mayor garantía. Es muy poco lo que ha podido presentar. Lo mejor de la «Sefanitro» no puede exponerse en ningún pabellón de industria pesada porque su volumen moral no puede reducirse a toneladas. Comedores gratuitos para obreros y empleados, instalaciones de duchas, roperos metálicos, rayos X, botiquín. Veinte millones repartidos el año pasado en su labor de asistencia social. Dos iglesias levantadas para los obreros de sus factorías. Organización de tandas de ejercicios espirituales, la creación de una Academia para oficiales, cientos de matrículas pagadas en Escuelas especiales para que sus obreros se preparen adecuadamente. «Sefanitro» no ha podido exponer todo esto en el pabellón. Pero es muy útil que se sepa.

En el primer piso de un lateral, unas blancas letras eléctricas componen un nombre: Iberduero, S. A. Una de las hidroeléctricas nacionales más importantes. Gráficos y fotografías en las paredes, un salto en miniatura con todos los detalles de sus instalaciones. Otra Empresa que tampoco ha podido traer en camiones los 3.171.000.000 Kwh. que produce al año. Mucho menos los 9.400.000.000 que piensa alcanzar en el que viene.

Defries, Fenwich, Corcho Hijos, D. K. V. Vepa, Stands, impresionantes con los nombres pintados en letras muy grandes, como corresponde a marcas que pueden presentarse con orgullo en cualquier parte del mundo.

EL GRAN CAJON DE UN SASTRE

El pabellón de la industria ligera arranca desde un costado del que acabamos de abandonar y sigue a lo largo, en su longitud de 130 metros, la linde del parque. Es un edificio de dos pisos, con una anchura de 18 metros, iluminado por la luz que se filtra a través de 3.226 cristales. En el segundo piso hay instalado un bar, decorado con gusto exquisito y pintado con un sentido «comedido» de lo abstracto. En este pabellón se alinean cientos de «stands» dando unos vista al parque y otros a las traseras del campo del Atlético.

Zubizaray. Cajas para caudales, muebles metálicos, instalaciones bancarias.

Productos Pretensados. S. A. Postes, zancas, vigas de hormigón.

Lavadoras ADE. Aquí están expuestas las lavadoras del mismo modelo de las que estuvieron funcionando en Madrid durante sesenta días en seis establecimientos en presencia del público. «Setecientas veinte horas funcionando sin ninguna avería». «Diez años de trabajo».

Valentín Guitart, de Barcelona, expone una inyectora de materiales termoplásticos y una extrudidora para tubos, perfiles y recubrimientos. Plásticos Lali, de Bilbao, ha adquirido ya la inyectora.

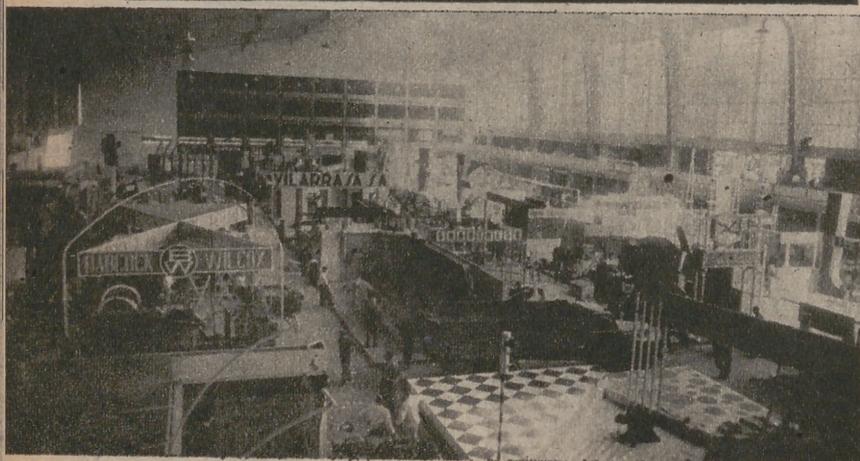
Las materias más variadas se ofrecen aquí a la curiosidad del público. El último modelo de una máquina de afeitar o fotográfica, una pluma moderna, una máquina de coser o un nuevo batidor que ahorra trabajo y tiempo a las amas de casa.

Industrial Rani, S. L., ha llenado su «stand» de trasvasadores plásticos para líquidos corrosivos, pinzas para laboratorio, desatascadores por espiración, chupetes de biberón y chupetes hervibles.

Máquinas para tejer punto a mano y motorizadas, bobinadoras y rematadoras. La contribución de Zenit a esta Exposición.

Una preciosa maqueta de su factoría, con todos los detalles con obreros trabajando junto a cada máquina, explica el proceso

El personal de «Vespa» y «D. K. V.» trabaja activamente en el montaje de sus «stands» respectivos



de fabricación de Chocolates Bilbainos, S. A.

[Una pieza de 3.000 kilos en el pabellón de la industria ligera! El taladro radial que Olinia ha traído desde Alcoy.

Jabón Lagarto. Una decoración imitando las formas de este reptil, que va dibujado sobre unas pastillas gigantes.

Máquinas de fundición a presión, otras de cortar tubo, roscadoras y cabezas múltiples de taladrar. Essa. Las siglas de la Empresa que presenta esta docena de máquinas modernas, de funcionamiento elemental y práctico.

Un curioso aparato hoy indispensable en cualquier industria del automóvil. Sirve para precisar la fuerza de las chispas que salen del motor.

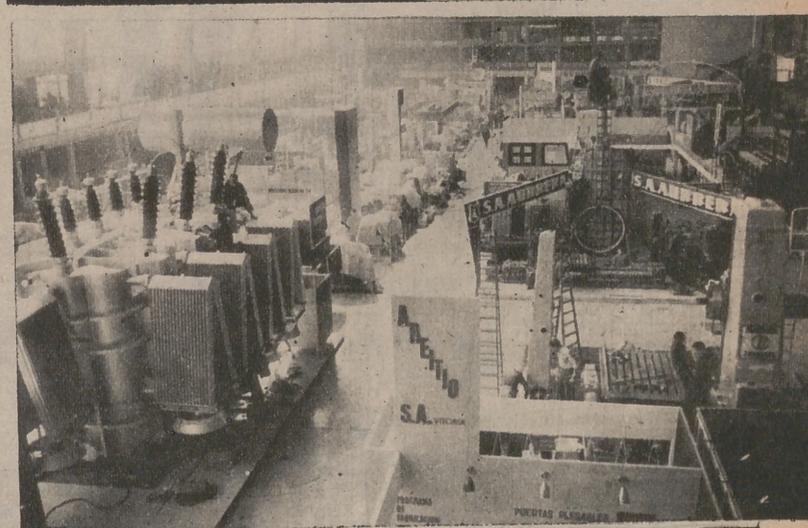
Saneamientos, colchones elásticos, galletas Artiach, gomas y amiantos, cuatro preciosas motos «Lambretta», un aparato semiautomático afilador... Toda suerte de utensilios, máquinas de todas las clases, los más variados productos. El gran cajón de sastre que es este pabellón de la industria ligera.

No podemos terminar sin citar entre las grandes Empresas a Baireiros Diesel, una industria que expone en los dos pabellones. En su «stand» están representadas nada menos que tres Empresas distintas de su complejo industrial. De su fábrica de Villaverde (Madrid) presenta el motor seccionado «EB-6», una verdadera maravilla de mecanismo complicado y una perfección de fabricación. La Compañía Anónima de Bombas C. A. B. expone varios equipos de inyección para motores «Diesel» y la C. E. E., S. A. equipos eléctricos, arranques y dinamos construidos por ella. Fuera del gran pabellón, en el parque, ofrece un camión de interés militar capaz de andar por los terrenos más abruptos y pantanosos, y un autobús de cuarenta plazas, matrícula 172830 de Madrid. Esta es la contribución de la que siendo una pequeña industria se ha empeñado en su plantar por motores «Diesel» los de gasolina. Cinco mil obreros trabajan actualmente en sus factorías de Orense y Villaverde, lanzando al mercado camiones, tractores, motores y automóviles. Treinta motores diarios produce esta Empresa española, que da de comer a sus obreros por sólo 5 pesetas. «Pagar bien es rendir más y producir mejor». Un convencimiento que tiene Eduardo Barreiros, el hombre que triunfó porque lo merecía.

Hemos terminado la visita a las instalaciones. Pero es mucho, en poco espacio, lo que nos queda para contar.

DATOS PARA LA HISTORIA

Esta es la Feria de Muestras de Bilbao inaugurada por el Ministro de Comercio el pasado domingo y que permanecerá abierta al público hasta el último día del mes. Treinta y cinco millones de pesetas han costado las instalaciones generales, de las cuales la Diputación de Vizcaya y el Ayuntamiento de Bilbao han aportado cada uno un 30 por 100, y el 40 por 100 restante la Cá-



Vista exterior del gran pabellón desde el parque, en cuyo centro se ha construido un amplio estanque con chorros de agua que salen desde el centro hasta cuarenta metros de altura

mara de Comercio, Industria y Navegación. En los próximos años se invertirá otra cantidad igual hasta la total terminación del proyecto, que es de una extraordinaria ambición. Cerca de veinte millones ha costado a las Empresas la instalación de los «stands». Y más de doscientos millones es el valor aproximado de lo expuesto por las distintas industrias.

Medio millón de hojas sueltas, 150.000 tarjetas postales, 20.000 carteles murales repartidos por toda España, un magnífico catálogo de 272 páginas, pases con derecho a rebaja en los ferrocarriles. Una labor de propaganda organizada con el mayor acierto. Para facilitar energía eléctrica, dada la extraordinaria potencia de las máquinas que en funcionamiento han sido instaladas en la Feria, ha sido preciso construir una importante subcentral de distribución, con dos transformadores, que recibe la corriente en alta tensión y la transforma en la requerida por las máquinas y aparatos instalados.

Servicios de Información, Cruz Roja, Telégrafos, Correos... Media docena de servicios montados

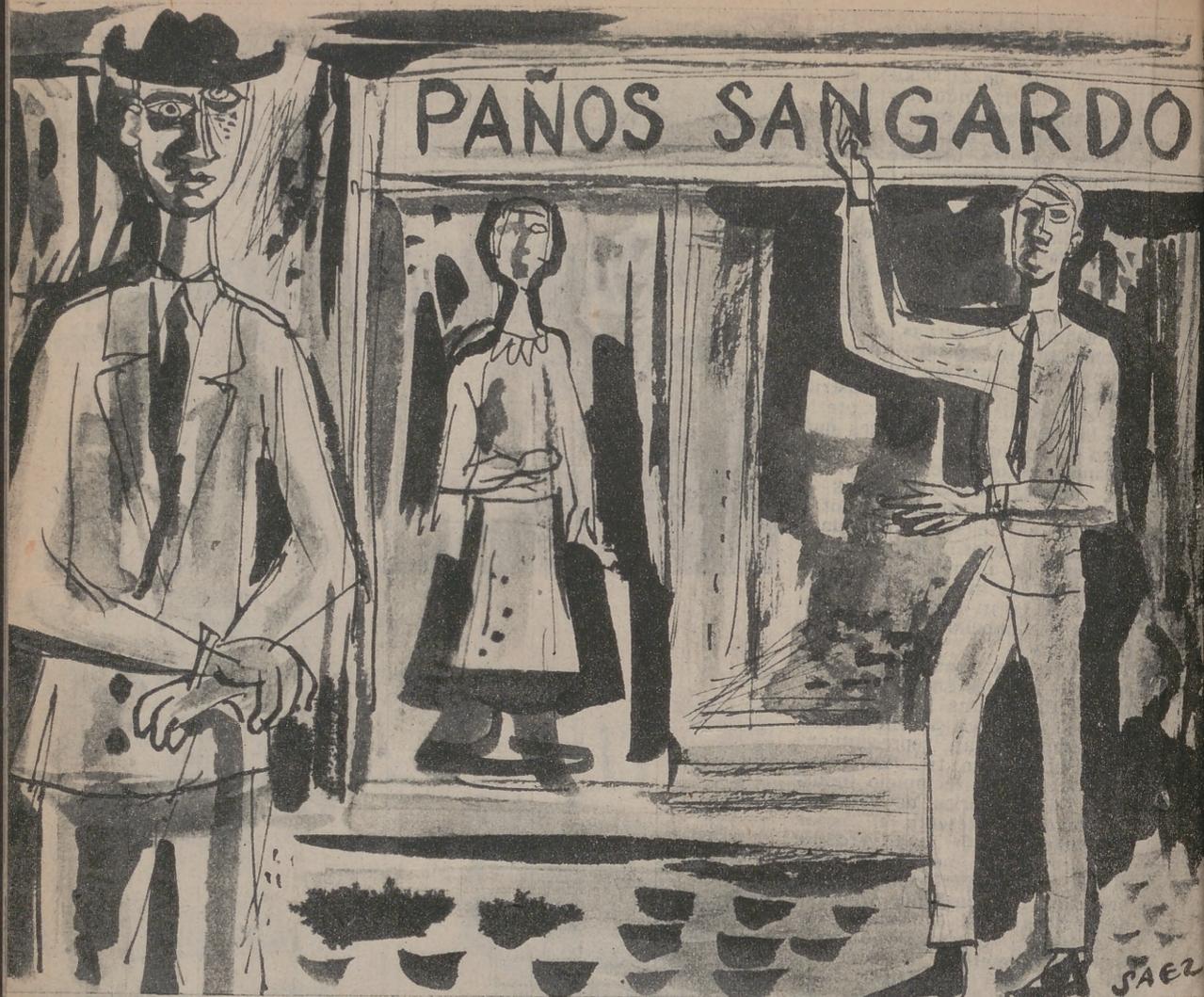
en el interior en beneficio del público que acude a admirar esta exhibición de la industria española.

Un gran acceso de entrada al recinto, magníficamente preparado en sólo unos cuantos días. La calle Felipe Serrate, en cuyo final se abre la puerta de entrada, ha ganado en anchura 15 metros. Amplias aceras recientes, medios muros a los lados que hacen de la subida una recta vistosísima y un nuevo piso para las ruedas de los automóviles.

La instalación de la Feria, en una lucha abierta con el tiempo, es una obra gigantesca que engrandece a Bilbao.

A arquitectos, aparejadores, delineantes, diseñadores, proyectistas, técnicos, electricistas, pintores, carpinteros y obreros. Un ejército de 3.000 hombres que ha trabajado sin descanso, hasta minutos antes de su inauguración, y por las noches, para ofrecer a España este soberbio escaparate, donde se exponen las últimas conquistas de la renacida industria nacional.

Carlos PRIETO HERNANDEZ
(Enviado especial)
(Fotos Cecilio (Bilbao)).



EL MUNDO APARTE

NOVELA, por Francisco ALEMAN SAINZ

La tienda se abrió algo tarde, cuando las otras tiendas de la calle ya estaban abiertas largo rato. «Paños Sangardo» no era establecimiento de primera hora. Abría con retraso aristocrático, como si despreciase al posible comprador que pudiera tener. El gran bostezo de la puerta surgía poco más de media hora después que la calle de las tiendas estaba a punto.

Lo principal de «Paños Sangardo» era lo novedad. Las telas aparecían sobre el mostrador como una decisión novísima. Se desenrollaba la pieza ante la más o menos experta atención del cliente, mostrando arrugas y posibilidades para el traje o el vestido. Los escaparates adelantaban, semana a semana, lo último que surgía en lejanos telares y máquinas arriscadas. Alguna vez el señor Sangardo hablaba de perfil con un buen cliente para indicarle que aquello era una fabricación especial para su casa.

Los escaparates eran grandes y enviaban a los ojos del paseante los colores y los brillos, sus dibujos fuertes a los tonos apagados y serios. Felipe Sangardo tenía una doble ilusión por todo aquello, por lo que constituía su mundo escogido tras largo examen en el lugar de origen.

Era curioso el empeño de establecer una relación inmediata con el ser humano que cruzaba la puerta. En ese instante pasaba por las cabezas de la dependencia un rumor fascinante. ¿A quién se dirigiría?. A veces, cuando se trataba de un cliente no era preciso preguntarse nada. Pertenecía a un compartimiento; y del grupo que se apoyaba desparramado sobre las estanterías o

sobre el mostrador, se adelantaba uno con la sonrisa preparada. Era una forma de vida exasperante, pendiente siempre de la llegada de alguien.

(Martín: cincuenta años, de pequeña estatura, ademanes suaves, voz baja, casi confidencial, de forma que parecía estar siempre dispuesto a comunicar un grave secreto. El servicio doméstico de la ciudad era feliz al escuchar cómo una tela determinada vigorizaría todos los posibles encantos de una niñera en los largos domingos libres. Temblaban al oírle su voz entrecortada, dispuesta sobre el banco del jardín próximo.)

La calle era antigua. Era calle del paseo monótono del domingo en la mañana de invierno, y de las tardes en que el frío no resultaba excesivo, y de los atardeceres del otoño. Entonces, las tiendas se hallaban en la sombra, mientras los escaparates refulgían. Una gran avenida cruzaba con gestos exuberantes la estrechez ladeada de viviendas de dos o tres pisos.

(Evelio: de estatura corriente; feroz, hasta llegar a faltar el respeto a la clientela, si no aceptaban inmediatamente su consejo. Pero se hacía rogar el consejo, eso sí. Tan sólo desde la insistencia pronunciaba su opinión. Muchos le tenían miedo.)

En las primeras horas apenas iba gente. Alguno que llegaba del pueblo o de alguna ciudad próxima, y que quería llevarse un buen género de novedad. «Paños Sangardo» tenía buen gusto en las elecciones de tonos de color y línea de dibujo. Felipe Sangardo tenía alma de artista.

(Salustiano: delgado, hermético, apto para señoritas, cuya edad pasa de los doce mil días. Bigote

fino, a punto de no serlo; sonrisa decisiva. La mirada siempre desplomándose sobre el mundo. Pocas palabras, pero insinuantes, desplegando la tela con un ademán insinuante. No cree en la felicidad.)

Fuera, en la calle ocurría algo. Nada importante. En los talleres los hombres trabajaban y las mujeres cosían. Todos habían iniciado algo. Y estos hombres de «Paños Sangardo» esperaban. No podían sentarse, habían de permanecer a pie firme, todo lo más apoyándose sigilosamente en las estanterías y hablando en voz baja. La cabeza de Sangardo crecía en aquellos instantes, se temía que llegara a ocupar todo el espacio del establecimiento y que todos murieran con los más atroces sufrimientos. Le dolía aquella soledad de todos.

No ya por el negocio en sí, o por el margen comercial, era más que todo, por lo que había de mundo deshabitado en la tienda en aquellos momentos.

(Roberto: simple. Pedía en voz baja, por favor, que comprasen algo que pudiera anotar en su talonario, porque estaba a punto de ser despedido. Rogaba tartamudeando, con una pequeña bizquera que hacía reír. No vendía nada. En una ocasión estuvo a punto de hacer una venta, pero al final no hubo manera de acabarla.)

La primera cliente iba a llegar de un momento a otro. Lo notaban todo en el aire, en algún signo misterioso e imprevisto. Iba a llegar estrenando el día, inaugurando los blocs de todos, en uno de ellos. ¿Quién sería? ¿Hacia qué zona de mostrador dirigiría sus pasos? Casi seguro que no sería a la esquina oscura que Roberto ocupaba.

(Gerardo: decidido, abrumador, verborreante siempre; adoptando un ademán de cacería, dispuesto a que no se escapase la pieza sin pasar por la caja. Todas las mañanas leía el periódico, empezando y terminando, para aprenderlo bien en lo que se refería a la vida de sociedad. Conocía los parentescos más lejanos.)

En algunas ocasiones se llegaba a la idea de equipo, y uno de ellos indicaba a la cliente el nombre y el lugar de la persona a quien había de dirigirse. En tales ocasiones obraba una veta de intuición sumergida en la experiencia de todos. Se establecía sobre datos surgidos al azar, observados atenta y velozmente, sin posibilidad de borrador ni de corrección última. El error era seguido por el vacío de la venta, porque ésta no llegara a cumplirse, y hasta porque no volviera a ser posible en el futuro.

(Desiderio: su ramo cuajaba en el servicio doméstico menos elegante, a través de sus vergonzantes sabañones invernales, que trataba de ocultar en el instante de deslizar la pieza. En verano padecía de tremendas urticarias. Había en este hombre algo doloroso, sin protesta de ninguna clase. Alegaba, por unos instantes, con sus atenciones, las pequeñas existencias sin alegría.)

La espera tenía algo de dramática centinela, en la esquina penúltima del tiempo, aguardando el instante de la llegada de la mujer o del hombre, muchas veces sujeto u objeto de la lotería del regalo. No se llegaba al absurdo, pero quedaba cerca, en tanto se amontonaban las piezas de tela sobre el mostrador. Y no dejaba de ser curioso este nombre de pieza, como si se tratase de una cacería.

Gerardo, el decidido; Roberto, el simple; Salustiano, el tumultuoso; Evelio, el feroz; Martín, el confidencial; Desiderio, el alegre, estaban de pie, tras el pequeño malecón del mostrador, muro silencioso de manera más o menos frágil, como elementos ajenos a la vida, mientras la sangre cruzaba sus conductos lentamente. Sangardo les vigilaba atentamente, cómite en la pequeña galera de los paños, mirándoles con odio. A veces, por la mañana, solían entrar las mujeres recién llegadas en los coches de línea, en los autobuses tempraneros, cansadas del ajeteo sin muelles. Tenían la esperanza en el pecho de hallar un vestido que solucionase el matrimonio propio o el de la hija que se retrasaba en la tarea del noviazgo, camino del sasorio.

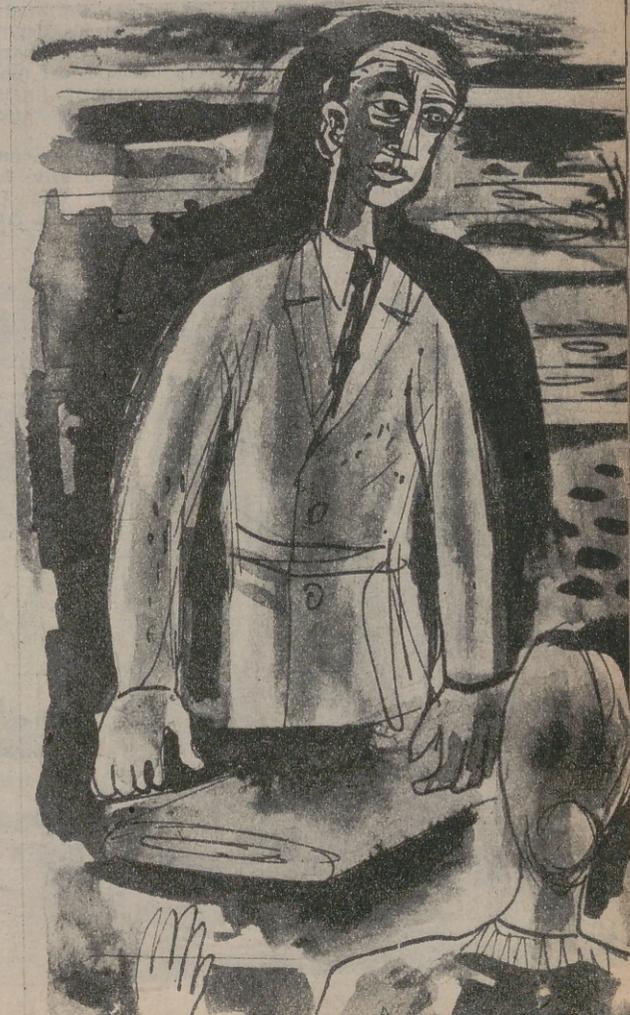
Salustiano había visto entrar a su cliente preferida, a la que siempre se doblegara sin esfuerzo a sus decisiones; pero ella se dirigió a Gerardo. Era una infidelidad manifiesta, y su corazón sufría de asistir al diálogo de la infiel. Nada tenía que ver aquello con cualquier manera de amor. Salustiano sufría, sin embargo, al percibir la verborrea de Gerardo ocupándose de la mujer a través de unas piezas de lanilla. Se encontraba como el en-

gafiado que no sabe qué hacer ni a quién debe dar muerte. Entre tanto, Gerardo empleaba su mejor táctica, notando que se trataba de una deserción. De que su talento era reconocido escrupulosamente.

Gerardo estaba contento. La primera cliente del día se le había entregado para la venta inicial, la de la suerte, aceptando sin ningún inconveniente su propuesta de color y dibujo. Era para estar contento y hasta para ser feliz. Los otros le miraban con admiración y con envidia. Salustiano sufría por la infiel, y cuando ella salió, provista de su paquete, él eliminó de sus mejillas dos lágrimas silenciosas. Gerardo se crecía, mirando al tendido, como el torero de la gran faena, aguardando la oreja del toro adelantado hasta la mañana. Hubiera recitado las décimas famosas del «Tenorio» con tal de vender un equipo de novia entero y verdadero. Estaba en forma y respiró fuerte. «El mundo es de los fuertes», se dijo, y una sensación de poderío le asaltó.

Las horas seguían su rumbo. La gente entraba en el establecimiento y las piezas desenrollaban su metraje sobre el mostrador brillante, de un roble vuelto a pulimentar. Luego llegarían las muchachas del servicio doméstico, aprovechando cualquier mandado, en busca de los trajes para la fiesta del pueblo. Desiderio las recibía con la capa de su sonrisa abierta de mano a mano. Las fiestas tenían que adquirirse, con la presencia de las chicas vestidas con telas elegidas por él, una calidad superior.

Era un mundo aparte el de aquellos hombres tras la larga trinchera del mostrador. Estaban quietos hasta que por la puerta penetraba alguien. Entonces les invadía a todos un turbio escalofrío. Era una sensación incommunicable la que pasaba por cada corazón, cuyos latidos aumentaban. No era ya que el jefe quedase más o menos contento; se trataba de la plenitud del diálogo, de que la soledad quedase atrás y se tuviera la razón precisa para seguir viviendo. Solamente Roberto seguía en su soledad. Tenía un sueldo tan pequeño que no le despedían. Resultaba un comparsa entre las personajes, alguien que estaba de más.



Salustiano olvidaba la faena inmediata de Gerardo. Tenía arte su voz a una chica de treinta y cuatro años. Decidió cambiar su táctica de siempre, humanizándose. Era una mujer de ojos muy abiertos, esperando constantemente que se le acercara un chico decidido a apoderarse de su voluntad. Le dolía la falta de asedio, el quedar siempre inadvertida sin saber por qué. Había esperado largas tardes durante la fiesta, en el teatro o en los paseos. La voz siempre tempestuosa, adquiría un tono suave acariciante.

—¿Dónde compró ese vestido?

—No lo recuerdo.

—Estoy seguro de que fué en otro sitio. Lo pregunté por eso. No le va bien.

—¿Por qué?

—No le va—trataba de surgir el Salustiano violento, pero el nuevo Salustiano logró reducirlo.

La mujer le miraba aturrida, desconfiada.

—Ese vestido no vale para el amor.

—¿Cree usted que no vale?

—Sí. Tenga en cuenta que nosotros damos un contingente de enamoramientos que alcanza hasta un 49 por 100.

No dijo más, pero en las resonancias de las palabras dirigidas al corazón de ella surgía una cosecha de aceptación. Calló Salustiano un instante, para dar tiempo a que creciesen sus palabras allá adentro. Pensaba la mujer que si sus vestidos últimos hubiesen sido de «Paños Sangardo», quizá el pretendiente rápido, de semanas atrás, fuese ahora novio real y efectivo.

—¿Es cierto eso?

Quiso mostrarse desenvuelta, como si no le importase la respuesta que pedía con más claridad.

—Aquí no engañamos a nadie. Cuando yo le digo una cosa es completamente cierta.

Por la piel de ella mareaba un escalofrío turbador. No estaba muy segura de lo que Salustiano le había dicho, pero tampoco no legaba. Se arrepentía de no haber vuelto desde dos temporadas atrás, aunque todo fuese más caro, porque una buena novedad ha de tener un buen precio—según decía Martín—. Salustiano insistía, velando su genio airado con un tono cordial, y junto a la frase levantaba un gesto de hombre superior, mientras Sangardo afilaba su lápiz para poner, en el talón con copia, el visto bueno del precio del metro por la cantidad comprada. Casi todos los dependientes del establecimiento tenían ante sí, separadas por el muelle, por la barrera decisiva del mostrador, las compradoras posibles, seguras o fortuitas, de las mercancías que mostraban con elocuentes ademanes.

A Roberto estaba a punto de escapársele una chica morena después de haberle puesto ante los ojos un montón gigantesco de piezas de tela. Le lloraban, por dentro, las grandes lágrimas del fracaso. Evelio, en cambio, obtenía la compra de un

importante abrigo de entretiempo. Martín, aconsejaba en el diván de la confidencia sobre ropa interior. Era la cocinera accidental de una buena casa, y las palabras de Martín tenían bastante de promesa lejana. Roberto vió que la muchacha de cabello oscuro se le escapaba de las manos sin comprar nada, y el mundo se desplomaba sobre su cabeza sin éxito.

Las gentes entraban y salían. Llegaban de cualquier parte y se iban con paquete o sin paquete. Los seis dependientes, apostados tras el mostrador, miraban o presentían un fragmento de calle, tratando de atraer hacia «Paños Sangardo» la gente que pasaba, y después, cuando entraban al establecimiento, que se acercasen a cada uno de ellos. Sin embargo, al entrar una persona conocida, surgía la infidelidad. Había la mujer fiel siempre a su despachador, en tanto que para otras mujeres era igual quien les mostrase las telas. Para los supuestos engañados esto era terriblemente doloroso. De su inmediata infiel, Salustiano pensó lo peor.

Aquella noche se emborrachó en dos o tres tascas. Gerardo aparentaba muchas veces no hacer caso de nada de esto. Tenía la seguridad de que no había de faltarle la cliente decisiva para su talonario. Roberto le envidiaba, y en una ocasión le pidió que le diera clases particulares.

—Amigo mío—dijo Gerardo—. No son clases lo que te hacen falta. Es mucho más.

Gerardo continuó, y a pesar de la insistencia de Roberto, la cosa quedó así.

Sangardo a quien tenía en más aprecio era a Salustiano. Los velos, las mantillas, salían, produciéndose en números de beneficio a través de él. Su facultad de ordenar, de mando, se unía al gesto de ahuecar el espacio de la mantilla, y la cliente presentía la caricia.

Cuando el mediodía está detrás de la puerta era el momento en que la gente acudía en mayor número a la tienda. Hasta Roberto tenía ante él, con escaso éxito, el contrincante, casi siempre femenino, que convencer. Roberto era fuerte y seguía unas lecciones norteamericanas, levantando pesos como Mister América. Tenía en su contra, aparte de la simpleza del carácter, que le olía la boca al hablar, y esto todavía resultaba más dificultoso para sus relaciones a través del mostrador.

En el fondo, los seis dependientes cumplían con un antagonismo casi trágico. Vivían en un mundo cercenado por el mostrador, echando una mano en la seducción de centenares de rostros, a través de la tela saliendo de la pieza. Sonreían en el instante preciso que la otra parte se rendía y aceptaba lo propuesto para el vestido o lo que fuese.

Era una vida gris, donde ni siquiera remaba la esperanza. En las horas sin público, Roberto aseaba una de las dos columnas con espejos, mirándose y remirándose, narciseando descuidadamente,



al parecer. Pero este tono plomizo de las horas cambiaba en las horas de afluencia de gente. Entonces cada uno se encontraba la mejor decisión, con un tono nuevo y decidido.

Cerraban a la una y media. En cuanto salían a la calle, lejos de la barrera del mostrador, eran hombres distintos, simples seres humanos que sufrían a veces y que en ocasiones eran felices. Lo que les otorgaba una vida distinta era, precisamente, el aislamiento tras el largo cajón del mostrador; que las palabras fuesen pronunciadas desde la otra parte, donde la vida no existía, sesgada por una sucesión de estantes donde se apilaban por grupos los tejidos más dispares. En cuanto salían a la calle eran tipos silenciosos o superhabladores, pero lejos de los adjetivos desportillados de horas atrás.

Llegaba la hora del mediodía, en busca de la casa de cada uno, subiendo las escaleras de siempre. Todos se sentaban a la mesa con los pies cansados, con los juanetes alborotados, ardiendo aun en los días más fríos. El camino bajo la lluvia todavía era más penoso o en ocasión de grandes vendavales. Sonaba el gran parche del viento con un redoble siniestro, y desde los terrados se desplomaban las ancianas tejas cubiertas de verdín. No ocurría a menudo, pero pasaba alguna vez. El cielo se ponía de un gris siniestro; en ocasiones saltaba del plomo a la plata opaca, y ellos se refugiaban en las entradas al escuchar el falso obús de algo que caía. Bajo el sol del verano era distinto; todos los poros entraban en acción, destilando el sudor decidido que obligaba a cambiar la ropa interior para no oler mal. Roberto trocaba el cambio por colonia barata, y sin lograr la máscara, hacía más indescifrable la atmósfera que le rodeaba en la tarde.

En la tarde, sobre todo hasta las seis, apenas entraba gente en «Paños Sangardo». Las mujeres de los pueblos tomaban los autobuses del regreso, o estaban en el café próximo, después de una comida rápida, con un helado de fresa que devorar. Luego era el instante en que las señoras de la ciudad buscaban las telas para sus hijas.

—¿Cómo es ella? —preguntaba el dependiente, mascando el falso «chicle» de la sonrisa.

—¿Es alta, gruesa, de pechos grandes, de cintura estrecha, de largas piernas?

La mujer se ruborizaba con una decisión sospechosa. El dependiente no abandonaba la pregunta. La mujer respondía, velando el terreno de la insinuación con seguridad de historia clínica. Entonces el dependiente iba en busca de una tela precisa, recordando los datos que la mujer adelantara.

Los días de lluvia eran tremendos en la gran jaula de la tienda. Alguna vez, cuando era chaparrón por sorpresa, entraba la gente y solía comprar alguna cosa. Pero lo corriente era que no entrase nadie; isla desierta con seis habitantes, a más de Sangardo y la cajera, que leía su libro color de rosa con destino a Montecarlo o París, y hasta reduciendo vanidades la Costa Brava o playas de Mallorca. Eran jornadas extenuantes, sin poder desenvainar el acero de la sonrisa, apostados mano sobre mano en el mostrador, como si quisieran saltarlo; cruzar el sólido Rubicón hacia el mundo de siempre donde no se llega, donde apenas se ve y donde siempre se es vencido, pero que es la vida de veras.

Puede que lo más insoportable para todos fuese la luz eléctrica constante, tratando de luchar con el toldo de nubes extendido sobre la estrecha calle de las tiendas. No había luz de día. Era algo así como estar de visita en alguna parte, o en la habitación propia, y sin embargo no estar, saber que no ardería el pequeño mechero de la intimidad.

Los seis personajes, bajo la mirada atenta de Sangardo, se apoyaban en las estanterías, esparcidos, quebrando a veces la línea que cubría el mostrador. Todos estaban cercenados para la clientela desde algo más abajo de la cintura, como monstruos sin piernas que no pueden correr ni andar un camino cualquiera. Había algo en ellos de centauros comprimidos y misteriosos, parados en cualquier carrera inmediata. Se hablaban raras veces, casi siempre para pedir fuego en dirección al pitillo en las largas horas en que el establecimiento estaba solitario. Miraban despiadadamente los relojes, para saber la hora, con el pensamiento en dirección al cierre, cuando la tienda quedaba sola, con Sangardo retrasado sumando la cinta de la máquina registradora.

Pero los domingos, y hasta las fiestas de guardar, surgían con un ademán trágico. Se interrumpían



en ellos una serie de vértebras personales. La sensación de espera no aparecía, pero sí la gran espera del lunes, hasta que llegaba la hora de entrada a través del lunes. Era un enorme túnel que les cegaba, a pesar de que pudieran ir al fútbol o al cine, o pasear la calle estrecha del domingo. En tal ocasión pasaban delante de la tienda, mirando su oscuridad interior, sin escuchar a quien les hablaba. Les era necesario hallarse tras el mostrador, con la esperanza alerta, y hasta cerrando un ojo para disparar la sonrisa decidida sobre la pieza que cruzase la puerta. En el fondo, era la gran epopeya personal de lucha, como si fuesen los seis contra Tebas o algo parecido.

Roberto sufría con movimiento uniformemente acelerado, sabiendo que jamás sería pronunciado su nombre por una señora que buscase un vestido, o una sábana, o lo que fuera. Roberto envidiaba a los otros cinco del grupo con una envidia contenida, que, en ocasiones, hasta rozaba el odio con un ímpetu a punto de resultar siniestro. Tenía un sueño que quizá no llegaría nunca a cumplirse. Y esto es grave. No, no era un sueño difícil, pero en muchas ocasiones se niegan las pequeñas cosas, huyen como insectos fuera de la luz. Roberto no había vendido nunca un velo negro. No se trataba de la mantilla de la fiesta, sino del pequeño velo de diario para la misa primera o segunda, que enmarcaba

el rostro más o menos joven de una mujer. Le hubiese bastado uno, solamente uno, y saber que la chica llevara sobre sus cabellos algo que él la vendió. Puede que hasta se enamorara de ella y que en sus noches le dedicara el último sueño, el que se recuerda.

La luz no les entraba nunca por las ventanas del mundo, sino filtrada siempre por cristales turbios o a través del enorme hueco del escaparate. Todos respiraban el polvillo calenturiento de las piezas de tela, amontonadas sin objeto inminente. Luego, un fragmento pudiera constituirse en abrigo, o en el vestido o la sábana, al fin la prenda. Ahora todo estaba en potencia, como un pantano.

Martín era el dependiente seguro, y lo sabía. Siempre, en cualquier ocasión, habría una sirvienta que quiera algo que él pudiese proporcionarle: un consejo para vestir a través de la tela justa. Por eso Martín se perfumaba con colonias infernales, que le obligaban a situarse siempre lejos de Roberto el simple. Salustiano apenas oía a jabón. Usaba unas pinzas para sujetar el cigarrillo, los dos cigarrillos de las primeras horas de la mañana y de la tarde. Se calmaba los nervios en la espera. Roberto consideraba a Martín y Salustiano como dos de las mayores personalidades de la tierra. Desiderio iba siempre leyendo novelas por la calle, novelas baratas, de quiosco, de colección. A Desiderio le despreciaban los otros, a pesar de que era un dependiente eficaz. Era dependiente para vender lutos y medios lutos, adelantando en sus uñas la pena personal.

Los seis dependientes miraban siempre la puerta desde su distinta colocación tras el mostrador del establecimiento. Su realidad entera estaba en una forma de defensa. Eran seres humanos, pero mutilados ante la intransitable separación del mundo. No, no eran espectadores. Estaban allí, en sus puestos, participando en una situación que hasta resultaba jurídica, que ya es decir. Sin embargo, en ocasiones todos tenían la sospecha de que estaban de más para el mundo, retirados tras la frontera brillante del mostrador. No era un mundo bello, ni siquiera generoso, aquel donde resultaban vigilados constantemente. Llegaba la hora de abrir y entraban, con los ojos aún turbios; pasaba la hora de salir y salían con los ojos cansados de la luz eléctrica. Siempre igual, sin una sorpresa y sin una esperanza. Eran los adelantados de un gran ejército misterioso que no realizaría nunca su ofensiva de rebeldía, en tanto que las piezas aguardaban en sus estantes y la vida temblaba en la calle, en los jardines, en los ciclistas que buscaban cuadradas para sus máquinas y hasta en el corazón de los serenos de la altamar de la noche. Solamente allí, sobre cualquier instante, apenas quedaban un muñón de la realidad.

Las telas iban y venían en la mañana y en la tarde, sobre el hombro, como un arma dispuesta. Salían de los escaparates, y en ocasiones volvían allí, a las grandes peceras encristaladas, al cuarto enrarecido y triste. Todavía contaban con los interrogatorios de novias y mujeres propias alrededor de lo que iban a llevarse.

Aquella tarde, siempre grabada en su memoria con fecha entera, Roberto vendió su velo negro. Era pequeño y hasta relativamente barato, pero se trataba de un velo y de que se cumpliera, por fin, su ambición más secreta. Estaba dispuesto a saltarse

el mostrador, pero se contuvo. Fue algo sorprendente y hasta inexplicable para él. Había exagerado su perfume y la mujer de mala vista siguió el rastro del olor hasta situarse frente a él:

—Quiero un velo pequeño—dijo.

Roberto se sentía dichoso y trabajó el pequeño velo con una fruición extrema. Disfrutaba cuando ella le decía:

—Enséñeme otro con menos dibujo.

Cuando le entregó el talón con el importe, Roberto se sentía transportado, en las proximidades del éxtasis.

Llegaban meses malos, semanas por lo menos, donde eran los únicos habitantes de la isla, sin que entrase nadie por la puerta, pero sin poder abandonar la tensión irreparable de la espera. Luego la tensión se relajaba y parecían naufragos abandonados a la calma de un mar menor cualquiera. Eran días de grandes calmas, producto casi siempre de la mala cosecha o de falta de exportación.

En la primera hora llegaban los cobradores de los Bancos, con sus uniformes mitad marciales, mitad de acomodadores de teatro. Los volantes a veces eran de color. Pero no sonaba el timbre de la caja, y el tiempo pasaba velozmente hacia el final de la jornada de trabajo. La cajera, sentada, leía su diaria historia de amor, donde un millonario se casaba con una pobre muchacha cualquiera. Tratamiento justo para su tedio: una dosis masiva de matrimonios entre millonarios y cajeras.

Las agujas de los relojes pasaban hora tras hora haciendo pasado inminente el momento en que todavía estaba entre las manos. Dos dependientes cambiaban el escaparate, y el cambio resultaba la gran expedición submarina. Desiderio, que había leído mucho, cuando le tocaba ayudar en el arreglo, preveía cualquier catástrofe, algo así como la aparición del gran monstruo que le destrozara. Su corazón se aceleraba y hasta en ocasiones daba un latido de más.

Todos sentían el gran cansancio de las horas en que no podían dirigirse a nadie. En ocasiones, hasta llegaba alguno a tomarse interés por alguien del que se estaba seguro de que no compraría nada, que era una forma de esperar, que insistía en ver.

Odiaban el dar muestras. Se negaban a hacerlo. Si alguna vez se veían obligados a darlas, parecían despedirse doloridos de aquella porción arrancada a una esquina de la pieza. Hallaban en tal solicitud una manera de desconfianza que no aceptaban. Era una forma de reto que no aceptarían nunca.

Los años se relevaban en los almanaque. Pero todo era igual; parecía que pudiera ser mañana. La cajera miraba sus novelas matrimoniales con tantas unidades. Los seis dependientes aguardaban a que llegase el cliente de cada uno. Era un mundo de sonrisas preparadas, donde los músculos estaban tan tirantes que pudieran romperse en cualquier momento. Era una realidad distinta a la del viento por la calle, o la del diálogo en la parada del autobús, a la de cualquier forma donde sonase el sueño y la vigilia.

Hasta Roberto se dio cuenta, y veía que su vida no contaba con un clavo decisivo al que dirigirse. Le temía al futuro con sus sorpresas, y le dolían las horas una a una. Perteneecía, como todos, los seis, a un mundo aparte, y los días pasaban sin hacerles llegar a la menor señal sobre la que alzar al viento las alegres banderas del mañana.



SOR PATROCINIO, UNA MONJA ESPAÑOLA A LA CABECERA DE CURZIO MALAPARTE

EL ESCRITOR REZO EL CREDO EN CASTELLANO

EL día 19 de julio, a las quince horas y cuarenta y ocho minutos, moría, en una habitación de la clínica «Sanatrix», de Roma, el famoso escritor Curzio Malaparte. El padre Rotondi, jesuita, hace poco que le acaba de administrar los Sacramentos, y el padre Capello hace un mes y diez días que había derramado sobre la cabeza del enfermo las aguas del bautismo, «sub conditione», porque Malaparte ya fué bautizado en la religión protestante, a la cual pertenecía su padre.

Junto a la cabecera de la cama se encuentran María y Mimma, las hermanas del escritor. A la derecha, el viejo y sabio doctor Frugoni.

Curzio Malaparte se da cuenta que se muere. Mira suplicante a su hermana.

—Mimma, esto se acaba. Ayúdame a morir.

Luego ha vuelto la cara hacia las monjitas, que, detrás, en la penumbra, silenciosas, envueltas en sus hábitos blancos, hábitos de religiosas, hábitos a la vez de enfermeras, rezan en voz baja el rosario.

Curzio Malaparte ha hecho con la mano una leve señal a las religiosas, concretamente a una de ellas, a sor Patrocinio. La monjita le ha sonreído, y en su sonrisa ha ido un mensaje de confianza en Dios.

—Son las tres de la tarde—Curzio habla despaciosamente—. La misma hora en que murió Nuestro Señor Jesucristo.

DOS MESES JUNTO A UN HOMBRE QUE SE MUERE

Sor María Patrocinio de María, de las Siervas de Jesús de la Caridad, es una de las tres religiosas que han asistido, corporal y espiritualmente, al escritor. Y ha sido, precisamente sor Patrocinio, alavesa, del bello pueblo de Ozaita, la monja que desde el 17 de mayo le ha velado por las noches. De su misma comunidad hay otras dos monjas, una abruzzesa, otra toscana, y de la Orden de Santa Marta son las restantes religiosas de la romana clínica «Sanatrix», entre las que se encuen-



Sor María Patrocinio de María, de las Siervas de Jesús de la Caridad, la monja española que tuvo gran influencia en la muerte cristiana de Curzio Malaparte

tra sor Carmelita, virtuosa, sacrificada y sencilla, que el pueblo romano considera como una especie de honor nacional.

Pero ha querido el Destino, Dios en sus designios, que haya sido sor Patrocinio, de las Siervas de Jesús, la monja que ha velado, noche tras noche, la agonía de Malaparte. Ha sido así, y así ha sido precisamente el que una monja española, aplicando una táctica de eternidad contra un corazón incrédulo, ha ido vertiendo, en las largas noches de insomnio o en los ratos de tranquilidad enfermiza, las verdades eternas en el alma de un hombre rebelde incluso contra la misma rebeldía.

No ha sido sor Patrocinio una aparición espectral, fantasmagórica, ardiente o arrebatada; no ha sido sor Patrocinio una monja milagrera como la madre Patrocinio de las llagas isabelinas; sino que ha sido una monja española, más bien discípula de Santa Teresa, afanosa, de buen sentido, buscando la ocasión de Cristo.

En aquella habitación en la que agoniza el escritor, sor Patrocinio ha comentado con él los programas de televisión, han charlado juntos de tantas cosas, de tantas partes, del mundo entero, de España incluso. La voz de Curzio,

la voz que tantas palabras en otras ocasiones lanzase, ha hablado de España; de cómo le gustaría ver Sevilla; de cómo visitar a España cuando se curase.

España ha sido uno de los grandes puntos de contacto. Sor Patrocinio le ha contado cómo era Sevilla y cómo los sevillanos, cómo era Ozaeta, su pueblo natal, y cómo Vitoria, y cómo la casa de Vitoria, donde hizo el postulado, y la de Bilbao, donde cursase el noviciado. Y le ha narrado también las pequeñas travesuras de las novicias, las impresiones de ella cuando llegase a Roma, hace diecisiete años, o los apurcs de los exámenes para conquistar el título de enfermera en la Roma musulimiana de la anteguerra.

Curzio Malaparte se ha reído y se ha complacido. Ha desaparecido el Curzio de los desvíos químicos soñando con presencias de perros y de mastines en la habitación; ha desaparecido el Curzio deshonesto; Curzio Malaparte se ha quitado la careta y se ha hecho amigo, de verdad sincera, de la monja española que le cuidaba por las noches.

Cuando sor Patrocinio volvía por la mañana a oír misa a la capilla, en su alegre corazón de religiosa quedaba brillando con

inmensa fuerza el principio de la madre fundadora: «Lo principal, al alma por el cuerpo.»

«YA ESTOY CONTENTO, PORQUE ME SIENTO PURO.»

El padre Rotondi y el padre Capello han sido los sacerdotes que han confesado, que han bautizado y que han dado los Santos Sacramentos al escritor moribundo. Mas la monja de Alava, la española monja de Alava, fué el vehículo a través del cual llegó la conversión del escritor.

Jamás habían hablado nada de religión. Tenían órdenes de que no se metieran en cuestiones de fe, dejándole en paz con sus dolores. Pero el temperamento de la monja española, el ardor de salvación de sor Patrocinio, sabe encontrar la fórmula.

Un día, Curzio Malaparte tuvo un grave colapso. Por su habitación han desfilado los prohombres de todas las tendencias, de todos los partidos. Ha sido como una especie de torneo de poder, de Campeonato de bandería, de controversia de público. Todos quieren hacer de Curzio Malaparte un mito humano, un símbolo político. Curzio Malaparte ha tenido un grave colapso. No ha quedado ya nadie en el aposento. Es de noche, la hora del dormir, la hora del velar. Sor Patrocinio está allí, sentada, junto al hombre que va perdiendo la vida. Sor Patrocinio intuye que es el momento.

Sólo media docena de palabras dichas quedadamente, como sin importancia.

—El Señor desea de usted algo grande.

Ha quedado prendida la duda. No es ya la duda pagana, la duda negativa; es la duda punzante, la duda del bien.

A los padres Capello y Rotondi se les ha abierto el camino.

Malaparte y sor Patrocinio rezan juntos: el Padre Nuestro, la Salve, el Credo. Rezan en italiano. Tan sólo el Credo, el símbolo de la fe, se reza en español. Malaparte no lo sabía en italiano ni sor Patrocinio tampoco. Lo rezaban lentamente, casi deletreándolo, pronunciando despacio cada sílaba, clavando en el silencio los grandes dogmas. Malaparte ha creído como un español en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne, en la vida perdurable.

Cuando confesó y comulgó, dijo a sor Patrocinio:

—Ya estoy contento, porque me siento puro.

Sor María Patrocinio de María de las Siervas de Jesús de la Caridad tuvo un grande, un inmenso gozo. Cuando fué a la capilla a dar gracias al Altísimo, a las mientes se le vino, sin querer, el capítulo evangélico: «Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por cien justos.»

BILBAO, CASA DEL NOVICIADO

Cincuenta y siete años tiene ahora sor Patrocinio. Cincuenta y siete años hace que nació en Ozaeta, el lindo pueblo de Alava, a tercera hija del matrimonio



Arriba, la primera de la segunda fila es sor Patrocinio, en Italia, con la Comunidad de las Siervas. Abajo, un retrato compuesto donde aparece toda la familia de sor Patrocinio. El sacerdote del centro es don Patricio Ruiz de Eguilaz, actual cura párroco de Gordejuela, Vizcaya.

Ruiz de Eguilaz. Y la pusieron Patrocinio de San José, que, cuando fué a ser religiosa, las Siervas de Jesús no le cambiaron el nombre totalmente, sino un poquito: le añadieron María dos veces María Patrocinio de María.

Vitoria está cerca. Y Gordejuela, en Vizcaya, también. Aquí está de cura párroco don Patricio Elósegui, tío de los pequeños Ruiz de Eguilaz. Allí, en la calle Siervas de Jesús, la casa de la Orden que fundase la madre Corazón de Jesús.

El sacerdote don Jesús Virgala es el confesor de las monjitas alavesas. Y es también, por coincidencias del Destino, el confesor de Patrocinio.

Un día, el cura párroco de Gordejuela recibe una noticia: Patrocinio se va para monja.

Patrocinio tiene veinticuatro años. Cabeza, inteligencia y corazón firmes y dispuestos. El hermano pequeño de los Ruiz de Eguilaz estudia seminarista en Vitoria. Dos escogidos en la familia. Los padres están gozosos con la ventura.

Allí en Vitoria, en el mismo edificio de la calle Siervas de Jesús, Patrocinio Ruiz de Eguilaz realiza el postulante. Seis meses de prueba, de perfección y de estudio. Después a Bilbao, al noviciado, a la casa central, donde está el sepulcro de la madre fundadora. En la casa de Bilbao tiene lugar la profesión sencilla. En la capilla, su madre y su hermana Paula. La nueva sor María Patrocinio está de contenta como si hubiese palpado la esquina del cielo con las puntas de las manos.

Después, la guerra. Privaciones, sobresaltos, temor. Luego, otra vez la paz. Y con la paz, un nuevo destino: Roma.

La superiora ha llamado a sor Patrocinio y le ha comunicado su nuevo puesto. A sor Patrocinio, queridas que no, le corre un sentimiento de pena y de amargura: dejar España.

Su hermano Patricio, el hermano pequeño, ya es subdiácono. Se han reunido todos en Ozaeta. Patrocinio va a despedirse, pero se marchará sin hacerlo. Están los padres tan viejecitos y tan confiados...

—¿Dónde vas, hija?

—Voy un momento a ver al señor cura del pueblo.

Una mentira piadosa, una mentira para que el padre no se dé cuenta. El hermano la acompañó al autobús de línea. Hoy, ochenta y siete años tiene el padre, aquella despedida sin regreso está grabada con tinta permanente en la memoria de un anciano.

Roma, nuevo destino. Con ella marcha otra compañera de Bilbao. Allí están, en mayoría, monjas españolas. Con las obligaciones, con los trabajos, con las asistencias, el recuerdo físico se irá borrando. Aunque quede siempre, perenne y levantada, la presencia moral de Ozaeta, de Alava y de España.

UN PERMISO CONCEDIDO PARA LAS MAS DEBILES

Treinta y siete años tiene sor Patrocinio cuando, negro los hábitos, blancas las tocas, baja del tren en la estación Términi. Allí



El padre Capello conversa con Curzio Malaparte durante la enfermedad de este. El padre Capello fué el que administró el bautismo «sub conditione» al escritor.

aparecen, esperándola, otras hermanas de la Ciudad Eterna. Roma se abre como una interrogación de esperanza. Aquella es Roma, las ruinas, las fontanas, San Pedro, el Vaticano.

—¿Cuándo veremos al Santo Padre, hermana?

Pío XII ha subido, poco ha, a la silla de Pedro. Cuando escribe a España, sor Patrocinio, en las cartas primeras y en las cartas últimas, siempre habla del Papa; párrafos encendidos, párrafos ejemplares: «Parece como si estando más cerca del Santo Padre. Nuestro Señor concediese más fuerza y más gracia para cumplir nuestro deber en la tierra.»

Es también la Roma de Mussolini, la Roma del fascio. La legislación ordena que todas las religiosas que presten servicios de ayuda a enfermos, en clínicas o en hospitales, han de ser enfermeras. El Instituto Religioso de las Siervas de Jesús de la Caridad tiene como misión material la asistencia domiciliar a los enfermos. Las clínicas particulares también pueden ser atendidas por las monjitas de la Orden, aunque no pueden hacerlo en hospitales públicos. En Bilbao, por ejemplo, en la clínica donde opera el doctor García Alonso, prestan su ayuda las monjas de las Siervas de Jesús.

No hace mucho tiempo que sor Patrocinio está en Roma. Apenas ha aprendido italiano, apenas ha terminado sus estudios de enfermera—esos estudios, esas dificultades, aquellas peripecias que años más tarde contase a un escritor en trance de muerte—, cuando estalla la guerra. La guerra en Europa y, más tarde, la guerra en Italia.

La guerra, con todas sus privaciones, con todos sus sufrimientos, con todos sus sacrificios.

Al final, a la venida de la paz, las superiores conceden permiso para que aquellas hermanas que lo deseen puedan ir a reponerse a sus casas, con sus familias. Sor Patrocinio piensa fuertemente en España, en volver a ver a su padre, a sus hermanos; en visitar la casa de Bilbao, la de Vitoria. Pero hay otras hermanas, no de tan fuerte naturaleza, cuya salud se halla muy quebrantada. Sor Patrocinio ha cedido, gustosa también, el puesto suyo para que vayan otras monjitas a sus casas, para que otras monjitas recuperen la salud, de la que ella, por fortuna, goza todavía.

INDOMABLE PARA EL MEJOR BIEN DE LAS ALMAS

Esta es sor María Patrocinio María de las Siervas de Jesús de la Caridad. No muy alta, morena, mirada penetrante, indomable para todo lo que sea la mayor gloria de Dios y el mejor bien de las almas.

Acá, en España, su hermano, que es ahora cura párroco de Gordejuela (Vizcaya); su anciano padre, su sobrino, que va a cantar misa dentro de poco, esperan su llegada. Cuando sor Patrocinio baje del tren o del coche de línea y llegue a su casa y cuente las cosas, todos se admirarán de su temple, de su fortaleza, de su caridad, de su virtud, de su hondo corazón, derramado para el prójimo. Para un prójimo desconocido o famoso, para un enfermo del cuerpo y del alma, como Curzio Malaparte, que en tres varios meses de nocturna vela, encontró en sor Patrocinio, una monja española, el vehículo para el buen camino, para el buen camino que conduce al Todopoderoso.

José DE LA ROSA

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

"ENERGIA ATOMICA PARA SU NEGOCIO"

Por A. KRAMISH y Eugene M. ZUCKER

La supervalorización bélica de la energía atómica impide a los hombres preocuparse debidamente de su utilización pacífica. Particularmente, los Gobiernos, duramente afectados por los grandes gastos militares que les exige la fabricación de bombas termonucleares, apenas si pueden dedicar una pequeña parte de su presupuesto a los fines utilitarios de este trascendental descubrimiento. Con el fin de llamar la atención sobre las grandes posibilidades que la energía atómica ofrece a la industria privada, han escrito Kramish y Zucker el libro que hoy nos toca resumir y en el que desde su título, «Atomic Energy for your Business», hasta su última página hay un constante alegato para que el industrial norteamericano comprenda que la energía atómica es algo que está totalmente relacionado con su actividad comercial y a la que no puede cerrar absolutamente los ojos, ya que de hacerlo así se condenaría a una ruina a un plazo más o menos largo.

KRAMISH (Arnold) y ZUCKER (Eugene M.): «Atomic Energy for your Business». David McKay Company, Inc. New York: 1956.

Este libro va dedicado, antes que nada, a los hombres de negocios. Su intención es la de presentarles una serie de hechos sobre los cuales pueda adoptar decisiones adecuadas. El objetivo de cualquier ciudadano debe ser el de adquirir una serie de útiles conocimientos que le permitan comprender y actuar en relación con el esfuerzo nacional que se realiza para dominear la energía atómica.

La prudencia dicta por lo menos que el hombre de negocios debe comportarse como para lograr una seria comprensión del posible impacto de la energía atómica sobre su actividad, bien sea de una manera directa o indirecta. Ante el que se le deben plantear interrogantes como las siguientes y a las que debe responder de algún modo:

¿Crearé la energía atómica nuevos mercados para sus productos? ¿Le ofrecerá nuevas oportunidades para nuevos productos y nuevas técnicas? ¿Ofrecerá medios para producir mejoras que sus competidores pueden explotar primero? ¿Facilitará medios para reducir los costes de producción? ¿Ofrecerá posibilidades de nuevos recursos, técnicas y materiales que podrán desarrollarse en nuevas zonas de oportunidad comercial? ¿Ocasionará cambios económicos que signifiquen la expansión de los mercados para algunos de sus productos y la reducción o la desaparición de los mercados para otros productos? ¿Será más costoso mantener un negocio sobre la base de la energía atómica que sobre la de cualquier otro procedimiento? ¿Habrá que tener más en cuenta el interés público?

Atomic Energy
for
Your Business

Today's Key to Tomorrow's Profits

BY ARNOLD KRAMISH

Senior Member, National Energy Research Council

& EUGENE M. ZUCKER

Former Member of the Atomic Energy Commission

En la mayoría de los casos la respuesta para los hombres de negocios es en sentido afirmativo. Y esta circunstancia actúa con fuerza poderosa para que ningún industrial u hombre de negocios se permita el lujo de no enterarse de todo lo referente a la energía atómica. Ya hemos dicho que todas las interrogantes son siempre incitadoras a la empresa.

Los Estados Unidos durante medio siglo escaso han duplicado sus requerimientos de energía cada diez años. No existen hoy indicios de que cambie esta orientación. La estabilidad económica del mundo a largo plazo depende considerablemente de los suministros de energía. Existe una limitación física de las fuentes de hidrógeno. El carbón, el petróleo y el gas que usamos como grandes fuentes caloríferas de energía no pueden atender a esta creciente demanda. Dentro de un cuarto de siglo, Norteamérica solamente utilizará cuatro veces más energía eléctrica que actualmente. Los carburantes atómicos deberán aligerar una parte de esta carga, y si queremos que en 1980 las factorías atómicas faciliten un 20 por 100 de esta exigencia deberemos invertir por lo menos 20.000.000.000 de dólares para material e instalación.

LO QUE NADIE DEBE IGNORAR

Hay toda una serie de términos y cuestiones que nadie puede ignorar ya en nuestro tiempo y menos todavía el hombre de negocios. Nos referimos al significado de algunas expresiones, hoy en boca de todo el mundo y referentes a problemas atómicos. He aquí un compendio de las que consideramos más fundamentales:

El átomo es la parte más pequeña de la materia que mantiene su identidad química. Consiste en un «sol» central—el núcleo—, alrededor del cual giran un cierto número de electrones, que son, en definitiva, los que determinan su conducta.

Los átomos de algunos materiales, tales como el uranio, se desintegran en determinadas circunstancias. El hombre puede producir en ellos la llamada reacción en cadena, cuyo resultado es la liberación de la energía. El resultado más importante de esta reacción es la producción de calor y radiactividad. El primero de ellos puede ser utilizado igual que en los casos producidos por otros medios.

La radiación, que consiste en diferentes géneros de rayos invisibles, sirve para varias cosas. El instrumento o aparato en que tiene lugar la reacción nuclear o atómica, en vigiladísimas circunstancias, se llama reactor. Un reactor trabaja hasta que ha consumido una porción de su carga, es decir, hasta el momento en que la reacción no es capaz de continuar por sí misma. Los reactores nucleares hasta ahora conocidos experimentan dos grandes limitaciones. La primera es su tamaño. En efecto, aunque la zona fundamental del reactor puede ser pequeña, el resto del aparato es voluminoso y pesado. La principal razón de esto estriba en la necesidad de proteger al personal del peligro de las radiaciones. La segunda limitación es el coste. Los reactores resultan muy caros, pues son aparatos excesivamente complicados.

La radiactividad para algunos objetivos, tales como la esterilización de los alimentos o la producción de determinadas reacciones químicas, puede venir directamente del reactor. Lo más corriente, no obstante, para obtenerla es exponer algún material hasta que se convierta en radiactivo. Este material puede ser convenientemente transportado y utilizado en cualquier parte si se le protege debidamente, con el fin de que sus rayos no dañen a nadie. Naturalmente, la radiación obtenida de este segundo cuerpo es menos intensa que la de su fuente primigenia, pero no deja por ello de ser útil para muchas finalidades.

Los materiales que son químicamente exactos, pero cuyos átomos tienen ligeras diferencias de peso atómico, se llaman isótopos del mismo elemento químico. Los isótopos se distinguen uno de otro por un número unido a su peso atómico, como es, por ejemplo, el uranio 233, el uranio 235 y el uranio 238. Muchos de los elementos químicos, tales como el uranio, el hierro y el hidrógeno, tienen diferentes isótopos, semejantes en todo excepto en pequeñas diferencias de peso y en su utilización, diferente en determinados casos. Esta diferencia es precisamente la que hace que algunos isótopos de elementos químicos sean radiactivos.

Un isótopo estable, que no es material radiactivo, expuesto ante un reactor se convierte en radiactivo, y de este modo se crea artificialmente un isótopo radiactivo, generalmente conocido como radioisótopo. La palabra radioisótopo, como la palabra reactor, constituyen un término imprescindible del vocabulario del hombre informado de la edad atómica. Los radioisótopos abren limitadas y nuevas fronteras a la investigación científica e industrial y a sus aplicaciones.

Las radiaciones de los reactores y de los radioisótopos son generalmente de tres clases, denominadas rayos alfa, beta y gamma. Estos últimos son semejantes a los rayos X y son los más penetrantes.

La radiación puede ser localizada, medida y seguida por diferentes instrumentos, el más conocido de los cuales es el famoso detector Geiger. Estos instrumentos forman parte del equipo habitual que se utiliza para las radiaciones y los radioisótopos.

LA APLICACION DE LA ENERGIA ATOMICA

Las promesas de la energía atómica están simbolizadas manifiestamente por el lema de la Comisión de Energía Atómica de Inglaterra, que dice: «Máxima e mínimus», que significa lo más de lo menos. Aunque el lema se refiere primordialmente a la gran cantidad de energía que se puede obtener de una pequeña cantidad de material físico, abarca también los enormes beneficios que se pueden arrebatar a esa pequeña e invisible entidad que llamamos átomo.

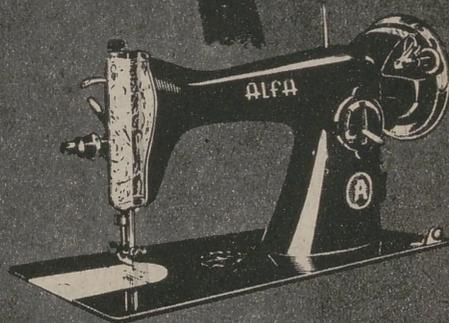
Sobre las bases de experiencias previas con reactores productos de plutonio se están construyendo toda una serie de instalaciones, principalmente en Inglaterra, capaces de aumentar extraordinariamente las fuentes de energía. Estos reactores serán capaces de producir de 50.000 a 200.000 kilovatios.

Ahora bien; el programa de reactores norteamericanos tiene unas ambiciones mucho mayores, y aunque también tienen marcadas la cifra de 50.000 a 200.000 kilovatios, intentan lograrlo a un coste muy inferior al actual.

La producción de electricidad para usos industriales y normales a través de reactores nucleares, se hace en una forma de energía que es adaptable para la mayoría de los propósitos. Algunos tipos de grandes empresas industriales utilizan una forma de energía que eliminará la necesidad de la fase de conversión eléctrica en el ciclo de energía nuclear.

La gran atracción de la edad nuclear es la energía atómica. Nadie debe menoscabar la importancia del potencial de esta nueva fuerza. Lo que ocurre es que como la energía atómica está todavía en su infancia, los isótopos se han hecho indispensables para la industria. Aunque todavía se requieren muchas mejoras y perfeccionamientos de estas técnicas, utilizamos ya una serie de hábiles y bien pensados usos.

No es improbable en la actualidad que un hombre que acaba de afeitarse con una cuchilla, cuya aleación ha sido controlada con la ayuda de un



ALFA

La máquina de coser y bordar famosa en el mundo entero

radioisótopo, lea un periódico con impresión mejorada a causa del eliminado estático radiactivo, que se utiliza actualmente en las imprentas. Y así utilice otras muchas cosas más en las que han intervenido los isótopos.

No es difícil demostrar cómo los isótopos radiactivos se pueden aplicar a casi todas las fases de nuestra existencia diaria. Lo que ocurre es que en la mayor parte de los casos su colaboración es desconocida. La industria americana ahorra ahora cerca de 100 millones de dólares anuales, gracias al uso de isótopos. Y esta cantidad aumentará considerablemente en los próximos años.

Hemos dicho ya que el radioisótopo o isótopo radiactivo emite partículas alfa o beta (positivas o negativas) y algunos rayos gamma. Las partículas alfa son pesadas y cuando bombardean algún producto no tienen generalmente características penetrantes, tanto es así que una hoja fina de papel puede pararlo. Los rayos beta, no obstante, pueden pasar a través de papeles o plásticos de un cuarto de pulgada, de placas de aluminio de un 1/16 de pulgada y de 1/32 de pulgada de acero.

Los rayos gamma son los más penetrantes y pueden ser reconocidos después de haber pasado varias pulgadas de acero. La capacidad de un material para admitir la radiación nuclear está en relación directa con su posibilidad de utilización para determinados experimentos. Ocorre que un material sometido a la radiación de pequeñas cantidades de radioisótopos, si no está compuesto de células vivientes, puede verse libre de alteraciones fundamentales. De este modo, sin tocar o cambiar su naturaleza, podemos ver actualmente y comprobar materiales que son opacos para nuestra visión normal. Entre estas aplicaciones están la de los rayos X y otros experimentos semejantes. La capacidad de la radiación para ionizar o afectar materias inertes o vivientes, de modos poco corrientes, puede ser utilizada en gran escala en el proceso inicial. Naturalmente se requieren grandes fuentes radiactivas. Esto exige cantidades de productos de fisión y reactores especiales productores de isótopo. El aspecto económico de este proceso en gran escala es ya un hecho indiscutible y se están realizando toda una serie de trabajos cuya finalidad es la iniciación o la aceleración de determinadas reacciones químicas, la desinfección de productos cereales y la esterilización de alimentos y drogas.

El hecho de que la radiación nuclear pueda ser utilizada con los alimentos, es algo que quizá choque al lector. Varias veces hemos aludido al peligro que siempre corren las sustancias orgánicas en su contacto con los rayos atómicos, y ahora, por el contrario, afirmamos que esta misma radiación sirve para mejorar la calidad y la cantidad de los alimentos que comemos. Adelantemos antes que nada que en este caso lo que se trata es de liberar la alimentación humana de las bacterias que dañan su alimento y de los insectos que infectan su comida.

El primer temor, naturalmente, es de si el alimento así afectado no será radiactivo. Los experimentos realizados se inclinan por la más rotunda negativa. Lo hecho hasta ahora no permite albergar el más mínimo temor de una transmisión de la radiactividad recibida. Dicho de otro modo, la radiactividad que bombardea al alimento se hace de tal modo que no puede ser luego devuelta al que le ingiere.

Las autoridades competentes norteamericanas, no obstante, se mantienen en constante vigilancia en todo lo que se refiere a los procedimientos encaminados a mejorar por radiactividad los alimentos. Conseguido esto, las perspectivas que se abren son enormes, ya que las posibilidades de conservación de alimentos envasados y sin envasar son verdaderamente extraordinarias.

Recordemos que hay un cierto número de productos que no se adaptan muy bien al proceso de conservación en lata. La carne, por ejemplo, tiene que ser sometida a un largo cocimiento si se quiere conservar de este modo, y aun en este caso, sólo se puede hacer con una parte de ella. Hoy, gracias a los nuevos procedimientos radiactivos, se consigue almacenar grandes cantidades de alimento a temperaturas casi normales, y, por otra parte, haciéndoles conservar todos sus valores nutritivos.

Si la radiación llega a convertirse en un método

de conservación permanente y de bajo coste para muchos de nuestros productos alimenticios comunes, habremos logrado ahorrar muchos millones de toneladas de cereales, y con ello podremos aplicar el sobrante de nuestras semillas en zonas hasta ahora casi inaccesibles, con lo cual habremos aumentado la producción mundial de alimentos.

Existen tres zonas generales de aplicación de la radiación de la industria alimenticia: a), para retardar la putrefacción de los productos alimenticios; b), para desinfectar toda una serie de productos, tales como la patata. Hasta ahora, los experimentos realizados en estas tres categorías han sido acompañados con el más rotundo éxito.

La eliminación de parásitos en carnes, tales como el causante de la triquinosis en el cerdo, ha obtenido los mejores resultados. No obstante, las investigaciones continúan en los laboratorios, sin darse ni muchos menos por satisfechos por los resultados obtenidos.

La esterilización de alimentos se realiza principalmente por baños superficiales de radiaciones, que destruyen de una manera eficaz los microorganismos existentes en estos alimentos. La importancia de estos procedimientos se puede deducir por el hecho de que los Estados Unidos, debido a la infección de diversos insectos, se perdían al año unos 150 millones de bushels de cereales, lo que significaba una pérdida monetaria de 250 millones de dólares. Además, los efectos de estas radiaciones no dañan lo más mínimo su poder nutritivo ni su gusto.

EL ATOMO EN EL TRABAJO DE LA INDUSTRIA

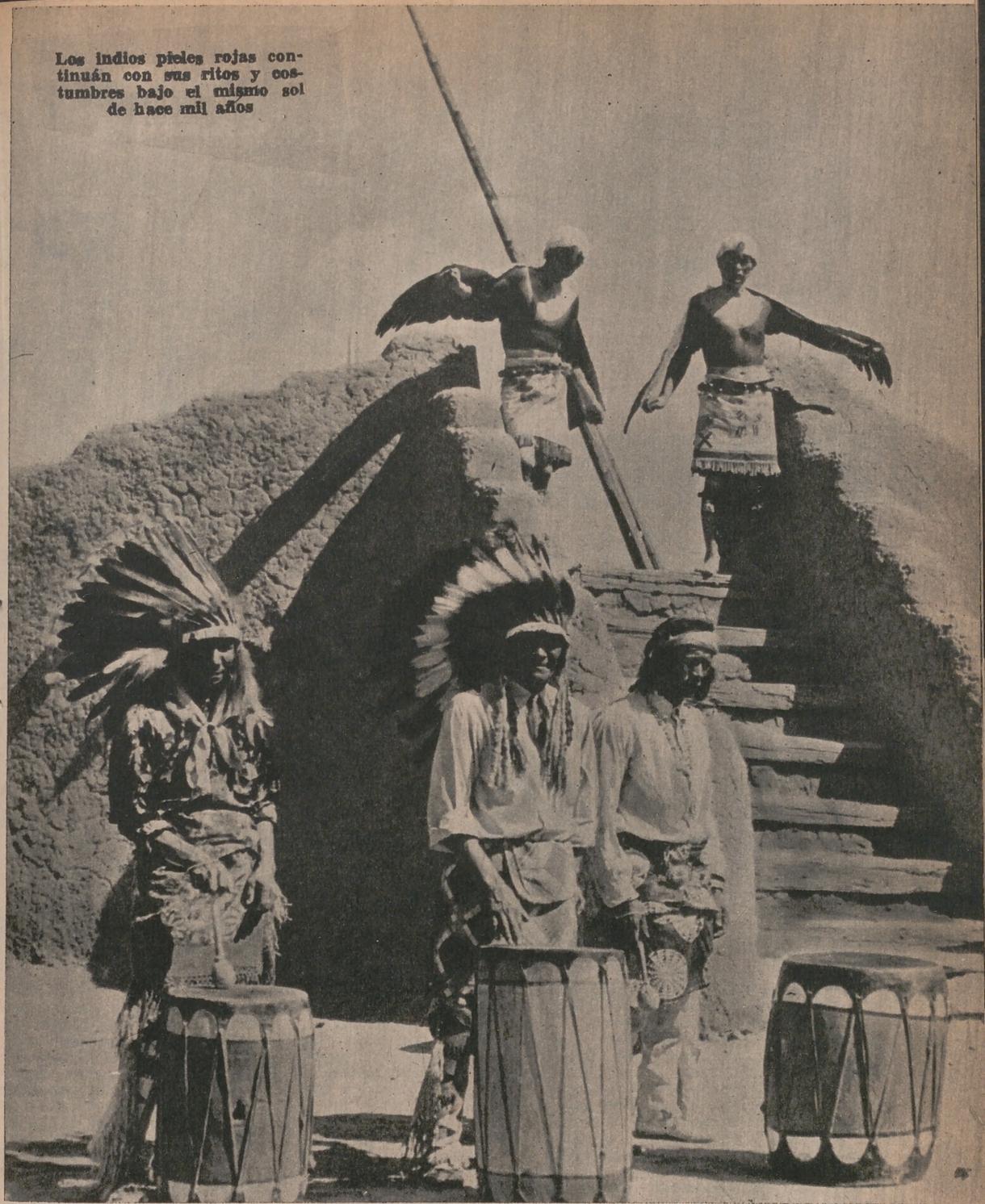
La mayor parte de lo que hasta ahora se ha hecho ha sido ampliamente difundido. En un informe parcial publicado en 1955 se mostraba cómo de 200 grandes Empresas norteamericanas, 75 de ellas hacían referencias específicas a la utilización de actividades de la energía atómica por su Compañía. Ahora bien; no todas estas actividades son conocidas, ya que muchas veces la competencia obliga al secreto industrial.

Las grandes potencialidades de la energía atómica han alentado a las Empresas en dos sentidos. Uno de ellos ha sido el de utilizarla para obtener sus productos más eficazmente, y otro para atender a necesidades que antes no podían ser conseguidas por imposibilidad de enfrentarse con ellas. Pequeños grupos de científicos, financiados totalmente, se han dedicado especialmente a este último aspecto, y entre ellos están la Nuclear Development Corporation y también la Nuclear Science and Engineering Corporation de Pitsburgh. Sus actividades iniciales se han multiplicado extraordinariamente. Se han dedicado de lleno a la manufacturación y venta de isótopos para la industria y la investigación, acompañado todo esto de experimentos con determinados radioisótopos. Uno de sus más interesantes y significativos proyectos ha sido el estudio de un dispositivo de limpieza municipal para la ciudad de Los Angeles. Se utilizan una serie de isótopos con el fin de conseguir la esterilización de la basura. De obtener resultado, se conseguirá un considerable ahorro en ese producto tan vital como es el agua.

Frente a estas orientaciones encaminadas a la investigación, como ya hemos dicho, otras Compañías utilizan la energía atómica para productos ya obtenidos por procedimientos normales. Un buen ejemplo lo tenemos en W. F. and John Barnes Company, de Rockefeller (Illinois). Durante muchos años esta casa ha fabricado herramientas de maquinaria. Actualmente Barnes aplica a su fabricación toda una serie de fuentes radiactivas que hasta hace poco sólo utilizaban con carácter médico.

En algunos casos las Compañías se reúnen y crean fondos especiales para la investigación y la construcción de aparatos que han de repercutir en la mejora de su producción total. La lista sería interminable, y además resultaría siempre incompleta, ya que constantemente viene a unirse su nuevo nombre a los anteriores. Las posibilidades de la energía son tan grandes, que cada vez desaparecen más increíbles y todos quieren adaptar sus fábricas y negocios a las exigencias de la nueva edad en que entramos.

Los indios pieles rojas continúan con sus ritos y costumbres bajo el mismo sol de hace mil años



LOS SEMINOLAS, UN PUEBLO INDIO FIEL A SUS PRINCIPIOS

**DESPUES DE 120 AÑOS FIRMAN
LA PAZ CON WASHINGTON**

**EN FLORIDA VIVE UNA DE LAS RAZAS
MAS PURAS DE GUERREROS**

BORDEANDO el pantano del «Gran Ciprés», al trote de su caballo, avanza como sin prisa y jinete. Es alto, de piel mestiza y altivo gesto. Sus facciones son correctísimas y en sus ojos hay como una visión de lejanías. Su ropaje es una mezcla abigarrada entre las costumbres de las ropas de los hombres blancos y el atavío de plumas de colores de los pieles rojas. De cuando en cuando, el hombre se para y parece meditar. Después prosigue. Al fin, cuando ya la amanecida ha roto las penumbras y la luz ha dejado de ser indecisa y hace más brillante el verde oscuramente intenso del paisaje, el hombre pone a galope su caballo. Parece que ya ha tomado una resolución definitiva. Cuando ya el sol le da en los ojos se vuelve a parar e inclina la cabeza, como un sa-



La artesanía y los cultivos de los indios norteamericanos prosigue la trayectoria de sus viejas tradiciones



Un jefe dirige las ceremonias en el Día de Acción de Gracias



ludo al astro. Y recuerda que sus antepasados adoraron al sol. Pero ya va llegando a su destino. Un poblado está cerca y la llanura se eriza en las picudas tiendas rematadas de plumas.

Las mujeres del poblado han salido a contemplarle y los viejos le ofrecen una chupada de la larga pipa:

—¡Bien venido, «Aguila Negra»!

—¿Dónde está el jefe?

—Duerme aún. Descansó un momento hoy. Tres días lleva sin dormir. Sentado allí sobre aquella peña le vimos ayer con lágrimas en sus ojos.

—Que lloren las mujeres y los ancianos, pero no los guerreros.

—Tienes razón, «Aguila Negra»; pero al jefe se le rompe el corazón como a todos nosotros. ¡Tener que dejar esta tierra, que era nuestra! ¡Donde todos hemos nacido y donde murieron nuestros padres y abuelos!

—Eso no se hará. Sois la más brava tribu y ha llegado el momento de demostrarlo otra vez.

Cuando «Diente de Búfalo» apareció en la puerta de su tienda, a pesar de ser anciano, se inclinó como en vasallaje ante el recién llegado.

—Mi hija me ha avisado que el gran «Aguila Negra» había llegado.

—Sí, vengo a decirte que no saldréis de aquí.

—Nos obligarán con los fusiles.

—Pues replicad con las armas que tengáis. Con nuestras flechas, con nuestros cuchillos, haciéndoles guerrillas y acosándolos con nuestros caballos. Nadie conoce estos terrenos como nosotros. Ellos le tienen miedo a los pantanos, y nosotros, no. Nosotros cruzamos por ellos a galope, veloces como el viento, y como si atravesáramos una dura llanura. A ellos se les hunden las patas de sus caballos en las lagunas.

—Tienes razón. Debemos aferrarnos a nuestro suelo.

—Mirad —y el jinete llamado «Aguila Negra» extendió su brazo—, mirad bien la belleza de nuestra tierra, mirad cómo crecen por todas partes los más diversos árboles. Sois agricultores, sois pescadores. Vivís felices amando a esta tierra y al mar tanto como a vuestras mujeres y a vuestros hijos.

—Vendemos nuestros corales. Sabemos bajar al fondo del mar...

—Os van a llevar a un desierto. Las tierras de Arizona son secas, es un clima distinto. No podréis resistirlo. Moriréis de tristeza, de nostalgia...

—«Diente de Búfalo», no vayamos. Nosotros los viejos morire-

mos en el camino, y a vosotros os quedará siempre ante vuestra vista la tristeza de la pradera pelada. «Aguila Negra» tiene razón.

—Sea —contestó «Diente de Búfalo». Y alzó su brazo, conminando a sus guerreros, que inmóviles le habían escuchado. Una algarabía de gritos de guerra fue la respuesta que dieron al jefe.

—¿Irás a otros poblados ahora?

—Sí, a todos. Nadie de nuestra tribu se moverá de Florida.

—Vamos. Te acompañamos. En marcha.

Y un pelotón de hombres de «Diente de Búfalo» escoltan a los caballos en que cabalgan su jefe y el hombre de piel mestiza, vestido mitad como los blancos, mitad como los indios.

HIJO DE INGLES Y DE INDIA

«Aguila Negra» se llamaba en realidad Osceola, y era hijo del inglés Guillermo Powell y de una india de la tribu de los indómicos Seminolas que habitaban el territorio de Florida. La sangre inglesa parecía no contar en él desde pequeño, y sólo el atavismo de la raza materna le encendía en ensoñaciones.

—Siempre está tu hijo pensativo —decía Powell.

—Mi hijo, que es también tuyo —contestaba ella—, sueña siempre. El será jefe de muchos hombres...

Y así fué.

Osceola levantó a su tribu contra el Tratado «Payne's Landing» de 1832. En este tratado, el Gobierno de la Confederación les obligaba a dejar La Florida y pasar a una reserva en Arizona. Pero no fueron. Osceola les conminó a resistir. Todos los poblados fueron advertidos. En unos hubo deliberaciones de Osceola con el Consejo de Ancianos; en otros, ya no había tiempo para nada, porque la fecha de la firma del tratado se acercaba, y sólo podía llegar hasta la entrada del poblado y decir:

—¡No firméis! ¡No firméis!

Y toda la tribu se ponía en pie de guerra por si venían a conducirlos al Tratado.

Pero si algún poblado vacilaba, Osceola daba su trágica resolución:

—El que firme, traicionando así a sus hermanos, recibirá la muerte.

Y lo cumplió. El jefe Qmathla estaba dispuesto a emigrar con su gente y a suscribir el Tratado con el Gobierno, y la hoja del cuchillo de Osceola se lo impidió.

—¡«Aguila Negra» castiga la traición! ¡Qmathla ha muerto!

—eran los gritos que se oían por todas partes.

Así dió comienzo la más sangrienta lucha que los Estados Unidos tuvieron con los indios.

Cuando Ponce de León arribó a una tierra casi cercana al trópico de Cáncer y que tenía forma de península, era justamente el domingo de Resurrección de 1512. Era, pues, Pascua Florida y por eso llamó a la tierra descubierta Florida. Ponce de León, y más tarde Pánfilo Narváez, encontraron un pueblo altivo e indómito llamado los Apalaches. Eran guerreros valerosos, de presencia majestuosa. Estos hombres adoraban al Sol y eran descendientes de legendarios reyes y príncipes de milenaria raza. Peleaban ferozmente por defender su suelo, pero eran veraces, y la palabra dada era para ellos ocasión de muerte.

—Yo darte mi palabra de no matar tus hombres en tanto tú vienes a mi poblado a hablar conmigo en mi tienda—decían a los españoles.

Y respetaban siempre las leyes de guerra y un indio apalache moría gustoso si era menester por cumplir su palabra.

Pero como no eran nómadas y amaban su suelo, sus pantanos y sus arrecifes de corales, peleaban

denodadamente porque los descubridores no les expulsaran de allí.

—Vivir en paz. Quedarse. No os tenemos miedo. Sabemos que sois leales y que no sabéis emplear la traición. Viviréis en vuestros poblados. Nosotros os traemos la civilización y el conocimiento del verdadero Dios—les hablaban los jefes españoles.

Y se quedaron, en una convivencia que raramente se quebraba. Los misioneros tuvieron mucho trabajo con ellos.

—¡Dios!—decían los indios de Florida señalando al Sol.

—No, Dios hizo el Sol, la Tierra, todo—explicaba el misionero.

El indio movía la cabeza negando y replicaba:

—No, Dios es Sol. Sol es Dios.

Con el tiempo la tenacidad y paciencia de los franciscanos y jesuitas pudieron vencer la obstinación de los nativos. Los apalaches hablaron castellano y se bautizaron muchos. Aun hoy existen indios de Florida que se llaman Ignacio, Javier o Francisco de Asís.

LOS SEMINOLAS

Siglos después, las incursiones inglesas sobre Florida destruyeron con sus cañones los poblados apalaches. Los que quedaron, en un



Oseola's, durante unas negociaciones de paz con la Unión

número de unos 10.000, se aprestaron a la defensa. Los habían encontrado desprevenidos y por eso los habían vencido. Los 10.000 apalaches, casi todos pertenecientes a la rama «Musk hogeess», se agruparon firmemente en una gran extensión pantanosa, en cuyos terrenos secos levantaron sus tiendas. Querían estar todos juntos como si presintieran más peligros. En 1818 todavía Florida era de España.

Y de pronto el territorio de la tribu «Musk hogeess» se vio invadida por los indios «jamassees», que habían sido expulsados de Carolina del Sur. También se agregaron esclavos negros escapados. A todo este conjunto se les llamó disidentes y los descendientes de los apalaches tomaron el nombre de indios seminolas. La Revolución americana se encontró con un problema muy serio. ¿Qué querían los seminolas? Simplemente, que

Florida fuera para ellos. La guerra de la Unión estaba ya en marcha y había que hacer frente también a los seminolas, que eran dueños de veinte poblaciones de Florida, de las que las dos más importantes eran Mikasuki y Tallahassee.

A los descendientes de los apalaches los soldados de la Confederación les llamaban «Red Slich», por su costumbre de alzar como signo de guerra un poste rojo. Los



En este mapa se pueden ver los territorios que ocuparon los indios de Norteamérica: desde los pescadores del Noroeste a los cazadores de las praderas



Los jóvenes muchachos de la tribu aprenden los ritmos y las danzas de sus antepasados

seminolas recibieron orden de dejar la península floridiana y trasladarse en masa a Arizona custodiados por las tropas. Para ello se requería a los jefes para que firmaran un Tratado de conformidad. Con la dignidad que les caracteriza, los descendientes de los apalaches se negaron, pero le temían a las armas modernas de los soldados de la Confederación y muchos hubieran claudicado si no hubiera sido por el joven caudillo Osceola, que se erigió en jefe supremo de todos los seminolas.

LA LUCHA

El jefe indio que iba a claudicar moría inexorablemente por orden de Osceola. También instigaban la rebelión dos prominentes ingleses, Arbuthnot y Ambrister, que fueron los principales causantes de la cesión de Florida en 1819 por España a los Estados Unidos. La influencia de los dos británicos era muy importante, y

cuando el general Jackson se vió obligado a invadir Florida apresó y mandó ahorcar a los dos ingleses. Pero Osceola se hallaba en la zona del Río Perdido y no le fué posible que sus soldados llegaran hasta allí. El jefe seminola se atrincheró después en la zona pantanosa y se hizo una pesadilla para el Gobierno de la Unión.

La rebelión había degenerado en una franca guerra. Los seminolas eran invencibles.

El nombre de los seminolas se pronunciaba con admiración en todos los Estados de la Unión.

—Son gente suicida—se decía—. No les importa esta lucha ni la misma muerte.

—Son tradicionales y dignos. Dicen que no son rebaños de búfalos para conducirlos de un lado a otro.

—Pues no se quedarán en Florida. Tendrán que emigrar. Ya lo verán—decían los colonos que ambicionaban Florida.

Pero ésa era la voz popular. El

Alto Mando y el Estado Mayor dudaban ya de vencer a los duros indios de los pantanos.

—Es para preocuparse, general.

—Yo ya lo estoy. Son ya siete años de lucha feroz y sin cuartel en la que estamos perdiendo millares de vidas.

La guerra con los seminolas había empezado en 1835 y continuó hasta 1842. El primer encuentro armado después de negarse a firmar el Tratado fué el terrible degüello del 28 de diciembre de 1835, llevado a cabo por los seminolas, que cayeron por sorpresa sobre una formación de 100 hombres que mandaba el mayor Dade. Desde entonces, y durante los siete años que duró esta guerra, los durísimos combates se sucedían a diario sin tregua ni descanso en los terribles encuentros de los indios con los heroicos soldados de la Unión, que resistían, no ante mucho número de enemigos, sino ante unos aguerridos y exaltados hombres, que cada uno peleaba



Con sumo cuidado este ceramista cuida la pureza de las piezas salidas de su primitivo horno de alfarero

con el ímpetu de seis. Los generales Duncan, Garnes, Scott, Cal y Sidney emplearon toda su estrategia y valor para vencerlos. Al fin se hizo preciso movilizar un ejército de 8.000 hombres, que fueron a los reductos de los seminolas. Pero todo era inútil. Estados Unidos llevaba ya gastados 100.000 dólares.

Cuando el ánimo de los indios iba a flaquear, Osceola les mostraba el paisaje.

—Mirad nuestra Florida, mirad sus laureles, sus magnolias blancas. Mirad los árboles que dan la naranja y el limón. Mirad este paraíso y allá abajo nuestro mar. Cómo podréis vivir sin contemplar la belleza de este paraíso. El verde fuerte y brillante de nuestros prados es único. Abarcarlo ahora como si lo viérais por última vez porque a lo mejor por vuestra debilidad lo tendréis que dejar de ver...

Y la reacción no se hacía esperar. Morir si era preciso antes que marchar a Arizona.

En tanto el cabecilla Osceola ya no pedía al Gobierno de los Estados Unidos que si querían ver terminada la guerra les dejaran en sus tierras de Florida, sino que también les conminaba a que se les reconociera como nación. La Nación Seminola, con independencia absoluta de los Estados Unidos.

Y para tratar este acuerdo, Osceola deja los pantanos y va a territorio donde le esperan el gene-

ral Thompson y sus ayudantes. El indio y su acompañamiento llevan bandera blanca, y el general los recibe a la puerta de su tienda de campaña. Hace siete años, al comienzo de la guerra, Osceola fue también ante Thompson y cuando le pusieron delante el Tratado, lo rasgó con su cuchillo. Entonces el general lo dejó marchar sin llegar a un acuerdo. Pero ahora es diferente. Ahora ya sabe de lo que son capaces los seminolas y no puede desperdiciar la ocasión propicia. El sabe que el Gobierno no accederá jamás a reconocerlos como nación ni a entregarles Florida. La solución a tantos males está en su mano. Apresando a Osceola se salvarán muchas vidas. Y no duda. El indio se ve cercado por soldados que le encañoran. El jefe seminola no se resiste. ¿Para qué? Ya todo es inútil.

Pero no pierde su serenidad ni su continente altivo. Los soldados le conducen al fuerte de San Agustín y, más tarde, temiendo un asalto de las tribus seminolas, es llevado al fuerte de Montrie de Charleston, en Carolina del Sur, donde años después murió.

EL FINAL

Y así, por este ardid, empleado muchas veces en las guerras tenaces, los Estados Unidos consiguen desarticular la rebelión seminola. Y poco a poco son vencidos y reducidos, pero no se les obliga a la

emigración. Se les deja ya para siempre en sus tierras de Florida. Se les acondiciona una pequeña Reserva y otros viven integrados en las ciudades.

Cuando un extranjero o ciudadano de cualquier Estado norteamericano llega a Florida se le aconseja que visite los «Indian village», o sea, los famosos pueblecitos de los seminolas.

El seminola tiene un rostro perfecto y serio y una gran prestancia en toda su figura. Habla despaciosamente y se viste con extraño atavío, que recuerda su condición de descendientes de una raza de guerreros y de jefes. Ellos dicen que son la tribu más noble y más antigua. Son monógamos y conservan con toda su pureza las tradicionales danzas. Sobre todo, la danza del maíz, del que sus antepasados fueron los primeros cultivadores en el Continente americano, y la danza del trigo verde, que se baila cuando aún no está el trigo en sazón.

Son pescadores, agricultores, alfareros, y tejen preciosos cestos. Beben la «casina», una bebida negra y espesa, cuya composición sólo ellos saben y guardan en el mayor secreto. Su vida, llena de típicas costumbres, y los trajes de las mujeres, combinados en artísticos coloridos, han servido desde que dejaron de guerrear de atracción turística en Florida, tierra de millonarios, que van a sus famosas playas a recobrar la salud en su apacible clima o simplemente a divertirse a Miami, lugar del esparcimiento de más buen tono de Norteamérica.

LA PAZ, AHORA

Pero los indios seminolas, al cabo de los ciento veinte años, acaban de firmar ahora, en este mes, en la ciudad de Gallahassee, una simbólica paz con el Gobierno norteamericano.

Ha sido una sencilla y emocionante ceremonia. No había guerra ya, pero tampoco había una paz firmada.

—No hay nada legal que nos diga que ya estamos en paz con el Gobierno—dijo el gobernador de Florida, mister Collins, al jefe actual de los seminolas. «Buffalo Tiger».

Con «Buffalo Tiger» iban muchos jefes más, varios de ellos descendientes directos de Osceola, y todos levantaron su mano después de firmar:

—¡La paz! La paz para tu pueblo—dijo el gobernador.

—La paz para la noble nación que representas—contestó el jefe seminola.

Y en la tarde del 2 de agosto de 1957 ha quedado sellada la amistad de quienes en otro tiempo fueron enemigos irreconciliables.

—Ahora ya nos consideramos ciudadanos legales de los Estados Unidos—ha añadido el jefe indio, satisfecho, al retirarse de la presencia del gobernador.

Luego, en sus «típico» han bebido mucha «casina» con sus familiares y amigos. En verdad, todos son parientes, pues de la tribu sólo queda ya un núcleo de 400 individuos, diseminados por toda Florida, que se han alegrado de no estar ya en guerra.

Lea todos los sábados EL ESPAÑOL



CUANDO LA VIDA EMPIEZA

EL DOCTOR LUQUE, MEDIO SIGLO DE GINECOLOGIA

UNA ESPECIALIDAD EN LA QUE SIEMPRE SE ESTA DE GUARDIA

EN París, los representantes de veintiséis países en la U. P. I. G. O. han elegido presidente. Y su elección, por unanimidad, ha recaído en la persona del doctor Luque, conocido ya en España desde hace muchos años, y más allá de nuestras fronteras desde hace casi el mismo tiempo. La U. P. I. G. O. es filial de la Organización Mundial de la Salud, y sus siglas quieren decir exactamente: Unión Profesional Internacional de Ginecólogos y

Obstetras. Así, pues, tiene un carácter estrictamente profesional, y sus fines son la defensa de los intereses de los especialistas y facilitar a los médicos jóvenes medios para que puedan establecerse.

EL NIDO, DONDE LA VIDA EMPIEZA

Amortiguados por las paredes, se oyen unos martillazos. Mientras caminamos por el corredor,

el doctor Luque pide disculpas porque en este momento no puede recibirnos en su despacho. El despacho está situado en un extremo del edificio, justo en el lugar en el que suenan los golpes. En esa habitación están abriendo una puerta que pondrá en comunicación el actual sanatorio con el que están construyendo. Llegamos a su despacho, es decir, a su antiguo despacho, y nos enseña la maqueta del nuevo edificio. Ocho pisos, líneas rectas, sencili-



Una enfermera cuida con esmero de la higiene de los pequeños

llas: habitaciones orientadas al Mediodía, con una pequeña terraza cada una... Todo claro, alegre.

—Estará listo para funcionar dentro de un año, aproximadamente.

El doctor Luque señala el lugar en que estará la nueva puerta de acceso al viejo sanatorio, y va enumerando las características del nuevo. Después dice que podemos sentarnos en cualquier parte y hablar allí; pero resulta que «cualquier parte» también está ocupada, y entonces paseamos por el sanatorio. Es lo mejor.

—Si les parece, podemos subir al Nido.

Mientras el ascensor trepa por su jaula, el doctor Luque nos va explicando el origen de la palabra Nido.

—Ya saben ustedes que antes la palabra Nido no existía aplicada a establecimientos análogos a éste. Normalmente se usaba la inglesa «nursery». Pero a mí me pareció más justa y, sobre todo, más española, la de «nido», y con este nombre se ha quedado.

El Nido es una habitación contigua a la sala de partos. En ella se mantiene una temperatura constante, tanto en invierno como en verano, y las cunas se alinean unas junto a otras. Ahora, todas, excepto dos, están vacías. En una de ellas está una niña que ya tiene seis días. La cuna tiene la colcha color de rosa. En la de al lado bosteza y protesta un pequeño que nació ayer tarde. De vez en cuando apunta un sollozo.

—Tiene hambre—dice Lolita. Supongo que las mujeres, todas las mujeres, tienen una especie de instinto para todo lo que se relaciona con los niños. El doctor Luque asiente.

—Es que todavía no le puede alimentar su madre. Pero miren cómo duerme la niña...

La niña tiene una respiración pequeñita y corta. Duerme profundamente, y las quejas de su compañero de Nido no le afectan ni poco ni mucho. El doctor me va explicando el funcionamiento de la incubadora. Si el que nac

es un prematuro, se le introduce ahí, en esa cuna cubierta, donde artificialmente se crean las mismas condiciones que reúne el claustro materno, y el niño se desarrolla allí ayudado por una corriente de oxígeno y los cuidados de los médicos y enfermeras.

—¿Y luego son completamente normales?

—Completamente.

TRES AÑOS, PLAZO PARA IMPACIENTARSE

—Ya ven, ahora sólo tenemos estos dos niños, pero en un plazo de tres a seis días esperamos más.

Hemos cruzado el pasillo y vamos camino del cuarto de la reciente mamá. Como es temporada de vacaciones, hablamos del verano y del veraneo.

—Ahora en el otoño es cuando llegan más niños, ¿no?

El doctor Luque sonríe abiertamente.

—En realidad, vienen durante todo el año; pero es que en el verano los nacimientos disminuyen un poco. No gran cosa; mire, yo quiero irme unos días a descansar. No muy lejos, sin embargo; al pueblo de Fuencarral. No puedo irme más allá. Si me llaman de repente, en diez minutos estoy aquí.

Sonríe otra vez.

—Tengan en cuenta que en esta especialidad siempre se está de guardia.

Hemos llegado a la habitación de la mamá reciente. El doctor Luque le pregunta que cómo se encuentra, y ella responde que muy bien y muy contenta. Es una mamá guapa por partida doble. Porque lo es ella y porque la maternidad le ha dado un algo que no sé cómo explicar. Quizá satisfacción, alegría, serenidad y puede que un poco de íntimo orgullo. Todo esto se le refleja en la cara mientras sonríe y pregunta por su hijo.

—Es el primero—dice el doctor Luque.

—Y cuando ya habíamos perdido casi la esperanza—añade ella.

El doctor comenta que es de las impacientes. Se ha dicho muchas veces que un hogar sin hijos no es un hogar. Pero también lo es que es más lógico y objetivo esperar un plazo prudencial antes de sumergirse en la tragedia.

—Les damos un plazo de tres años antes de empezar a impacientarse.

Lolita pregunta de repente:

—¿Cuánto tiempo lleva usted casada?

—Más de dos años.

El doctor Luque la interrumpe con un gesto de la mano, y ella se ríe feliz, porque el hijo está muy cerca, y es sano y pesó cuatro kilos y medio al nacer. Porque ya tiene alguien más por quien preocuparse y a quien querer, y porque su vida ya está llena.

—¡Enhorabuena!

Nos vamos otra vez hacia otro sitio, hablando de las mujeres que se encuentran en el caso de esta mamá. Mejor dicho, como se encontraba esta mamá hace un año. No hay que perder la esperanza sin antes intentarlo todo. Hay normas establecidas, preceptos y leyes, porque una vida, una fu-



El doctor Luque da las instrucciones pertinentes a una de las hermanas que atienden la clínica

tura vida, pequeñita y llorona en el momento de nacer, es de una importancia trascendental. Y las mujeres quieren tener hijos, hijos sanos y fuertes.

¡BUENA SUERTE, MELLIZOS!

Una de las hermanas que atienden la clínica requiere al doctor. Se disculpa y se mete de nuevo en el ascensor. Estamos en una salita cercana a la puerta de entrada. Desde aquí veo entrar y salir a varias mujeres. Unas alegres,

otras con cara expectante. Algunas, como en sueños.

Más o menos ricas, más o menos cultas, más o menos civilizadas, todas las madres son iguales, desde Eva hasta esos cientos de miles de mujeres que darán a luz en las próximas veinticuatro horas en todo el mundo. Y, aparentemente, las circunstancias que rodean el nacimiento de sus hijos también son las mismas, así como los hechos subsiguientes al nacimiento. Sin embargo, hay cosas curiosas, muy curiosas, en el mundo. Por ejemplo:

A los negros les gusta tener hijos y les profesan luego mucho cariño, tanto, que las criaturas se convierten durante una temporada en una verdadera casta de «intocables». Cuanto mayor es el número de hijos que da a luz una madre, tanto más considerada está. Y si en lugar de uno nacen dos, la alegría se convierte en fiestas. Jakob Fister es un misionero que ha vivido durante muchos años en la Costa de Oro, y ha relatado las ceremonias que tienen lugar cuando unos mellizos llegan al mundo.



Las instalaciones del sanatorio se han organizado de tal forma que no se echa de menos el ambiente familiar

En tal caso, se celebran festivales religiosos, en los que han de participar los padres de las criaturas, porque temen que, si no lo hacen, les acaecerán desgracias y enfermedades, y hasta la pobreza y la muerte misma si no se prestan a las ceremonias tradicionales.

En cuanto nacen mellizos, acude a la casa una mujer que también los haya tenido y ata a las criaturas unas bolitas blancas alrededor de la muñeca derecha, extendiendo luego sobre cada niño una tela blanca. Al octavo día del parto entra en la casa el hechicero o gran sacerdote y habla al alma de los mellizos, inquiriendo sus deseos en ese momento y para el porvenir. El padre de los niños compra gallinas, huevos y otros alimentos. Se organiza un festín, en el que—como en todas las fiestas de los negros—se bebe mucho. Acuden todos los amigos, y los padres de los mellizos tienen que bailar ante los invitados.

Al cabo de unos meses, el sacerdote pagano es llamado de nuevo. Entonces, para proteger a los mellizos, fabrica un ídolo con determinadas especies de hierbas, huevos, aceite de palma y un poco de polvo de oro. Todo esto lo mezcla, lo amasa y, convertido en paquete, lo cuelga en un rincón, igual que en Suiza cuelgan fotografías o cuadros. Además, se dispone un cestito, como si fuera una hucha, para limosnas. Amigos, conocidos y parientes, van depositando ahí su dinero, porque creen que las sumas ofrecidas acarrearán felicidad y bendiciones de los dioses a la casa. También se confía en que el alma de los mellizos podrá duplicar el dinero. El cestito no puede tocarlo nadie, como no sean los padres de los mellizos o los mellizos mismos. Realmente, esta costumbre del cestito tiene una cierta similitud con otra costumbre nuestra: cuando nacen mellizos o trillizos, siempre hay alguien que abre una cuenta a su nombre en una Caja de Ahorros: los abuelos, los padres, los padrinos...

Cuando los mellizos han cumplido doce años se dispone una gran fiesta, que es la última. Cada mellizo recibe un peine, una toalla, polvos y diversos comestibles indígenas. Durante el tiempo que dura la fiesta no deben tirarse cáscaras de huevos, restos de comida, cortezas o mondas de frutas. Los residuos se van acumulando en cestas, y, al octavo día, las llevan al mar o al río más próximo, acompañadas de una procesión ruidosa y jaranera. En la procesión va mucha gente, encabezada por los mellizos, bien vestidos y adornados. Con la ceremonia de arrojar los desperdicios al agua se terminan las fiestas. Los dioses quedan contentos y protegerán a los mellizos durante toda su vida.

EL CALOR BLANCO DA MIEDO AL ENFERMO

Pero no era sólo de niños de lo que queríamos hablar con el doctor Luque. La enferma se ha quedado arriba, ya un poco más tranquila.

—¿Cuáles son los fines que persigue la U. P. I. G. O. en relación con la Ginecología y la Obstetricia en el mundo?

—Fundamentalmente, llegar a una igualdad en la nomenclatura y en la formación de especialistas. Una vez conseguido esto, lo mismo podrá desempeñar un cargo, cualquiera que sea, un médico español en Borneo, pongamos por ejemplo, que un pakistani en Alaska.

Igualdad de métodos, enseñanzas análogas... Se camina hacia la puesta en marcha de un sistema unitario de visión al enfocarlo cada caso, mas sin masificarlos. Un todo homogéneo, dividido en partes concretas, con características especiales y definidas. Evidentemente, a la hora del parto, y aun durante la gestación, no se puede tratar radicalmente igual a una mujer norteamericana que a una china, pero son tantos los puntos comunes en el proceso, que la unificación de criterios es lógica y necesaria.

Hay algo más, sin embargo. En el próximo Congreso del U. P. I. G. O. se tratará del enfoque de la asistencia al enfermo, pero no desde el punto de vista de éste, sino desde el del hospital al cual es llevado.

—Esto es revolucionario. Fue una idea, una muy buena idea del ministro de Sanidad inglés.

Para la mayoría de las personas, sobre todo en nuestro país, la palabra «hospital» tiene un significado desagradable. Incluso socialmente, absurdamente, decir que a alguien le han llevado al hospital, casi equivale a dar por sentado que es lo suficientemente pobre como para no poder pagarse un sanatorio. Y usamos más la palabra sanatorio o la palabra clínica como una especie de evasión. No es una rehabilitación del hospital, puesto que no hay motivo para ello, ya que tampoco lo hay para decir que el hospital, genéricamente hablando, haya caído en desgracia. Se trata de que la señora que vaya a dar a luz un bebé o el paciente que tenga que operarse del estómago o de una hernia, encuentre en el hospital el mismo ambiente que en su hogar e incluso en muchos casos mejor aún que el de su hogar.

—Esta tendencia se está desarrollando y poniendo en práctica en muchos hospitales en la actualidad. A veces son simples detalles: unas flores, un cuadro en la habitación, un apretón de manos, una sonrisa...

Sí, son cosas que parece que no tienen importancia, pero que sin embargo hacen crecer la confianza del paciente en su médico, y por lo tanto sólo proporcionan ventaja, para ambos. Una enfermera agradable, no digamos bonita, pero sí presentable, paciente, limpia y atenta, en ocasiones puede conseguir que el enfermo haga lo que el médico quiere. Sucede con cierta frecuencia, sobre todo en las mujeres. Confían más en una mujer que en un hombre. A veces, no; pero no podemos hablar de casos concretos, sino de la generalidad. Esta reforma que se quiere implantar llega hasta los quirófanos. El color blanco siempre predispone al enfermo a sentir miedo, pues lo asocia con los bisturíes, las sondas y demás instrumentos. Aho-

ra se recomienda usar el amarillo, más alegre, pero también claro, que da impresión de luz de claridad acogedora. El mismo color será el de las batas de doctores y enfermeras, del cirujano y sus ayudantes. Todo está íntimamente relacionado con la psicología del paciente y todo tiende a hacerle ver que allí puede encontrar no sólo la curación, sino también un poco de paz y un poco de reposo, fuera del ajeteo diario.

—Esa es la tendencia hospitalaria: que el enfermo esté como en su casa o mejor que en su casa.

EL MEDICO INTERNACIONAL

Hay otro punto más, de un interés capital. O mejor dicho, de las repercusiones que en la vida sanitaria de los pueblos puedan tener la Unión europea y la Euráfrica. Es evidente que hoy en día hay dos grandes fuerzas que luchan entre sí por la supremacía del mundo: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Y entre ellas, haciendo de colchón amortiguador, está Europa, que tiene que defender su estabilidad preocupándose de sus propios problemas, sean éstos del orden que sean. Y uno de los problemas con que se enfrenta la unidad europea, el mismo con el que se enfrentará un día la Euráfrica, es el de la Sanidad.

El doctor Luque se sonrió un poco.

En esa Europa unificada un obrero español o un obrero italiano, por ejemplo, pueden trabajar en la industria de otro país. Pues bien, ha de estar convenientemente atendido y su seguridad garantizada en cualquier caso, sea accidente, enfermedad o parto.

El otro lado del asunto hay que mirarlo desde el punto de vista médico. El doctor, el especialista que vaya a trabajar a Alemania o a Dinamarca o a Suiza debe tener asegurada su estancia allí, el alojamiento, los estudios...

—Y no crea que éste es un problema pequeño. No sé lo que pasa, pero cada vez nos queda menos tiempo libre. Y, claro, el poco tiempo de que se dispone hay que dedicarlo a estudiar, a leer, para mantenerse al día. Y para los jóvenes también los libros son un capítulo importante: un libro cuesta, por término medio, unas cuatrocientas cincuenta pesetas. En cuanto está un poco mejor encuadrado y tiene unas láminas en colores, llega a las mil pesetas sin que uno se dé cuenta.

El doctor Luque era comandante en la guerra de Africa a los veintitrés años y ahora ayuda a nacer a cientos de seres humanos cada año. De la guerra al nido. De los gemidos de los que mueren a los llantos nuevos de los que nacen. Un buen cambio de rumbo el de esta vida, que ha pasado por Viena y la mayor parte de Europa estudiando y un buen pedazo del resto del mundo en sus viajes.

—Hace calor, ¿eh?

Una verdad como un templo.

G. C. CARCAR

PROCESO EN HOLLYWOOD

ENTRE LOS TESTIGOS:
GARY COOPER, ROBERT
MITCHUM, MAE WEST,
MAUREN O'HARA,
CORINNE CALVET, MARK
STEVENS

GRACE Metalious es una joven señora norteamericana de mirada interesante, morena, de cejas y facciones finas. Vive, o vivía, en Gilmanton, un pueblecito de 708 habitantes, allá en el New Hampshire. Tiene treinta y dos años y tres hijos; su marido dirigía la escuela de primeras letras en el pueblo. Ella tal vez no tuviese mucho que hacer y, además, los inviernos en New Hampshire son muy fríos; por eso comenzó a escribir. Y escribe que te escribe consiguió una gruesa novela que tituló «Peyton Place», puesta a la venta en el último otoño.

En la obra describe los vicios, los pecados y las mezquindades de una pequeña ciudad de provincia—Peyton Place—que en realidad es Gilmanton. El éxito del libro fué extraordinario: obtuvo el segundo puesto en la lista de «bestsellers». Sus conciudadanos protestaron por el retrato que de ellos se hacía en aquellas duras páginas; pero el nombre de Gilmanton llegó a ser famoso en toda Norteamérica, y ello les alivió un poquitín.

Hace pocas semanas, Grace Metalious llegó a Hollywood para firmar la concesión de los derechos de su novela a una importante productora. Grace no vió con malos ojos ese pequeño paraíso del cine.

—Hollywood parece una ciudad sería—declaró—. Es menos agitada y menos llena de escándalos que algunos pequeños pueblos en los que yo he vivido. Me agrada; escribiré un libro sobre esta ciudad.

Y esto, que podría ser un motivo de alegría para los hollywoodenses, dicen que les causó pánico.

ACUSAN LOS GRANDES DEL CINE

Puede ser que Grace Metalious fuese una más entre los cientos



Frank Sinatra, también ha salido a relucir entre el torbellino de nombres

de personas que en la mañana del 3 de agosto se apelonaban en Los Angeles ante el edificio del Tribunal judicial del distrito.

Hollywood en estos días se ha superado con creces a sí misma. Todo lo espectacular y escandaloso que hasta ahora ha emanado de Beverly Hill es un grano de arena comparado con lo que se espera de sí el proceso en que se ven envueltas las revistas difusoras de procaces intimidades «Confidential» y «Whisper».

En el proceso puede decirse que intervendrá todo Hollywood. Una prueba de lo hondo que ha calado en la población el especial clima de este juicio es que desde el día anterior a la apertura del proceso hasta hoy, la venta de calmantes y somníferos se ha duplicado. Aquella muchedumbre que se apretaba a la entrada del Tribunal no estaba formada por curiosos, sino, en más de un 70 por 100, por los propios protagonistas de los dimes y diretes a ventilar ante el Jurado.

Dorothy Dandridge, Mauren O'Hara, Mae West, Robert Mitchum, Mark Stevens, Corinne Calvet, Gary Cooper y otras muchas figuras famosas presentaron las oportunas querellas, a mediados del último mes de mayo, por aparecer sus nombres en una serie de artículos difamatorios. El propietario de «Confidential» y sus «segundos» han sido acusados de difamación criminal, publicación de literatura pornográfica y otros diversos textos atentatorios a la moral pública.

Entre los astros del cine, los que no están mezclados en todo este revoltijo no cesan de felicitarse. Por el contrario, todos los que han de desfilan ante el Ju-

rado, bien como partes, bien como testigos, habrían pagado una buena suma por verse entre los simples curiosos.

LOS DETECTIVES PRIVADOS

Las revistas que han levantado la polvareda deben su éxito a la indiscreción, fuertemente bañada de pornografía, que alimenta a más de cuatro millones de lectores ávidos de pormenores morbosos de todo tipo.

Hace posible este tipo de publicaciones sobre detalles íntimos de la figuras populares el hecho de que Estados Unidos es, probablemente, el país donde los detectives privados gozan casi de tantas prerrogativas como los estatales. En el papel, los «Private Dicks», antes de aceptar una misión por cuenta de un particular, deben asegurarse de que su cliente desea las informaciones por motivos honorables. Pero esto muchas de las veces no es más que letra muerta.

La Meca del cine aparecía como el lugar ideal para hallar materia prima escandalosa. Robert Harrison, el editor responsable de «Confidential», colocó pronto a su servicio un buen grupo de detectives privados y confidentes de ambos sexos que tenían entrada en los medios más restringidos e íntimos de Hollywood.

UN DIFÍCIL PROBLEMA JURÍDICO

Desde el día 3, como hemos dicho, la dirección de todo el «affaire» ha pasado a manos de

los magistrados, y en particular al presidente del Tribunal, Herbert Walter, y al viceprocurador general, Clarence Linn.

Robert Harrison, Marjorie y Fred Meade y el resto de los responsables de las publicaciones acusadas, así como sus distribuidores y vendedores, habrán de defenderse del cúmulo de argumentos que caigan sobre ellos. Su posición no es muy envidiable si atendemos a las palabras de Clarence Linn.

—Los acusados—ha dicho—no basta con que prueben la verdad. Es necesario ver si la publicación de los hechos tiene o no interés público.

Y este es uno de los aspectos más importantes del proceso no sólo desde el punto de vista jurídico, sino también, por muy ligado a él, desde el político. En la Constitución de los Estados Unidos se lee textualmente: «El Congreso no puede emitir ninguna ley que limite la libertad de palabra o de imprenta.» Por eso, ante el proceso de Hollywood interesa llegar a una sentencia que pueda servir de guía en casos semejantes.

EL MUNDO DEL CINE SE PREOCUPA POR EL CURSO DEL PROCESO

La Jurisprudencia americana se ha expresado en diversas ocasiones con un sentido un tanto ambiguo. Sobre todo, porque es dudoso que en este terreno sean equiparables actores a políticos.



La actriz Dorothy Dandridge y el editor de la revista «Confidential», Robert Harrison, dos personajes del proceso

Las interrogaciones pueden ser numerosas: ¿Las revelaciones de «Confidential» deben de considerarse solamente según un criterio de falsedad o verdad, o—y esto sostienen los acusadores—como una violación arbitraria de la vida íntima de los actores? ¿El derecho de los actores a un cierto «secreto» en su vida puede cubrir sus excesos amorosos y las aberraciones de costumbres a que han llegado, según «Confidential»? ¿No se difunden escritos extremadamente dañosos para la moral del país con el pretexto de revelar escandalosas verdades sobre los personajes de la alta sociedad y el «ambiente» del cine?

A los inculcadores de la querrela les respalda el mundo cinematográfico no sólo por desmentir las presuntas orgías, sino para que triunfe el criterio de que nadie tiene derecho a escribir sobre la vida privada de actores y actrices, y al mismo tiempo se condenen los métodos empleados para obtener la información.

El cometido que le ha caído al presidente Herbert Walter se halla erizado de dificultades. Desde el primer día comprendió que el ambiente era muy particular: todos los «grandes» del cine citados como testigos brillaban por su ausencia, mientras que de los imputados únicamente se habían presentado dos. Un nuevo obstáculo con que hubo de luchar ha sido la constitución del Jurado, ya que los que habían sido designados toman parte, más o menos directa, en el proceso. No obstante, las instrucciones son inflexibles.

—Por las buenas o por las malas —dijo el presidente—, todos, tanto los imputados ausentes como los testigos, serán traídos ante el Tribunal.

Al cabo del cuarto día todavía se andaba a vueltas con la designación del Jurado. Más de sesenta personas consideradas candidatas al mismo habían sido rechazadas, ya que el simple hecho de haber leído alguna vez «Confidential» es motivo suficiente para la exclusión.

Una interesante singularidad del proceso es que casi todos los actores llamados como testigos lo han sido no por la parte acusadora, sino por la defensa, que quiere valerse de sus declaraciones para demostrar que la difamación no existe, puesto que es verdadero lo que han publicado las revistas en entredicho. De aquí el poco interés de los testigos en hacer acto de presencia.

Otra interesante particularidad jurídica del proceso resulta de que, contra lo que parece, no son «Confidential» y «Whisper» el objeto de la acusación, sino el joven matrimonio Fred y Marjorie Mead, colaboradores de la revista, a la que abastecen de información. La editora de «Confidential» no podría ser perseguida por el delito de difamación desde el momento en que su domicilio legal está en Nueva York, y los hechos a que hace referencia la acusación han tenido lugar en California. Ahora bien, mediante la citación al matrimonio Mead, la Justicia americana puede asestar un duro golpe a la Prensa escandalosensacionalista.



Anthony Steel arregla el vestido a su mujer, Anita Ekberg. Ambos se hallan envueltos en la encuesta

El punto preciso de que se acusa a los Mead es el de «constitución de una sociedad con fines de difamación». La tal sociedad no es otra que la Hollywood Research Inc., que ellos dirigen. Pero la cola de personas ligadas a la Hollywood Research Inc. es muy larga y arrastra un buen número de cosas y personas, ya que la forma en que se obtenían las informaciones se desenvolvía con arreglo a prácticas no siempre legales.

ALGUNAS OPERACIONES POR CUENTA DE «CONFIDENTIAL»

En noviembre de 1954, cuando Marilyn Monroe todavía estaba casada con Joe di Maggio, pero ya se trataba de obtener el divorcio, Joe, deseoso de conseguir un veredicto que le favoreciera, aceptó los oficios del detective privado Barney Ruditzky, que le dijo tener pruebas de que Marilyn le era infiel. La noche del 5 de noviembre de 1954, Ruditzky y su compañero Phillip Irwin, acompañados de Joe di Maggio, irrumpieron en un lugar donde quedaría patente la infidelidad de la Monroe. Pero allí no había más que una sola mujer, muy hermosa, pero en lugar de ser rubia era morena, ya que no se trataba de Marilyn, sino de la señora Florence Ross, que exigió doscientos mil dólares por haberse violado su intimidad.

Este hecho tuvo una importante repercusión en la Comisión senatorial, que se hallaba estudiando, debido a otros casos se-

mejantes, los excesos cometidos por ciertas agencias privadas de investigación.

En febrero de 1956, Allen Anardil y Smokey Adams—otros detectives privados—se introdujeron, con pretexto de una misión de vigilancia, en casa de la actriz Anita Ekberg, y tomaron una serie de fotografías de la estrella sueca, que tomaba un baño de sol «muy privados», pero que a ellos no les sirvió de gran utilidad, porque esperaban que apareciera de visita el actual marido de la Ekberg, Anthony Steel. Información que los «Private Dicks» destinaban a «Confidential».

A finales del pasado mes de febrero, la famosa actriz de color Dorothy Dandridge, protagonista de la película de Preminger «Carmen Jones», exigió de «Confidential» una indemnización de dos millones de dólares por la publicación de un artículo titulado: «Lo que Dorothy ha hecho en el bosque».

Todo ello, como anteriormente hemos insinuado, llevó a la Policía a la conclusión de que existían íntimos contactos entre los investigadores privados y los colaboradores de las revistas dedicadas a la crónica de escándalos. Pero no era esta la única vía para obtención de noticias en manos de los editores de «Confidential».

ESCANDALO CON METODOS ESCANDALOSOS

Clarence Linn, el viceprocurador general, una de las figuras más

importantes del Tribunal de Los Angeles, en la sesión del día 7 ha atacado los métodos empleados por la dirección de la revista para conseguir informes.

—«Confidential»—exponía Linn con gran vehemencia—, no sólo ha utilizado investigadores privados, lo que ya en sí está al margen de un periodismo sano, sino que tenía a su servicio una serie de mujeres sin escrúpulos que referían a los representantes de la revista sus «coqueteos» con los divos de Hollywood. Información que era transmitida a Nueva York, donde Robert Harrison seleccionaba el material.

La acusación de Linn es muy grave y ha despertado enorme sensación, ya que se espera ver desfilar ante el Tribunal a todo ese equipo de ganchos femeninos que trabajaban para Harrison, el editor responsable de «Confidential».

Pero dos de los principales informadores femeninos ya eran conocidos, por ser muy famosas, en todos los medios de Hollywood. Una de ellas, Ronnie Quillan, que será la primera en declarar, era considerada por Harrison como una «call girl», y por tanto muy a propósito para prestar eficientes servicios a la revista. Sus importantes informes hicieron subir rápidamente la tirada de «Confidential». Ahora, Ronnie Quillan, citada como testigo por la acusación, habrá de revelar los medios utilizados para averiguar ciertas intimidades de las estrellas de Hollywood.

Más popular que Ronnie es Francesca de Scaffa, ex actriz y ex esposa del actor Bruce Cabot. La Scaffa actualmente está casada con un torero y vive en Méjico. En un momento en que no iban bien las cosas a la revista y la actriz—que tiene grandes resentimientos contra Hollywood—necesitaba dinero, ofreció sus servicios a «Confidential» asegurando, según ha declarado el segundo de Harrison, «hallarse en muy buenas disposiciones para servir de cicerone con respecto a la vida íntima de las mayores celebridades de Hollywood». Llegó a tanto el ofrecimiento de Francesca que se brindó a ligarse con cualquier compromiso con el que se deseara fuese protagonista de los futuros artículos de la publicación, a fin de proporcionar la información necesaria. La revista, para mayor efectividad, le proporcionó un minúsculo magnetofón simulando un reloj de pulsera. Y es claro que desde 1955 las historias más dudosas fueron las debidas a la Scaffa.

El único defecto en que ha caído Francesca, pese a sus ofrecimientos, es que sus historias eran, en gran parte, producto de su imaginación. Luego de declarar ante la Comisión del Senado de California, cuando comenzó a airearse el asunto de los detectives privados, la de Scaffa vió que se le cerraban casi todas las puertas de Hollywood y pasó a Méjico. No acaba aquí su trayectoria, pues cuando última-

mente las autoridades americanas reclamaron su presencia en Los Angeles intentó o fingió suicidarse, primero con un somnífero y más tarde cortándose las venas.

Aparte estas dos primeras figuras, ya hemos mencionado a otros agentes de Harrison: los policías de las fracasadas operaciones «Marilyn» y «Anita Ekberg», además de ese gran número de «call girls» que todo Hollywood espera con ansiedad ver desfilar y oír sus declaraciones. Pero el equipo no concluye ahí, otras figuras de cierto renombre son H. L. Wittenberg, famoso detective privado, y Florabel Muir, corresponsal del «New York Dai-



Corinne Calvet, la famosa actriz, que será otro de los testigos

ly News» en Hollywood, y su marido Dennis Morrison.

EL ENGRANAJE DE LOS ESCANDALOS

El mecanismo de todo el equipo del «Confidential», a las órdenes de Robert Harrison, ha sido claramente detallado por Howard Rushmore, antiguo director de la revista.

Robert Harrison, el editor responsable de la publicación que tiene su sede en el 1697 de Broadway, es, a sus cincuenta y tres años, uno de los hombres que más rencores suscita en los Estados Unidos. Desde hace cinco años es el editor de la revista, a la que llegó después de un aprendizaje en publicaciones que presentaban a Hollywood como un paraíso color de rosa, en que actores y actrices llevaban una vida tan feliz como en la Arcadia. Cuando pasó a dirigir «Confidential», el cambio que sufrieron sus ideas con respecto a las estrellas de Beverly Hill fué absoluto. El escándalo fué su norte

y su El Dorado, pues le proporcionó una cantidad asombrosa de dólares. Pero Harrison, con algo que se podría llamar cinismo descarado, se las da de «moralizador» y «astigador de las malas costumbres».

Sus muchos cótilleos sobre el mundillo del cine le han ocasionado más de un disgusto. Todavía no hace un año, durante una cacería en los bosques de la República Dominicana, recibió un balazo «casual» en la espalda. Al parecer, minutos antes había tenido una discusión con Richard Weldy—ex marido de la actual esposa de John Wayne— a causa de un artículo de «Confidential» en que desmenuzaba ciertas indiscreciones acerca de Pilar Palette, hoy señora Wayne. Harrison y Weldy terminaron poniéndose de acuerdo en que el disparo había sido «casual».

No obstante, el mayor guarda-espaldas de que dispone Harrison son los dólares que le proporcionan los cuatro millones de lectores que tiene «Confidential». Esta potencia financiera le permite eludir todo asunto desagradable. Hasta ahora no había tenido que pagar, en concepto de indemnizaciones, más que un total de 9.000 dólares.

El segundo de a bordo en la cadena de sensacionalismos que dirige Robert Harrison es un buen prototipo de ciertos ambientes americanos. Howard Rushmore, antiguo miembro del partido comunista y ex redactor del «Daily Worker» neoyorquino, estuvo también al servicio del famoso senador fallecido Mc Carthy. Rushmore, bastante lince, tan pronto como vió declinar la estrella del senador por Wisconsin se presentó a Robert Harrison:

—Está bien—fueron las palabras de Harrison—. Quien ha trabajado para Mc Carthy va muy bien para lo que yo necesito. Quiero hacer una revista—entonces todavía no existía «Confidential»— que la gente al leerla dé saltos en la silla; una revista explosiva, que cuando se lea pueda comentarse: «¿Has leído, nunca algo semejante?» Ya sabe, una revista que produzca, dinero.

Así nace la nueva directriz de una de las publicaciones norteamericanas de mayor tirada, que por entonces no rebasaba los 400.000 ejemplares y hace unos meses, cuando Rushmore la abandonó, rondaba los cuatro millones, proporcionando a Harrison una ganancia por número superior a los 400.000 dólares.

Los primeros pasos de Rushmore en «Confidential» fueron a caballo de su experiencia de antiguo comunista y colaborador de Mc Carthy, escribiendo un buen número de reportajes sobre la materia. Pronto abandonó este camino por un filón ajeno a la política y mucho más lleno de posibilidades: Hollywood. Los primeros artículos que publica sobre la meca del cine causan furor a toda la Unión, y la tirada de la revista asciende a velocidades supersónicas. Todo va sobre rosas. La única dificultad que encuentran es la provisión de material escandaloso. Rushmore hace frecuentes viajes a Hollywood, concluyendo por establecerse defini-

tivamente entre los divos del cinematógrafo.

Harrison, según ha declarado Rushmore ante el Tribunal de Los Angeles, quería «las historias que los otros periódicos no pudiesen publicar». Rushmore se pone en contacto con gran número de periodistas especializados en las comidillas de Hollywood, a los que promete un cheque en blanco a llenar por el que cuente la confidencia escandalosa. Casi todos rehusaron, porque sabían que trabajar para «Confidential» equivalía a la ruina de la reputación y de la carrera.

Es en este momento cuando aparecen los famosos colaboradores femeninos de la revista, entre los que destaca la ya nombrada Francesca de Scaffa. Este fué uno de los periodos más «brillantes» de la revista. Pronto cayó en desgracia la Scaffa y únicamente se mantuvieron como informadoras un buen número de mujeres de «menor categoría», pero algunas de cuyas informaciones eran pagadas a 21.000 pesetas. Ante la necesidad de hallar material sea como sea, se llega tan bajo que Rushmore llega a asustarse por temor a la justicia y abandona el negocio.

Entonces entra en escena una técnica todavía más refinada y despiadada con el matrimonio Neade, los creadores de la Hollywood Research Inc., que no es otra cosa que una agencia de investigación privada al servicio del «Confidential». Y contra esta agencia radicada en Hollywood han sido dirigidas las querrelas de los divos del séptimo arte.

DESCARO EN UNOS Y EN OTROS

Ante el juez Walter parece ser que los testigos no tapan la menor crudeza.

—¿Ha escrito usted—le preguntaba a Rushmore—la historia en que acusaba a Van Johnson de...?

—Sí, su señoría—repuso el antiguo «segundo» de Harrison—. Y estoy orgulloso de otros artículos, como uno referente a Marilyn Monroe, etc.

El cinismo de este agente del «Confidential» llegó a tal punto que él mismo declaró haber escrito sus reportajes con la intención de perjudicar a los protagonistas de los mismos.

Ante esto no queda otro camino que la duda: ¿Será verdad lo que se dice de Maureen O'Hara? ¿Y será cierto que Robert Mitchum se presentó en traje de «Adán» en una fiesta organizada por Charles Laughton? ¿Y lo del pianista Valentino Liberace? ¿Y lo del director de orquesta Charlie Barnett? ¿Y lo de Mae West?

Lo cierto es que la pobreza espiritual y la corrupción de algunos ambientes de Hollywood es asquerosa. Pero tal vez sea todavía más escandalosa la explotación del escándalo.

Luis LOSADA



El matrimonio Fred y Marjerd Meade, dirigentes de la «Hollywood Research Inc», que ha sido querrelados por diversos actores



A la izquierda, Robert Mitchum, del que también se hablará estos días. El de la derecha es Howard Curhmore, brazo derecho de Harrison en «Confidential»

EL ESPAÑOL

EMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



Maureen O'Hara y el pianista Valentino Liberace, testigos en el proceso contra la revista "Confidenciales". Abajo, Gary Cooper, otro de los testigos

PROCESO EN HOLLYWOOD

ENTRE LOS TESTIGOS: GARY COOPER, FRANK SINATRA, MAUREN O'HARA, ANITA BERKBERG, ROBERT MITCHUM, MAE WEST, CORINNE CALVET, MARK STEVENS...

